

fr. Rufino María Grández
capuchino

Memoria del noviciado

Historia de un novicio y su noviciado
narrada a la vuelta de 50 años, 1956-2006

Fraternidad de capuchinos y Casa de Formación Santa Verónica
Cuautitlán Izcalli, Estado de México, México
Curia provincial de Capuchinos
Pamplona, Navarra

*A mis compañeros de noviciado y profesión,
a mis hermanos y hermanas
que puedan encontrar algún estímulo de amor
en estas páginas.*

fr. Rufino María Grández

PÓRTICO
En el corazón de Francisco

PRIMERA PARTE

Mi noviciado en cuatro secuencias

Primera secuencia: Llegada y primeros días

Segunda secuencia: De los primeros Ejercicios hasta el Adviento

Tercera secuencia: Desde Adviento hasta Pascua

Cuarta secuencia: De Pascua a la profesión

SEGUNDA PARTE

Memoriale in desiderio animae

Meditación de vida a la vuelta de 50 años

TERCERA PARTE

Itinerario biográfico

PÓRTICO

En el corazón de Francisco

*Laudato si', mi Signore, per sora nostra matre Terra,
la quale ne sustenta et governa, et produce diversi
fructi con coloriti fior et herba.*

- Caro Francesco, he venido con el deseo de contemplar tu rostro, llegar a tu corazón, y decirte una confidencia.
- Cosa vuoi, mio fratello?
- Me llamo Rufino, fra Ruffino, fra Ruffino Maria.
- Eh! Bello nome, che mi fa ricordare il santo patrono della mia città di Assisi.
- Y también al hermano Rufino, pariente de Clara.
- Bravissimo Ruffino, carino ed un può timido.
- Yo quería, hermano Francisco, recordar mi noviciado, mi profesión en la Regla y Vida que prometí en 1956.
- È un buon pensiero.
- Pero también..., hasta escribir un libro.
- Mi piace; stà bene.
- Pero tengo miedo, a veces tengo miedo.
- Paura...? Perchè?
- Yo quiero escribir un libro de recuerdo, de testimonio, de estímulo... Miedo de hacerme mal a mí mismo, por narcisismo. Miedo de que me digan que todo eso es vanidad..., cuando yo quiero nada más que compartir un acto de fraternidad.
- Niente, niente. Non avere paura!
- Si, hermano amadísimo, hermano mío Francesco, es tan sutil el corazón humano y tiene tantos recovecos, y el enemigo se disfraza de luz.
- Lo so, lo so, caro Ruffino, però la tua intenzione è buona, non é vero?
- Certo, certo, Francesco del mio cuore.
- Entonces ¿por qué temes? Acércate y dímelo.
- Si, mio padre. Ti lo dirò, et anzi voglio raccontarti una storia.
- ¿Qué bella historia me quieres contar, hijo mío?
- Proprio la bella storia natta delle tue parole, quando laudavi il Signore, e fissi gli occhi nella sora nostra madre Terra, tu dicesti che ci sustenta e governa *Aet produce diversi fructi con coloriti fior et herba*@.
- La Tierra, hermano mío, es como Eucaristía.
- Per te tutto era Eucaristía.
- Porque el Señor Jesús ha llenado con su presencia todas las cosas. En todas está escondido y latiente.

- Chè cosa tu vedesti nella Terra, sorella como tutte le altre creature, Madre como il grembo della Vergine Maria.
- Lo que yo vi en la Tierra lo canté en tres palabras: **frutos, flores, hierbas** de todas las especies. Me acordaba de Dios Padre en la creación del mundo.
- **AColoriti fior@**, cantavi.
- Las flores son bellas por su color. Todas ellas son coloridas. Y vi que todas ellas tenían color distinto. Porque, mira, hermano mío, Rufino, no hay dos flores iguales. Sal al campo, respira, llénate de belleza, toma una flor y contempla. No hay dos flores que sean iguales.
- E pensai che io stesso ero un fiore di quelli che tu ai visti.
- Vero, verissimo...
- Y con una flor he tratado de entender mi pequeña vida. He pensado tanto en las flores. Mejor, en las flores no se piensa; en las flores se pierde uno, anegado en el amor. Mientras haya una flor, hay esperanza. Una flor es una página de Evangelio. Las he mirado tanto...
- Porque el Señor te ha dado la Poesía.
- Y al ver mi pequeña vida..., y al ver tantos deseos de mi imaginación al fin... frustrados..., he pedido perdón a Jesús, porque quizás he soñado fuera de su santísima voluntad, más hermosa que todos mis proyectos. Quizás mi vocación sea ser una flor ahíta de belleza, perdida en el bosque...
- Sea esa tu vocación.
- Podrán verme, no verme; podrán llevarme a un florero, o dejarme por siempre en el olvido, ¿qué importa? La vocación de ser mera flor, pura flor, es más importante que el mundo.
- Y piensa, hermano mío, que si una flor perdiera su belleza, el mundo se rompería..., como si Dios dejara de ser bello. Dios necesita exactamente igual de la flor anónima que de la flor llevada a la Mesa del Rey. Sin una no existiría la otra. El Dios del amor es el Dios de la unidad. El Dios de la belleza quiere ser bello en sus criaturas, sin que ninguna rompa la unidad que le ata a su corazón.
- Padre mío Francisco, ¿cuántas son las flores?
- Tantas cuantas hizo el Creador.
- Y ¿yo también soy una flor?
- También tú eres una flor.
- ¿Para qué?
- Para gloria del Señor Dios Altísimo.
- Pero...
- Hermano mío, no quieras otra cosa.
- ¿Me permites volver a nuestra hermana madre Tierra?
- Estás en ella, caro fratello.
- Fammi piacere, fratello Francesco. Lasciami cantare con te alla nostra sorella madre terra, lasciami essultare di amore a Dio Padre Creatore.

- Mio Ruffino, diciamo... cantiamo insieme...

* * *

Altissimu, onnipotente bon Signore, Tue so' le laude, la gloria e l'honore et onne benedictione.

Ad Te solo, Altissimo, se konfano, et nullu homo ène dignu te mentovare.

Laudato sie, mi' Signore cum tucte le Tue creature, spetialmente messor lo frate Sole, lo qual è iorno, et allumini noi per lui. Et ellu è bellu e radiante cum grande splendore: de Te, Altissimo, porta significatione.

Laudato si', mi Signore, per sora Luna e le stelle: in celu l'ài formate clarite et pretiose et belle.

Laudato si', mi' Signore, per frate Vento et per aere et nubilo et sereno et onne tempo, per lo quale, a le Tue creature dà sustentamento.

Laudato si', mi Signore, per sor'Acqua, la quale è multo utile et humile et pretiosa et casta.

Laudato si', mi Signore, per frate Focu, per lo quale ennallumini la nocte: ed ello è bello et iocundo et robustoso et forte.

Laudato si', mi Signore, per sora nostra matre Terra, la quale ne sustenta et governa, et produce diversi fructi con coloriti fior et herba.

Laudato si', mi Signore, per quelli che perdonano per lo Tuo amore et sostengono infirmitate et tribulatione.

Beati quelli ke 'l sosterranno in pace, ka da Te, Altissimo, sirano incoronati.

Laudato s' mi Signore, per sora nostra Morte corporale, da la quale nullu homo vivente pò skappare: guai a quelli ke morrano ne le peccata mortali; beati quelli ke trovarà ne le Tue sanctissime voluntati, ka la morte secunda no 'l farrà male.

Laudate et benedicete mi Signore et rengratiatee serviatei cum grande humilitate.

Cuautitlán Izcalli, 5 de enero de 2006

fr. Rufino María Grández

PRIMERA PARTE

Mi noviciado en cuatro secuencias

SECUENCIA I LLEGADA Y PRIMEROS DÍAS

Para poner un cierto orden en los doce meses de noviciado, será bueno hacer algunas divisiones, que las vamos a llamar, mejor que capítulos, Asecuencias@. El noviciado siguió su marcha del principio al fin, sin hiatos que fueran cortes y nuevos comienzos, sino que todo él fue un todo orgánico y armónico.

Estas secuencias nos adentran en las fases sucesivas de un año que comenzó en

verano, siguió por otoño, invierno y primavera, para terminar donde había comenzado, en la canícula de agosto. Mi cronología no va propiamente al ritmo de las estaciones del año, sino al ritmo interno de las cosas que van sucediendo.

Como también hay que hablar de cosas que no afectan a tal o cual fase del noviciado, sino que son de todo el curso del noviciado, las iré mencionando, por asociación, allí donde sea oportuno.

1. De Lecároz a Sangüesa

Llegamos a Sangüesa. Era el sábado 23 de julio de 1955. Desde el inicio de nuestra Provincia tras la exclaustración (1900), Sangüesa había sido el convento del santo noviciado para todas las generaciones anteriores a nosotros. Aquella casa rezumaba santidad. Un portón grande, con estructura de piedra, da acceso al zaguán, también de losas de piedra, y de nuevo la gran puerta de madera nos invita a entrar al convento. Al pasar, estamos a unos metros del bellissimo claustro gótico, pieza que pertenece al tesoro arquitectónico de Sangüesa, lo mismo que la iglesia de una sola nave, amplia y de largo fondo. La inscripción del arco de entrada nos dice que estamos en el siglo XIII, en tiempos del rey Teobaldo II de Navarra. Esta casa, de oración, silencio y trabajo, convento también de predicadores, iba a ser durante un año mi convento del noviciado.

Sangüesa, a ocho kilómetros de Javier, escala en el camino de Santiago, tenía poco más de 4000 habitantes y tres parroquias, una de ellas, la más próxima al convento, la Parroquia de Santiago.

De Sangüesa, Ala que nunca faltó@, según el mote de su escudo, habría mucho que hablar, mucho y bueno, pero no es el asunto de esta sencilla evocación de mi noviciado en aquella ciudad. Sí que recuerdo que, con motivo del VII centenario de la fundación de la iglesia por el rey Teobaldo II del reino de Navarra, un sacerdote sangüesino, de apellido Villabriga, escribió un libro sobre esta iglesia y los capuchinos. Habrá que acudir a esa obra para encontrar cosas muy útiles del convento e iglesia, que iban a ser nuestra casa por un año.

Con el coche de Lecároz, conducido por el chófer del Colegio, por Fray Vicente de Baliarráin, cruzamos el puente sobre el río Aragón - por donde bajan las almadías del Roncal - y, rozando a Santa María, a los dos minutos estábamos en la Plaza de los Fueros, ajardinada, frente a la iglesia de los Capuchinos. Entramos; olía a noviciado.

2. Más allá de Lecároz

Veníamos, sí, de Lecároz, pero veníamos de esa patria espiritual de nuestra vocación, alumbrada en la niñez, sostenida en los años de adolescencia y juventud de Alsasua y Zaragoza De todo ello habría mucho..., mucho que decir..., porque los dos seminarios, con sus grandes limitaciones pedagógicas, fueron un horno de fervor

espiritual, que mantuvo la vocación, pese a todos los pesares.

He aquí de qué mundo espiritual venía. Estas son unas notas, escritas el 20 de julio, tres días antes de emprender la marcha de Lecároz a Sangüesa.

A(Ayer fuimos a visitar la casa [el convento de Lecároz, pues estábamos alojados en la parte del Colegio] en compañía de un padre de la Comunidad. En castigo de nuestro desorden e ineducación el P. Director nos castigó con este día de retiro).

Cristo ha de ser el ideal de mi vida. Cristo la figura más encantadora de la Humanidad. (El Cristo del Evangelio, el Cristo de la Eucaristía!

En Cristo y por Cristo he de orientar mi vida. Enamorarme de Él y luego obrar envuelto en su espíritu.

Hoy Cristo me enseña a ser

1. *Señor de mí mismo*. (Guerra a mis malas inclinaciones de comodidad, de amor propio, de pereza, de falta de caridad...! Quizás después sea tarde para enderezar el árbol torcido. Cual es el hombre en su juventud lo será en su vejez, me advierte el Espíritu Santo.

2. *Señor del ambiente*, consciente de que voy representando el papel de Jesucristo. (Oh María, te amo!@ (20/VII/1955).

Hoy leo estas páginas, y respiro con un oxígeno nuevo. (Exacto! Esto es lo que yo quería al pasar el dintel del noviciado. Y lo que, por su gracia, sigo queriendo.

No sé si este día de retiro nos lo dio el P. Gonzalo de Irurita (hoy Gonzalo Olaortúa), que era nuestro director, y si los puntos mencionados responden al tema del día. Lo que sí recuerdo es que el P. Gonzalo una vez, en Lecároz, nos habló sobre este punto: **ABuscad el Reino de Dios y su justicia, y todo lo demás se os dará por añadidura@** (Mt 6,3). Fue una plática en la capilla del Colegio, plática para mí luminosísima. Muchas veces la he recordado, y, a la vuelta de medio siglo, me place volver a recordarla: El Reino de Dios y su justicia..., y lo demás... vendrá de por sí.

3. En memoria del P. Ildefonso

Traigo aquí el recuerdo del P. Ildefonso, enlazando con lo anterior, porque allí, en Lecároz, donde residía el P. Ildefonso, unos días antes de ir al noviciado, tuve una conversación memorable con él, que por menudo, punto a punto, fue a mi cuaderno espiritual. **AHace unos días - tomo nota en Lecároz el 18 de julio - tuve una charla con mi queridísimo P. Ildefonso. Allí le expuse mis temores referentes a la santa esclavitud. He pensado muchas veces que, no estando él a mi lado, desfallecería casi por completo mi esclavitud mariana...@**

El P. Ildefonso había sido el hombre de mi intimidad espiritual, más que nadie, en el tiempo en que él estuvo en Zaragoza. Nadie que lo haya conocido dudará en confesar que el P. Ildefonso fue de una delicadeza súper. En mi apreciación, una de esas flores bellísimas que han oreado el huerto de la Provincia. Al poner los ojos en personas de la Provincia que, por haberlas visto de cerca, he sido testigo de un algo muy especial,

una de ellas ha sido el P. Ildefonso, de quien traté de escribir una semblanza. Y puse en mi borrador: *AEI candor y la unidad: Perfil espiritual del P. Ildefonso Urquijo, capuchino, 1905-1997*". Luego, por tantas obligaciones inmediatas que se van superponiendo unas a otras, dejé aparcada mi carpeta. No digo que no vuelva sobre ella.

Estando en Zaragoza, y adentrándome en su confianza, guiándome por la senda de la esclavitud mariana, me prestó unas cartas que hacía años le había escrito a su hermano Fray Francisco Javier de Begoña, que murió en el noviciado, con profesión *Ain articulo mortis@* (creo), el 22 de marzo de 1932, cuando iba a cumplir 17 años. El P. Ildefonso, diez años mayor, le daba a su hermano consejos sobre cómo ser un perfecto esclavo de María.

En aquella conversación de Lecároz, a la que aludo, yo le pedía al P. Ildefonso consejo sobre dos cosas: cómo mantener el amor a la Virgen bajo la forma de la santa esclavitud estando él ausente, y cómo proseguir mi formación mariana para ser un auténtico apóstol de María. Escuche el lector estas confidencias. Si ha pasado por nuestros seminarios, las entenderá perfectamente, y acaso... él mismo se reconozca en estas líneas llenas de ilusión pura y juventud.

A...He pensado ser un gran apóstol de María, he pensado ser misionero en China.) Cómo conjuntar estos dos ideales? Y recuerdo que también Sta. Teresita quería ser sacerdote, profeta, doctor, mártir..., pero, consultando las epístolas de S. Pablo, concluyó que su vocación era *el amor*.

Mi vocación igualmente es el amor. Puedo seguir soñando en ser el gran misionero, el gran apóstol de María, pero que todo esto no sea más que para amar@. Este era yo el 18 de julio de 1955, a cinco días vista de la entrada en el noviciado.

Hermanos que me leáis, consultad vuestros cuadernos..., aunque un comprensible rubor impida lanzar al aire confidencias.

Terminando: Muchas veces en la carrera soñé en escribir un libro sobre la Virgen. Este sueño se cumplió cuando ya tarde, estando en Laguna de Cameros, publiqué el *Himnario de la Virgen María: Ciclo anual de las celebraciones de la Virgen en la Liturgia de las Horas* (Burlada, Curia provincial de capuchinos, 1989). Son 39 himnos, a los que Fidel Aizpurúa les puso música. Hablando con el lenguaje de los ingenuos, diré que pienso que la Virgen se habrá visto contenta...

Pero... estábamos en Sangüesa en julio de 1955, recién llegado.

4. Primera plática

El mismo día de la Aentrada en el santo noviciado@ el P. Maestro nos dio una plática con tres consignas que anoté en mi libreta:

AAmor a María (Hoy sábado).

Amor a Jesús sacramentado (Congreso Eucarístico Internacional de Río de Janeiro).

Amor a Francisco (Hoy San Lorenzo de Brindis)@. Mi disposición era buena:

A(Madre mía, estoy dispuesto a trabajar@ (24/VII/1955).

Sin duda que la entrada en el noviciado era importante, y saben los espirituales que el buen comienzo es la mitad de la obra. El P. Lázaro, luego maestro de novicios, solía decir que el comienzo del noviciado debía tener algo, y mucho, de corte y conversión. Así lo había entendido toda la tradición, y el cambio de nombre que asumíamos era un signo patente.

5. Defensor alme Hispaniae..., y unos días de crisis

La entrada al noviciado se hacía, normalmente, la víspera de Santiago. Aquel año, como he anotado, se hizo el 23, sábado; se supone que por el fin de semana. Mi llegada al noviciado está asociada a unos sonos litúrgicos, y se me ha quedado al oído la cantinela:

Defensor alme Hispaniae,
Jacobe, vindex hostium,
tronitruí quem filium
Dei vocavit Filius.

No soy músico, mas no obsta para que la melodía se acerque a mis oídos, evocando aquella carga de impresiones y anhelos con que crucé el dintel del convento de San Francisco de Sangüesa. La iglesia principal de la ciudad era Santa María la Real, y muy junto a nosotros la de Santiago Apóstol, guía de peregrinos.

Yo venía en el autobús muy contento, y me sorprendía a mí mismo de esta alegría placentera que experimentaba, porque me hacía a la idea de que el arrancón me había de costar. Mi despedida de la familia en San Antonio de Pamplona (hasta el año que viene! no había producido mella de dolor en mi corazón. Venía con entusiasmo, y casi euforia.

Pero, de pronto..., no sé lo que me pasó. Al verme dentro, vino sobre mí el peso y la tristeza... Se me hacía la vida costosa; leía el *Manual Seráfico* y, en lucha interior, pensaba:)Y voy a ser capaz yo de guardar estas cosas...? El P. Maestro nos daba unos pequeños recreos Aextra@ de alivio a los nuevos, y en verdad que fueron alivio y relajo. En aquella situación sentimental de los primeros días, recuerdo que aquellas recreos extraordinarios, muy cortos - todo lo más de media hora -, fueron una distensión gratificante.

Recuerdo aquel cuadro que había de la capuchina Beata María Magdalena Martinengo, en un rellano de las escaleras que bajan (que bajaban) de la galería superior, saliendo del coro alto, al refectorio. Yo miraba, lánguido, a aquel cuatro de nuestra santa, pidiendo fuerza. Y la verdad es que, por el cuadro o lo que fuera, el alivio y el consuelo me vinieron para poder seguir adelante.

Estos sentimientos quedaron plasmados en mi cuaderno el 3 de agosto: AYa va pasando la tormenta espiritual que he sufrido. Me ha sucedido esto: que al venir al santo noviciado me parecía muy dura la vida capuchina. Me daba pavor coger el

Manual o las Constituciones. Ahora que yo no quería propiamente no ser capuchino. Se lo decía al Señor: Jesús, yo no me voy a escoger una vocación, sino que vos sois el que me la señaláis. *Non vos me elegistis, sed ego elegi vos*. Pero sentía que si Dios me quisiese cura me alegraría más. También en ratos de más aflicción el demonio me traía otros pensamientos@ (3/VIII/1955).

Me confié al P. Jenaro de Artabia, Vicemaestro, y me ayudó con sus consejos, que también dejé escritos:

ALas normas que me ha dado el P. Jenaro son éstas:

1) No divagar con pensamientos extraños a la vocación de capuchino [porque, claro, en la tristeza y nostalgia me venían pensamientos suaves de otras posibilidades...].

2) Ni tampoco pensar positivamente en mi vocación de capuchino. Uno que emprende un viaje, después de haber decidido a dónde tiene que llegar, mientras camina ya no piensa si ha de ir o no al sitio propuesto, sino a ver cómo se ha de albergar en el camino, etc.

3) Abandonarme totalmente en brazos de Jesús y María@ (3/VIII/1955).

Me abandoné, pues, totalmente en brazos de Jesús y de la Virgen, y le dije a la Virgen: AAhora te pido que me prepares muy fervorosamente para los santos ejercicios; y así comenzar con toda el alma@ (3/VIII/1955)

6. Dos objetivos muy señalados

Yo vine al noviciado con dos consignas, que las había clavado fijas en mi conciencia.

La primera: No quiero volverme místico tonto en el noviciado, en las formas y amaneramiento que fácilmente se apega al novicio, que tiene su perfil peculiar en la literatura ascética.

La segunda: No quiero hacer nada, absolutamente nada, en el noviciado, que sea postizo y convencional. Todo lo que haga lo quiero hacer con convencimiento personal, desde dentro.

Estos dos objetivos que nadie me los dictó, sino que yo mismo me impuse, los mantuve, vivos, en todo el noviciado.

Eso de evitar toda mística afectada lo decía, de modo muy concreto, por la experiencia que tuve de cartas que a nosotros, estudiantes, nos llegaban del noviciado. Un lenguaje tan refinado y convencional, unas consideraciones tan espirituales..., que no parecían que fueran de aquellos compañeros desenvueltos que habíamos visto el año anterior.

Sirva, como mera alusión, mis impresiones sobre los novicios del curso anterior, a los meses de comenzar ellos su noviciado. Era el día santa Cecilia de 1954: AHoy el P. Matías, que ha estado hace unos días dirigiendo ejercicios en Sangüesa, nos ha hablado del fervor de los novicios. Parece mentira el cambio que se da desde que salen de Zaragoza. Y)por qué no comenzar con este fervor y comportamiento antes?@

Es conocido el proverbio de los viejos padres, a propósito del fervor y las

apariencias de santidad: *Los novicios lo parecen, pero no lo son; los coristas, ni lo parecen ni lo son; y los religiosos que van adelante: no lo parecen, pero sí lo son...* Con cierta picardía, el chiste tiene algo de verdad.

En años sucesivos pensé en dos cosas que no me habían convencido en el noviciado, que, no obstante, las observé, no por infidelidad a mis criterios de no hacer nada de lo que no estuviera convencido, sino convencido de que hay un orden externo que guardar, aun en contra del criterio propio. Una era que, acabada la indulgencia, no se podía hablar. Si uno tenía alguna duda sobre el oficio divino que preparar para el día siguiente - por ejemplo, si era ésta u otra la antífona - no podía hablar, y tenía que arreglarse de otra manera, gesticulando con alguna seña...

Otra, más importante, que no me convencía, era la separación rigurosa de los novicios con relación al resto de la comunidad. Los novicios no podíamos hablar con los profesos. Naturalmente que esto, en virtud de la fraternidad, ha sido barrido en absoluto.

7. La comunidad que nos acogió y que formamos

La Provincia en aquellos años estaba en su auge pletórico. Hoy la estadística de entonces, comparada con la actual, nos abrumba. Nuestra comunidad era comunidad de noviciado - y, por lo mismo, según las Constituciones había que poner hombres de probada virtud (como, en efecto, los había); y era una comunidad de predicadores populares..., unos de probada virtud, otros de virtud que tendrían que probar con el curso de los años...

Este es el plantel de la comunidad de Sangüesa en aquel año de gracia de 1955, dividida jerárquicamente, como se hacía entonces y aparecía en la estadística anual de la Provincia en cuatro clases: Sacerdotes, Hermanos, Coristas novicios, Hermanos novicios. Era una comunidad sólida, un auténtico convento de observancia regular.

Había **diez padres**: Leonardo de Iroz, guardián (58 años, que sustituía al P. Antonio de Murieta), Alfredo de Oco, maestro de novicios y vicario (51 años), Wenceslao de Lacunza (77 años), Sebastián de Asiáin (72 años), Bartolomé de Tudela (68 años), Francisco de San Román (52 años), Jenaro de Artabia (47 años), Jesús de Guerendiáin (53 años), Pascual de Irún (36 años), y Raimundo de Pamplona (26 años). Pronto se incorporaría Juan José de San Sebastián (25 años). Con él eran once, pero en el curso de nuestro año de noviciado habían de recibir obediencia los PP. Jenaro de Artabia y Pascual de Irún.

Los **hermanos profesos de la comunidad eran siete**: Eusebio de Etuláin (81 años), Carmelo de Ollo (71 años), Agustín de Ollo (70 años), Rufino de Lizasoain (61 años), Fabián de Imbuluzqueta (52 años), Pastor de Villarquemado (de 25 años y que iba a cumplir un año de profeso), Nicolás de Labiano (27 años, que iba a cumplir dos años de profeso), (Joaquín de Estella., recibió el indulto de salida el 28 julio, sin cumplir el año de profesión). (No recuerdo bien si Fray Fidel de Alcozar, que había profesado el 12 de enero seguía aún en la comunidad del noviciado).

Los **coristas novicios que iban a profesar el mes siguiente eran veinte**: Bautista María de Ucar, Mauro María de Sesma, Fausto María de Urriza, Pablo María de Ibero, Plácido María de Rentería, Mario María de Sangüesa, Blas María de Pamplona, Ángel María de Pamplona, Gaspar María de Estella, Nazario María de Sangüesa, Arsenio María de Ucar, Pacífico María de Villatuerta, Marcial María de Lizarraga, Benito María de Esáin, Teodosio María de Orbiso, Severino María de Pamplona, Donato María de Oco, Valeriano María de Estella, Liberio María de Villatuerta, Antonino María de Ejea de los Caballeros. Ese mismo año de 1955 habían dejado dos novicios coristas: Juan María de Sofuentes y Arturo María de Sangüesa.

Como **hermanos novicios había tres**: Ramón María de Lanaja (profesaría con el grupo de los veinte), Claudio de Lizoáin (que profesaría en enero) y Felipe María de Villanueva de Gállego (que profesaría en abril), y como postulante Paulino Villanueva. Los dos últimos novicios terminarían el noviciado con nosotros.

Era, pues, una comunidad de 40 hermanos. Veníamos ahora 10 más (8 coristas y 2 hermanos); pero dentro de unos días iban a pasar a profesar 20 coristas y un hermano. Nos quedábamos una treintena de hermanos. (Hermosa comunidad! Estamos hablando del año 1955.

Al traer a la memoria estos nombres, se representan en la imaginación una galería de retratos, que son los padres y hermanos de la comunidad: unos amables, otros... temidos. Sobre el talante de cada uno, volviendo los ojos al noviciado ya lejano, el P. Wenceslao daba piedad al verle sufrir en el coro con su asma; se le escapaban devotas jaculatorias a la Virgen, en latín. Fray Carmelo era un bendito... Al morir, años después, pidió que le cantaran, como tránsito: (Oh María, Madre mía, oh consuelo del mortal, amparadme y guiadme a la patria celestial! Fray Urbano, el temido..., que a lo mejor era también un bendito. Fray Rufino: el de las grandes hogazas de pan, que traía de la limosna. Fray Pastor: tan espiritual como hoy...

El P. Bartolomé; barbas blanquísima, flotantes, como las cascadas del Niágara. (Ah, también uno de nuestros maestros de novicios!, porque en el noviciado tuvimos, sucesivamente, tres (aunque no recuerdo exactamente el orden): Pascual de Irún, Jenaro de Artabia y Bartolomé de Tudela.

8. Toma de posesión de mi celda (24 de julio)

Un rito de mi devoción - que quizás se lo aprendí al P. Jesús de Fuenterrabía, por algo que alguna vez nos dijo - fue *la toma de posesión de mi celda*. Me arrodillé ante la mesa y abrí la Biblia. Escribí en mi Cuaderno espiritual:

ATomo posesión de la celda con la lectura del santo Evangelio:

Simón, hijo de Juan, ¿me amas más que estos? Sí, Señor, tú sabes que te amo. Díjole: Apacienta mis corderos. Por segunda vez le dijo: Simón, hijo de Juan, ¿me amas? Pedro le respondió: Sí, Señor, tú sabes que te amo. Jesús le dijo: Apacienta mis ovejas. Por tercera vez le dijo: Simón, hijo de Juan, ¿me amas? Pedro se entristeció de

que por tercera vez le preguntase: ¿Me amas? Y le dijo: Señor, tú lo sabes todo, tú sabes que te amo. Díjole Jesús: Apacienta mis ovejas. En verdad, en verdad te digo Cuando eras joven, tú te ceñías e ibas a donde querías; cuando envejecas, extenderás tus manos y otro te ceñirá y te llevará a donde no quieras. Esto lo dijo indicando con qué muerte había de glorificar a Dios. Después añadió: Sígueme@ (Io 21,15-19)@.

(Cuántas veces, en las visitas al Santísimo Sacramento, he dicho: Señor, tú lo sabes todo; tú sabes que te quiero!

Era la Biblia de Nácar-Colunga, la primera Biblia que yo tuve, que me habían regalado en Zaragoza; sería al comienzo del segundo año... Yo tenía ya celda personal, y allí la abrí y me salió el primer capítulo de Josué, cuando Moisés alienta a su sucesor: *Confortare et esto robustus...*

Con el texto de San Juan tenía que levantar mi ánimo, porque empezaba a caer una nube de tristeza. Mi comentario fue una oración escrita: AOh Señor, ya ves cómo me encuentro. María (...), Tú también me ves. Ayer estuve con mi familia en Pamplona, y ahora (claro que lo siento! Esto es natural. Lo no natural sería no estar ahora en esta situación.

(Oh María, Os amo! Confío en Ti. Si Dios me ha dado lo mayor, que es su Unigénito Hijo, ¿cómo no me va a dar lo menor: la alegría espiritual?@

Tenía mi celda para todo el santo noviciado. Estaba en la prolongación nueva del noviciado, en el primer piso, subiendo, a la derecha. En el rellano de la escalera, un hermoso crucifijo, que besábamos al pasar. Entrando en el pasillo, la segunda o tercera puerta, era mi celda, mejor dicho, Anuestra celda@, como era el uso de lenguaje.

Pasemos dentro. Al abrir la puerta, a la derecha, estaba la cama. Siguiendo esta pared lateral, entre la cama y la ventana, la mesa de trabajo, con un mínimo estante donde había cuatro o cinco libros. Allí puse mis dos o tres cuadernos, Teníamos tintero y papel. Tras la venta, la hermosura huerta de los capuchinos y el campo; allí, en la lejanía, la Sierra de Peña. Había también un pequeño armario, para guardar el hábito, las mudas y alguna cosilla.

Las paredes de la celda eran blancas y lisas, y no tenían otra decoración que el crucifijo y un cuadro de la Divina Pastora - la pintura de Alonso Tovar - cuadro enmarcado con una humildísima madera. En Navidad de ese año se ordenaron de sacerdotes los PP. Marino de Lizasoáin, Fulgencio de Unciti... y compañeros (que acaban de celebrar sus Bodas de Oro), y nos llegó una estampa-recordatorio, que me dio bastante devoción. Recé para que fueran santos sacerdotes y lo fuera yo también un día. No sé por qué he asociado a aquel cuadrado de la Divina Pastora la estampa de la ordenación. Quizás por haberla puesto sujeta en el marco del cuadro, o quizás porque la misma estampa era también de la Divina Pastora, me parece.

Hemos entrado en el santo noviciado. Avancemos.

SECUENCIA II DE LOS PRIMEROS EJERCICIOS HASTA EL ADVIENTO

1. Los primeros Ejercicios del Noviciado

Los ejercicios de inicio del noviciado nos lo dio el P. Venancio de Arizaleta. Eran los Ejercicios de salida del grupo profesante y entrada de los que iniciábamos este año, los viejos y los nuevos. El curso de los viejos fue un curso histórico; profesaron 19 clérigos. No se había dado un grupo tan alto desde hacía muchos años.

Nosotros iniciamos el noviciado 9 clérigos y terminamos ocho, quedando yo el más joven del grupo. Con nosotros iniciaban dos para hermanos laicos, Fray Carmelo de Satrústegui (nacido en 1916) y Fray Benjamín de Javierregay (1923), los dos bastantes mayores que el resto del grupo. Había, además, otros dos hermanos laicos, con el noviciado ya iniciado, que profesarían a destiempo del grupo: Fray Claudio (que profesó en enero), Fray Felipe María de Villanueva de Gállego, o Jesús Cativiela, mi padrino de Zaragoza, que profesó el 8 de abril de 1956. Don Jesús Cativiela, ya profeso, por razones personales de salud, hubo de abandonar la orden, y se ha mantenido siempre devotísimo, ejemplar, amigo de los capuchinos y bienhechor de misioneros.

Los Ejercicios comenzaron el primer viernes, 5 de agosto. Mi decisión era total, y con el anhelo y la petición al Señor, añadía unos propósitos para estos días, como, por ejemplo: AGuardar escrupulosamente el recogimiento de los ojos@.

Fueron unos Ejercicios de corte totalmente ignaciano en el proceso de las meditaciones, como solían ser los Ejercicios dados en las comunidades.

El primer día. ADios me ha creado; por lo tanto, soy completamente de Dios. Si soy de Él, a Él debo entregar toda mi vida. En justicia Él me exige el más pequeño detalle de mis acciones, el último segundo de mi vida@. Lo cual tenía una proyección concreta: ser todo de Jesús, todo de María por la esclavitud mariana. Sobre el uso de las criaturas, las consecuencias eran lógicas: A10 Que he de usar de las criaturas nada más que en tanto en cuanto me lleven a Dios. 20 Que de todas las criaturas he de elegir la que actualmente más me lleve a Dios. 30 Que me tiene que dar lo mismo estar sano o enfermo, ser tonto o ser listo, ser conocido o ser ignorado, ser alabado o ser despreciado. (Como todo lo mandan Jesús y María, Ellos saben lo que hacen!@.

El segundo día estuvo consagrado al pecado: pecado mortal y pecado venial, y a los pecados propios. Y, hablando de esta entrega total a Dios en que debemos vivir, lejos de todo pecado, de Aalgunas cosas que más me han impresionado, hablando del pecado venial@, recojo estas líneas: ADecía la angelical Sta. Teresita del Niño Jesús que no recordaba haber pasado tres minutos seguidos sin pensar en Dios; y S. Francisco de Sales decía un cuarto de hora@. Pues algo así yo también quería ser.

2. **ALo más eficaz de la vida del santo Noviciado@: una encuesta a los novicios**

Por lo visto, nuestro P. Maestro, el P. Alfredo, se ocupaba en algunos momentos de los nuevos. Y en estas circunstancias nos dio una plática, en este segundo día, que en mis apuntes tiene este título: *Lo más eficaz de la vida del santo Noviciado*. Y yo la entendí, o la resumí o me la apliqué, de esta manera:

AEl P. Maestro nos lee una encuesta en que preguntaba a unos novicios después de terminar el año qué es lo que más les había aprovechado.

- La meditación. Todos insisten en esto; también el P. Maestro nos la recomienda con toda el alma, lo mismo el Predicador de los santos ejercicios. Esto es lo que más le interesa al P. Maestro que se cumpla al salir del santo noviciado.

- Junto a la meditación la vida de meditación durante el día.

- Todos recomiendan también el examen particular como medio efficacísimo.

- La misa y comunión y vivirlas durante el día.

- La mortificación externa y la interior. Mortificar la imaginación, mortificar la memoria, mortificar el entendimiento.

- La presencia de Dios y profundo recogimiento.

- La continua reflexión.

- Vivir de la APaternidad de Dios@, vivir dentro de mí mismo con la Stma. Trinidad, vivir de la comunión de los santos, vivir con María.

En resumidas cuentas, trabajo, trabajo, trabajo, constante reflexión, vivir vida espiritual, pero (((vivir!!!, y esto en todos los momentos del día.

Mi lema: Amar con dolor. Donde no hay dolor no hay amor. Tanto amaré cuanto me mortifique@.

Unas líneas más abajo recogía este pensamiento: AUn día pasado en el Carmen [Carmelo] sin sufrimiento es un día perdido (Sta. Teresita)@.

3. Siguen los Ejercicios

El día tercero pasamos a los novísimos: muerte y juicio.

El día cuarto pasamos a la segunda parte de los Ejercicios: el seguimiento de Cristo, con la meditación con que san Ignacio abre esta semana. Ante Cristo derramábamos todo nuestro ímpetu juvenil. Y luego venían los misterios de la vida del Señor, comenzando por la Encarnación, meditación que para mí estaba toda ella impregnada de la virtud angelical. ALa pureza de la Encarnación. Oh María, virgen de las vírgenes, Madre purísima, muchas veces te he hablado de esta virtud...@ Seguía mi efusión y coloquio, concluyendo: ANecesito para fundamentar esta virtud la humildad. Recibidme en vuestros brazos, que yo quiero ser humilde...@

El día quinto estuvo consagrado al nacimiento de Jesús y a la vida oculta en Nazaret.

La segunda parte de los Ejercicios era tiempo propicio para la confesión y diseñar los propósitos. El día 51 de los mismos hice mi confesión general del año con el Director de los Ejercicios. Mis Ejercicios estaban todo impregnados del amor a la Virgen, con un recuerdo constante de santa Teresita; y terminaba con un deseo: AUn loco santo y sabio de María! (Si tú lo quieres...!@ (Día 81).

El día sexto estuvo dedicado a la Eucaristía.

El séptimo a la Pasión del Señor.

El octavo a ASentir con la Iglesia@ y a esa meditación que no podía faltar como conclusión de todo: *Devoción a María*.

Y, al final, venían los Propósitos. Los que yo estampé en el cuaderno, como guía de mi noviciado eran dos:

El primero, ser santo en la perfección de los actos ordinarios, haciéndolos con toda el alma.

El segundo - como obsequio a María - Apondré especial interés en mi meditación de la mañana y en vivirla durante el día@.

Iniciaba el noviciado, y veo que un pilar firme iba a ser *el hacer sencillamente bien los actos ordinarios de cada día*. A estos propósitos seguía un cuidadoso AExamen de los actos ordinarios, para sacar propósito inquebrantable de hacerlos bien@.

4. Nuevo nombre y coronilla

Llegó el día 14, recepción del hábito de novicio y cambio de nombre. Los del curso anterior todos llevaban el segundo nombre de María (devoción mariana ésta de añadir el nombre de AMaría@ a otro nombre, que no raramente se sentía en algunas

provincias), que, en este caso, se hizo como homenaje a María por el Año Mariano de 1954, centenario de la Inmaculada. Eran los AMaría@ que acabamos de apuntar.

Antes el nombre lo imponía el P. Maestro sin más, y esto era el primer ejercicio de ascesis fuerte del noviciado. Ahora se llegaba a una conversación previa. No se podía repetir un nombre ya existente en la Provincia en el respectivo gremio de padres o de hermanos, usando lenguaje de antes. No podía haber, por ejemplo, dos padres que se llamaran P. Juan; ni dos hermanos que se llamaran Fr. Juan. Sí podía haber un padre que se llamara P. Pablo y un hermano Fr. Pablo. Yo pedí el nombre de mi padre, Rufino. Como en la provincia había un P. Rufino de Espinal (aparte de Fray Rufino de Lizasoáin), me acogí al nombre de María para ser Rufino María de Alfaro.

Voy a recordar los nombres de los que tomamos el hábito el 14 de agosto: Para hermanos laicos: Carmelo de Satrústegui y Benjamín de Javierregay; para hermanos clérigos: Efrén de Lezáun, Moisés de Ejea de los Caballeros, Juan Miguel de Huarte-Pamplona, Jesús Antonio de Guembe, José Domingo de Erenchun, Isaías de Lezáun, José Javier de Los Arcos, Rufino María de Alfaro y Juan Ignacio de Murueta. Once novicios que iniciábamos, y dos hermanos que proseguían con nosotros su noviciado (Fr. Claudio y Fr. Felipe María).

Ya novicios y bautizados con nombre nuevo, vestíamos el hábito de novicio. Cambiábamos el hábito anterior, que era túnica, cordón, rosario y esclavina por túnica con capucha y Acaparón@ (Acapotillo@ dicen otras traducciones de la Regla); y venía el corte de pelo, la corona o cerquillo. Depuesta cualquier vanidad, el asunto del cerquillo era sumamente simple. De la lista, que era por antigüedad de nacimiento para quienes habíamos vestido el hábito el mismo día (clérigos por un lado, legos, en segundo lugar, por otro), el primero le cortaba al segundo y el segundo al primero, el tercero al cuarto y el cuarto al tercero...A mí me tocó a Fr. José Javier de Los Arcos, que se afamó como diestro peluquero, y que, al final del noviciado, me dijo: AGracias por el servicio@... y se pasó a otras manos. Recuerdo la impresión que uno recibía al verse, de repente, con la cabeza tonsurada: (Adiós, mundo! Ahora)quién vuelve con esta facha...?

Habíamos iniciado el noviciado y, aunque no recuerdo ahora el fruto de los primeros Ejercicios, sí que puedo decir que uno iba Aa por todas@. Para eso habíamos venido: *para ser santos*.

En la distribución de oficios del noviciado, a mí me tocó el de Apulpitero@, es decir, desde el púlpito de la iglesia debía dirigir las devociones que se hacían; también fui Aportero@ del noviciado. Cuando alguien pasaba de la Comunidad al Noviciado, tenía que tocar la campanilla de nuestra puerta, y el portero iba a cumplir su oficio.

Pero, más allá de la anécdota, entremos en la intimidad del noviciado.

5. El P. Maestro

Nuestro P. Maestro fue el P. Alfredo de Oco, que entonces tenía 51 años y llevaba de Maestro desde 1948. Había sido toda la vida formador. Hombre íntegro, austero,

hablador..., amantísimo de las tradiciones de la Orden, capuchino hasta el tuétano. Todavía siguió unos años más de Maestro.

El Maestro - ya se sabe - es la figura clave del noviciado, por encima de cualquiera *Ratio*, que entonces no la había. Nuestra *Ratio* eran las Constituciones y el Manual. Recuerdo que en mis años de estudio en Roma tuve la oportunidad de participar en no sé qué reunión de educadores o maestros de novicios italianos. Me di cuenta de lo original que puede ser un maestro de novicios, y de su fervor subjetivo que tanto puede marcar el noviciado. Del santo P. Ezequiel de Legaria, maestro de novicios en tiempos atrás, se han contado cosas muy originales de su forma radical de educar a los novicios y de entender la santidad.

Nuestro Maestro, el P. Alfredo, había consagrado toda su vida a la educación. Después de algunos estudios en Salamanca (donde conoció a Don Miguel de Unamuno) había sido Profesor y Vigilante en Alsasua y Prefecto de Disciplina; luego estuvo unos años con los estudiantes de Filosofía en Fuenterrabía, y de aquí pasó al noviciado. Para conocer sus perfiles, habría que leer la semblanza que le hicieron a su muerte, como a todo hermano, en el *Boletín Oficial de la Provincia*, que yo no lo tengo a mano.

Era un hombre de recios principios, y machaconamente nos repetía que él no quería insistir en observancias del noviciado que luego no se habían de practicar.

Su metodología era las lecturas que nos hacía y los resúmenes de puño y letra en sus cuadernos. Eran famosos los resúmenes del P. Alfredo.

Por aquellos años iban cundiendo mucho entre los profesores las reuniones o asambleas de profesores, y, por parte de los religiosos en general, se alumbraban nuevos criterios de educación. El P. Alfredo era adicto a todas estas reuniones, y quería estar en la Amodernidad@ de los nuevos criterios.

Hombre que en la vida espiritual iba a las esencias, repito; y que, si hemos de contarle un mérito muy especial, éste fue su empeño a machamartillo por infundir el amor a la Orden, a lo capuchino, a los santos de la Orden, a las misiones y obras de la Orden. Al final del noviciado nos regalaba una estampa de la Virgen del Pilar, patrona de la Provincia, con una oración, por él compuesta, para rezar por la Provincia, repasando las obras y clases de personas de la Provincia.

Por decirlo gráficamente, el P. Alfredo fue *el último Maestro de los de antes*, con un modelo educativo que tenía sus grandes virtudes de la tradición y sus no pocas limitaciones.

A él le sucedió el P. Jerónimo de Lezáun, teólogo. Ciertamente que el noviciado iniciaba una nueva etapa, que se hizo del todo clara con la breve dirección de dos años (1963-1965) del P. Lázaro de Aspurz, llamado en aquella circunstancia a ser Rector del Colegio Internacional de Roma, como he contado en la vida del P. Lázaro: *Vida y misión del P. Lázaro Iriarte*.

A mí personalmente el carácter del P. Alfredo me resultaba un tanto áspero, no precisamente propicio a la confianza, como yo había sentido con el P. Ildelfonso, que él, sí, me inspiraba una confianza muy especial, una confianza tierna y amorosa. Por eso, en el noviciado como guía espiritual preferí al P. Jenaro, vicemaestro. Pero el P.

Jenaro, benemérito misionero de China, siguió siendo misionero en Chile y dejó el noviciado. Y en tal coyuntura fui con sencillez al P. Alfredo a decirle: Mire, P. Maestro, yo necesito un director espiritual, y no encuentro otro mejor que Su Paternidad. Pero yo tengo unos reparos instintivos por esto y esto... El P. Alfredo, con humildad, y quizás un tanto nervioso por mis palabras, escuchó y aceptó; y el resto del noviciado acudí a sus orientaciones personales. Esto, aparte de que cada novicio periódicamente debía comunicarse con el Maestro.

A la celda del P. Maestro acudíamos con el ACuaderno de María@ para conversar con él sobre cómo iba nuestra meditación. En el Cuaderno de María se apuntaba diariamente dos cosas: el punto particular de la meditación que me había impresionado, y el propósito para el día que yo había sacado de la meditación.

6. El horario del noviciado

Este es el horario del noviciado que yo anoté en mi cuaderno. No sé por qué los últimos actos del día están sin asignación de tiempo, pero será fácil imaginarlo.

- 5.45 Levantarse
- 6 Oración
- 7 Prima, Tercia, Misa conventual
- 8 Desayuno
- 9 Instrucción (lectura)
- 9.30 Oficio parvo de la Virgen [o *Piísima*]
- 10 Meditación
- 10.30 Estudio del Ceremonial
- 11.15 Paseo
- 11.30 Capilla (Ceremonial)
- 12.10 Sexta, Nona
- 12.30 Comida
- 1 Recreo
- 2 Siesta
- 3 Vísperas
- 3.30 Instrucción
- 4 Oficio parvo de la Virgen
- 4.30 Estudio de la Regla
- 5.15 Paseo
- (5.30) Labores
- (6.30) Capilla
- Oración (coro)
- Cena
- Recreo
- Indulgencia
- Descanso

Para entender este horario hay que saber que estamos en tiempos litúrgicos diferentes..., tan diferentes que las Vísperas, como en los demás conventos, las rezábamos, de acuerdo con el Manual Seráfico, después de la siesta.

Hay que saber también que entonces, y hasta el Concilio, había Prima, Tercia, Sexta y Nona, y que la Indulgencia era la oración antes de cerrar el día, no Completas, oración de la Indulgencia compuesta por una serie de súplicas recogidas en el Ceremonial y citadas en el Manual.

La capilla del noviciado era la Sala de conferencias con una puerta corrediza. Al correrse la puerta, la sala era capilla. Veo que en este horario, cuando aparece Acapilla@ hablando del Ceremonial, se entiende que es la lección sobre el ceremonial que nos daba el P. Maestro en la sala.

Y..., a propósito, la sala tenía una estufa de serrín, porque no había otra calefacción. Aquel año el frío fue terrible.

El Oficio Parvo de la Virgen era la *Piísima*, atribuida a san Buenaventura, un librito que había preparado (si bien recuerdo) el P. Teófilo de Gusendos, de la provincia de Castilla.

Anejas al horario iban nuestras ocupaciones. Una escena típica era la colada de los lunes. Debajo del convento había un abundoso manantial. Una bomba potente subía el agua a una gran poza de cemento que era el lavadero y aclaradero. Allí lavábamos con agua fría, y, mientras hacíamos esta operación, recitábamos, en voz fuerte, la Regla, que habíamos conseguido aprender de memoria.

Otra estampa típica del noviciado era la solana, con grandes correderas de vidrio, bien soleada y acogedora. Una de las Alabores@ para los novicios clérigos era ir a la solana y tejer el cordón seráfico, con un sistema sencillo que aprendimos, haciendo colgar del techo las hebras que luego las juntábamos entrelazadas con el artilugio de una horquilla con la cual cruzábamos horizontalmente el hilo de la lana. Los trabajos de los hermanos eran la huerta y la cocina; la huerta, con el tiempo que el cielo regalaba. La huerta siempre ha traído muchos fríos y sudores.

7. Maitines a medianoche

En el horario de mi Cuaderno no están los Maitines a medianoche. Se da por supuesto; pero con esta observancia estamos tocando un punto fuerte de la espiritualidad capuchina, que se distinguía, entre otras notas, por su seria austeridad. Como hoy no los rezamos en ninguna casa de la Provincia, a lo mejor, sin pensarlo, piensa uno que esto no pertenece a la Orden Capuchina. Es una praxis de toda la tradición hasta hora reciente. Teníamos, pues, los Maitines a medianoche, como lo mandaban las Constituciones (n. 52), como lo precisaban las Ordenaciones de los Capítulos Generales, como lo recordaba el Manual Seráfico. Sirva de evocación: **AMaitines y Laudes**. Se rezarán a media noche excepto el Domingo de Resurrección, que se rezan por la mañana; más las octavas del Corpus y de la Inmaculada, que se rezan por la tarde, ante el Santísimo expuesto, y los días de recreación extraordinaria,

antes de las Cuaresmas, en los que es costumbre rezarlos también.

Fuera de los días que se acaban de exceptuar, nos recomiendan encarecidamente las Ordenaciones generales que no se dispensen nunca los maitines a media noche; y esto, aunque los religiosos sean pocos en número, con tal que sean suficientes para formar coro: ni se conceda tal dispensa por la fiesta o por la llegada de algún padre benemérito@ (*Manual Seráfico*, 11).

Esta es la praxis que seguimos, que luego continuó también en los años de Teología. La causa de dispensa era la enfermedad; y una causa de atenuación, nuestra juventud. En efecto, un día periódicamente (creo que cada semana), el novicio continuaba en la cama, mientras había sonado la molesta carraca para levantar a los frailes a la oración nocturna, que es una oración sabrosa, cuando uno está suficientemente despierto.

Observe el lector un detalle: Los Maitines - tres nocturnos, cada uno de los cuales tenía tres Alecciones@ (todo era en latín) - estaban asociados a los Laudes; de manera que, en las Oraciones de la mañana, no se celebraban los Laudes.

8. La disciplina tres días a la semana

La disciplina la hacíamos al igual que en todos los conventos. Hace muchos años - calculo que desde las Constituciones de 1968 - no se hace en los conventos. Las nuevas generaciones no saben qué era en concreto la disciplina. Por eso, no está de más el recordarlo.

El Manual era detallista, citando el Ceremonial de la Orden. A la disciplina, ordenada para todos los lunes, miércoles y viernes del año se hará en la forma siguiente: reunidos todos los religiosos en el refectorio o en otro lugar conveniente, según las costumbres de las provincias, se quitarán el manto y se pondrán de rodillas a tal distancia que no puedan estorbarse unos a otros ; luego, besarán en tierra. Cuando todos estén ya preparados, el Superior da una palmada, como señal para que se apaguen las luces; apagadas éstas, entonará el *Miserere* y comenzarán a disciplinarse. (...)

Durante la disciplina se recitan a dos coros el *Miserere*, que lo entona el Superior, con *Gloria Patri*, y el *De profundis*, con *Réquiem aeternam*; después, todos, la antifona *Christus factus est*, con la oración *Réspice*, que reza sólo el hebdomadario; a continuación entona el Superior la *Salve*, que prosiguen todos a la vez. Terminada ésta, dice el hebdomadario el versículo *In Conceptione tua*, al que responde la comunidad, añadiendo a continuación aquél cinco devotas oraciones, que, para uniformidad, pueden ser las siguientes : *Deus, qui per Immaculatam... Deus, qui corda fidelium... Domine Jesu Christe, qui frigescente mundo... Parce, Domine... y Fidelium...*, a las cuales se añade la colecta siguiente: *Benefactoribus, nostris sempiterna bona retribue (et ómnibus, fidelibus. defunctis. réquiem aeternam concede) fructus terrae dare et conservare digneris*, y, en voz más baja, añade la conclusión de la última oración: *Qui vivis et regnas in saecula saeculorum*, y todos

responden: *Amén*. Luego dice el hebdomadario: *Divinum auxilium maneat semper nobiscum*, contestando todos: *Amén*. A continuación se reza en secreto un Padrenuestro y Avemaría, concluidos los cuales hace el hebdomadario la señal para cesar, dando uno o dos golpecitos en el suelo con el pie. Después el Superior encomendará el rezo de tres Padrenuestrros y Avemarías por las benditas almas del Purgatorio.

Una vez se hayan arreglado todos y puesto de rodillas, a una señal del Superior dirán: *Benedicite*, añadiendo el mismo Superior: *Benedicat nos Dominus noster Jesus Christus, qui pro nobis fuit flagellatus, (spinis coronatus) et crucifixus*, a lo que responderán todos: *Amén*. Enciéndese, entretanto, la luz (Manual Seráfico, 96-97).

En el convento de Sangüesa hacíamos la disciplina por la noche después de la Indulgencia en la amplia galería y claustro que había al salir del coro. El rito, que por cierto pudor se resume en el Manual, consistía en que apagadas las luces, uno se alzaba el hábito sujetándolo en la cintura y bajaba el calzón para que los golpes de las disciplinas fueran a la parte de detrás de los muslos; también a las piernas. Aquí con facilidad se producía sangre.

En nuestro noviciado teníamos a Fray Carmelo, que nos llevaba 20 años (nacido en el año 1916, hemos dicho) y que en la Guerra había estado en el frente de Teruel, con noches de hielo, durmiendo poco menos que a la intemperie. A las disciplinas... - decía - (bah!... (Manual Seráfico), recordando aquellas heladas infernales... Un día observamos que en la galería, junto a la puertecita que daba acceso al púlpito, había salpicaduras de sangre. Había sido Fray Carmelo. Se lo hicimos saber al decano de los novicios, Fray Efrén, para que éste lo comunicara al Maestro. Fueron con cal, pintaron aquellas salpicaduras, y no pasó nada.

El P. Maestro podía imponer disciplinas a los novicios, y era un recurso socorrido...

Los novicios, además, podían hacer sus penitencias libres en la celda... Rarísima es la que yo me dí, de propia voluntad, en el noviciado. Nuestras celdas tenían mucha resonancia, y bien que se podía escuchar al vecino que arremetía con fervor arreando al cuerpo. Cierto, que no fue esa mi especialidad, de lo que tampoco puedo gloriarme.

9. Y la cama de tabla y jergón de hojas de maíz

Por simple asociación de ideas, he de añadir cómo era la cama. Dos caballetes de hierro (que en México dicen Aferro (Manual Seráfico)) y tres o cuatro tablas recias y firmes. Era uso tradicional en la Orden, y hoy lo conservan en México muchas capuchinas.

No así lo del jergón, que nosotros lo teníamos de hoja de maíz. La hoja de maíz seca, con el uso fácilmente se tritura y produce un polvillo molesto. He visto que no raramente aquí en México, donde escribo estos recuerdos, las hermanas capuchinas tienen como colchón, a veces, alguna manta (o cobija) doblada.

Tenemos que reconocer con lealtad que la Orden Capuchina ha tenido prácticas de dura austeridad. Por mucho que se diga sobre higiene y beneficio para la espalda..., no

es lo mismo dejarle al pobre cuerpo encima de unas tablas, aunque rebozadas, que encima de un confortable colchón.

Con el dormir iba la ropa de dormir, esto es, el Ahábito de dormir@. De modo que el hermano capuchino tenía tres hábitos: el nuevo, el viejo, y el de dormir. El de dormir muchas veces daba pena el verlo... ACada religioso podrá tener dos hábitos para su uso. También se permite el uso de hábito de dormir, por razón de la limpieza y de la misma pobreza, pues es mucho lo que se ensucia y se deteriora el hábito durante la noche. Con frecuencia podrán servir para la noche alguno que no sirvan para el día; con todo, para ir a Maitines deberán estar suficientemente decorosos@ (*Manual*, 55).

Y esto era una cuestión de conciencia, que se explicaba en las clases de la Regla.) Es pecado dormir sin el hábito de dormir...? No hay precepto en la Regla, pero la costumbre viene de tiempo inmemorial, y para algunos tratadistas la costumbre ya hacía ley...

Hablando de austeridades, he de hablar de la comida. Comíamos bien, cierto; pero es justo añadir que se intentaba guardar los ayunos de la Regla.

10. El primer día de retiro (6 de septiembre de 1955)

Llegó el mes de septiembre, y, como todos los meses, por el Manual, había día de retiro, era de justicia que lo hiciéramos.

Me embalé de nuevo en los actos ordinarios. AMe encuentro con muchas deficiencias en mi vida. No hago bien los actos ordinarios, por dos causas: falta de interés, no aplicar fielmente el método@. Me ponía de nuevo en los brazos de la Virgen, y ratificaba mis recientes propósitos. Y comenzaba a precisar el detalle o método de hacer bien los actos ordinarios: al levantarme, mientras me lavo.., el Ángelus...

En el coro empezábamos con el Ángelus y las Letanías de los Santos. Para las Letanías de los Santos me hice, por así decir, mi librito para mi devoción. Lo transcribo (ya totalmente olvidado) y dará alguna luz sobre eso de hacer bien los actos ordinarios.

AI. Invocaciones: A la Stma. Trinidad, pidiéndole perdón. A la Stma. Virgen: amor a Jesús y pureza. A los Ángeles: llevar bien la presencia de Dios. A los mártires: amor a la mortificación. A los confesores pontífices: por la Iglesia. A los confesores, doctores: la verdadera sabiduría. A los fundadores: amor a la Orden y a las leyes.

II. Peticiones: Que nos libre de males: del cuerpo, del alma. Esto por los misterios de la vida de Cristo. Que nos conceda bienes.

III. Salmo 69: Contra los enemigos de la Iglesia.

IV. Versículos y 10 oraciones: 10, 20, 30 y 40: Perdón de los pecados; 50 Papa; 60: Paz@

Aquí se queda, sin terminar, mis Letanías de los Santos.

Hoy lo miro con respeto, sí, y con una cierta pregunta:)No será demasiada

complicación...?

11. Las Cuarenta Horas (23 de septiembre de 1955)

Las Cuarenta Horas, es decir cuarenta horas continuas de exposición del Santísimo Sacramento: téngase en todos nuestros conventos y propáguese su devoción, era la consigna del *Manual Seráfico* (nn. 160 y 533).

ATengan muy presente todos nuestros Superiores locales la prescripción del Derecho Canónico (Canon 1275; cfr. Can. 917,2) sobre el ejercicio de las Cuarenta Horas, cuya institución y propaganda es debida a nuestra Orden Capuchina. Por eso se ordena que con todo celo se conserve o introduzca tan devoto ejercicio en sus conventos, observando todas las rúbricas prescritas; procurando que no se reduzca este ejercicio a simple exposición de su Divina Majestad, durante algunas horas; antes bien, que sea todo él verdadero ejercicio de las Cuarenta Horas. Celébrese esta función con toda solemnidad, adorno y devoción posible@ (*Manual Seráfico*, 160).

Mis sentimientos eran éstos: AHoy comenzamos el ejercicio de las *Cuarenta Horas*. Oh Jesús mío, yo me propongo aprovechar bien estos días para conseguir más apasionamiento del Cristo Eucarístico. Como esclavo de amor pediré a mi Madre:

- Que Ella me enseñe a comulgar como Jesús quiere de mí.
- Que Ella me enseñe a visitar a Jesús con amor.
- Que Ella me aumente mi fe en la Eucaristía.
- Que Ella me enseñe a estar donde hay un sagrario con la compostura que tendría Ella al llevarlo en su seno.
- Que Ella me enseñe a ser sincero y confiado con Jesús...@

12. Novena del Seráfico Padre San Francisco (27 de septiembre)

El día 27 de septiembre comenzamos la novena de san Francisco, que en los conventos se debía hacer con toda solemnidad en la misa conventual, en otra de las misas más concurridas y en la función de la tarde.

Yo, novicio, me propuse hacer una novena práctica: AEn esta novena del seráfico Padre como obsequio que a él le agradecerá mucho me propongo un mayor interés en el estudio de lo nuestro: explicación de la Regla, de las Constituciones, Manual..., pero cuidando mucho de no hacerlo por vanagloria (ante el P. Maestro). (Oh Padre mío, hazme un entusiasta tuyo y fiel imitador de tu vida@.

No han quedado en mi recuerdo ni en mi libreta la estampa de la fiesta ni del Tránsito... pero quiero mencionar el Tránsito. (Qué recuerdos tengo de toda mi vida del Tránsito de san Francisco, ya desde los años de Alsasua! El Tránsito (era algo tan especial..., con aquellas antífonas latinas que las aprendimos desde niño, especialmente la de *O sanctissima anima, in cuius transitu...* El Tránsito siempre deja un sentimiento

nostálgico de paz, de suavidad, y como de envidia y pena de no ser un santo franciscano..., pobrecillo como nuestro Padre. Un día, siendo provincial, quise expresar este sentimiento de paz en el himno que compuse para el Tránsito: *La paz se ha derramado suavemente*

Para completar lo de la fiesta de nuestro Padre san Francisco, he de añadir que la víspera de san Francisco como la víspera de la Inmaculada eran días de ayuno.

Pasamos al mes de octubre, y quiero anotar lo que se hacía durante este mes en la misa conventual, lo que hicimos día a día. **AMes de octubre.** Durante este mes en todas nuestras iglesias se rezará el santo Rosario todos los días delante del Santísimo expuesto, añadiéndose al final la oración al glorioso Patriarca San José: *A vos, bienaventurado San José*, recomendada por León XIII en su encíclica *Quamquam pluries*. Esta exposición mayor del Santísimo, **que se ha de hacer durante la misa conventual** o en otra, según conviniere [el destacado en negrita es mío]; no debe omitirse aun cuando por cualquier otro motivo deba hacerse por la tarde; pero la misa no debe decirse en el altar de la exposición@ (*Manual*, 183).

13. Los días de retiro sucesivos

El día 3 de octubre Avíspera de la fiesta de nuestro Padre y día de Santa Teresita@ tuvimos retiro espiritual. También lo tuvimos el día 14 de este mes.

Yo insistía en las obras ordinarias: APoco adelanto en las obras ordinarias. Al principio del mes di un empujón, pero después he aflojado. Y he de tener muy presente esto: Que si ahora no formo la costumbre de hacer muy bien los actos ordinarios, de viejo los haré rutinariamente.

Además: >5 meditaciones muy bien hechas van formando mi costumbre; pero una meditación mal hecha tiene más fuerza para deshacer la costumbre que las 5 para formarla= [no sé por qué puse el entrecomillado]. Por lo tanto, necesito una gran tensión espiritual y no cejar en hacer todo muy bien@.

En el retiro del día 14 insisto en mis decisiones del día 3: las obras ordinarias, y para ello: Presencia de Dios, rectificar la intención, vida de fe. AEI P. Maestro nos insiste en especial sobre la vida de fe@. ATodo esto nada más que como tres aspectos de una cosa: vida de intimidad de perfecto esclavo de María. Y siempre con la mira puesta en una total negación de mí mismo: Mortificación exterior y mortificación interior...@

Y otro propósito del día: AFranciscanización, especialmente por el estudio de nuestra legislación@.

14. Una florecilla perfumada: el paso por el noviciado del P. José María de Oyarzun (20 de octubre)

La evocación del P. José María de Oyarzun en su paso por el noviciado es para mí algo gratisimo, como un respiro celestial. Las líneas de mi cuaderno dicen algo; mi evocación personal va más allá. *A20 de octubre*. Ayer nos dirigió una plática el Rdo. P. José María de Oyarzun. Ha estado en Fátima y en Ajustrel, a su vuelta de Chile, y ha hablado con los padres de Jacinta y Francisco. Siempre que oigo hablar de Fátima me impresiono mucho, y llego a la misma conclusión: de una santa envidia de la fidelidad de estos niños a la gracia, y de un deseo grande de imitarles. (Madre mía, hazme verdaderamente un loco enamorado tuyo@).

El P. José María había ido a Chile en el año 1936, y ahora regresaba a la Provincia. Era un encanto de persona. Después, de Provincial, supe las tristes condiciones de su Aobediencia@ a Chile, a resultas de algún sermón, creo, pronunciado en San Miguel de Aralar... El bendito P. José Mari.

Dos mensajes me transmitió: su sentido de la Providencia divina, y su amor entrañable a la Virgen, y muy concretamente a la Virgen de Fátima. Nos dejó con el alma esponjada.

Nos contó - recuerdo - cómo allí, cerca de Paine, había levantado, para los camioneros, una capillita a la Virgen de Fátima. Con frecuencia los conductores se paraban y le rezaban alguna avemaría a la Virgen. Tuve ocasión de verla, visitando a los hermanos como ministro provincial.

Cuando había terminado la construcción, quiso dar un obsequio a los frailes - él era guardián -: un postre. Pero el postre lo tenía que dar la Virgen misma. El postre costaba en la pastelería - supongamos - 200 pesos. Fue a la capilla y allí estaban los 200 pesos. Mejor dicho, los 200 con propina, porque eran 215. Eso es saber comportarse: te dan lo que pides, y encima, una propina. Volvió al convento, muy alegre por esta caricia, por este pequeño milagro de la Madre; pero, de pronto, intrigado, comenzó a pensar en la propina.)Qué querían decir aquellos quince pesos de más...? Y aquí se encendió la lamparita y vino la luz: Era justo el precio del pasaje de ida y vuelta a la capilla de la Virgen...

Como éste y otros mayores milagros, la Virgen de los Camioneros, muchos.

Como decía, nos habló de Fátima. Y decir que había conocido a los mismísimos padres de Jacinta y Francisco en su pobrecita casa..., eso era una noticia superlativa. Su bondad transmitía el mensaje y nos dejó un exquisito sabor de boca.

Después, el P. José María de Oyarzun es el principal autor de la iglesia de Ntra.Sra. de Fátima, de los Capuchinos de Rentería..., que en estos momentos en que escribo, (ay!, tras el consejo provincial de diciembre pasado está en el aire de si la dejamos o no..., porque el personal no nos alcanza.

15. Comuni3n de los santos: recuerdo del 1 de noviembre

Uno de los momentos bonitos del santo noviciado lo tuve yo el Día de Todos los Santos. Estaba ausente el P. Maestro por el motivo que fuera, y le confi3 la lectura al P. Vicemaestro, el P. Jenaro. De un libro, que no sé cuál es (pero que acaso pueda ser

su autor un tal Graef) nos leyó unas páginas sobre la comunión de los santos. Esto empalmaba con la fiesta de los Difuntos.

Aquella lectura, que nunca la he recuperado, me dejó un sabor divino. Y sentí una dulzura y una alegría especial en el alma. Para mí aquellas consideraciones teológicas me abrían horizontes nuevos...

Hoy pienso que el noviciado tiene que tener mucho más de mística que de ascética. Y, sobre todo, creo que el noviciado debe estar sustentado en grandes y anchurosos criterios teológicos. Ya lo diré en su momento, hablando de Columba Marmion.

16. Los Ejercicios del mes de noviembre (4-11 de noviembre)

Los Ejercicios los hacía la comunidad en el mes de noviembre, un tiempo calmo de ministerios en el que podían participar los predicadores. Nosotros, como comunidad, también hicimos aquellos Ejercicios. Ya habíamos entrado plenamente en el noviciado, con alma, vida y corazón. Y, al empezar aquella tarde del 4 de noviembre, me dirigí a la Virgen: AHoy, Madre mía, comenzamos los Santos Ejercicios. El plan que Vos me inspiráis es el siguiente: Conseguir el total renunciamiento de mí mismo, que se ha de manifestar 11 en la humildad..., 21 en la mortificación interior y exterior@.

Le estoy viendo al P. Ignacio de Pamplona, que fue el que nos los dio. El P. Ignacio de Pamplona tenía 80 años (nacido en 1875) y era un hombre lleno de sabiduría: inteligencia viva e ingeniosa, enamorado de la Virgen. Como su residencia era Pamplona-Extramuros y murió 9 años después, tuvimos oportunidad de conocerlo más de cerca en los años de teología, que siguieron la noviciado.

Los Ejercicios capuchinos tenían su pauta, forma y estilo, que venía de larga experiencia y estaba codificada en el Manual Seráfico. Es bueno recordarlo.

A205. La distribución del tiempo u horario para los santos ejercicios será como sigue:

MAÑANA.CA primera hora : Meditación, leída o predicada. A media mañana: Plática. A la comida : leído el Evangelio, se leerá la primera máxima - la día correspondiente -del *Capuchino Retirado*.

TARDE.CVísperas y Rosario. Visita al Santísimo Sacramento y a María Santísima, en el coro. Después de una hora de tiempo libre: media hora de meditación y examen del *Capuchino Retirado*..

Después de Completas : en lugar de leer la meditación, se hará el sermón formal.

En la cena o colación se leerá la segunda máxima del día del *Capuchino Retirado*.

Después de la indulgencia se leerá la práctica de sentimientos de cada día del *Capuchino Retirado*.

206. La visita al Santísimo Sacramento y a María Santísima se hará por el libro de San Alfonso MO de Ligorio, *Visitas al Santísimo Sacramento*, o por otro libro apropiado.

Los actos comunes serán los arriba señalados, y los Superiores locales no podrán cambiarlos, disminuirlos o aumentarlos a su arbitrio.

Después de la cena o colación podrán los religiosos libremente esperar en la iglesia, o pasear por la huerta o por los claustros, hasta que se dé la señal para rezar la indulgencia, después de la cual pueden seguir haciendo sus devociones en la iglesia o bien retirarse a las celdas.

207. En el tiempo libre que queda entre día guardarán todos absoluto silencio, aun en la huerta, la que no deben frecuentar excesivamente; procurarán ocuparse en santas obras, como exámenes de conciencia, lecturas espirituales, vía-crucis, etc., según la devoción de cada uno@.

Como queda claro, nuestros Ejercicios, año tras año, estaban marcados por la forma de *El Capuchino Retirado*¹.

La finalidad era muy clara, según se prescribía al padre encargado de dar los santos ejercicios. AEl padre encargado de dar los santos ejercicios hará, por lo menos una plática por la mañana, en la que tratará de la perfección y de las virtudes religiosas, y un sermón por la tarde acerca de las verdades eternas, los votos y las obligaciones del estado religioso, la misericordia de Dios y la confianza y devoción a la Santísima Virgen, u otros asuntos convenientes para religioso@ (*Manual Seráfico*, 204). En suma, una misión popular pero para religiosos, con la alternancia de pláticas y sermones, dos géneros diversos de comunicación y enfoque de la Palabra de Dios.

Aun con este esquema y con un fondo profundamente impregnado de los Ejercicios de San Ignacio, cada director sabía darle su aire particular. El P. Ignacio, como era patente a todos, era devotísimo de la Virgen. Sin duda que miel sobre hojuelas, porque mi espiritualidad en aquellos días rezumaba a María por todos los poros de mi cuerpo. Mis apuntes, bastante extensos, del día 4 en que comenzamos hasta el día 11 en que terminamos, están todos impregnados del coloquio con la Virgen María. Y todo con esa lógica del fervor, tan propia del novicio. De modo que si el primer día nos hablaron del plan de Dios, de la voluntad de Dios sobre nuestra vida, la conclusión exacta era irrefutable: AHaré siempre lo que vea ser lo más perfecto, porque a Dios se lo debo todo. (María!, aquí está tu esclavo@.)No es esto completamente lógico y razonable, y... puestos en la alta temperatura del fervor, sencillo?

De aquellos Ejercicios, más allá de mis notas espirituales, recuerdo una frase que se me clavó como una flecha, y hasta me parece verlo, o imaginarlo, al predicador por

1

El capuchino retirado: curso de ejercicios espirituales ordenados según la regla y constituciones de los frailes menores capuchinos de S. Francisco / escrito en italiano por un religioso de la provincia de Brescia; edición castellana arreglada y anotada por un religioso de la provincia de la Madre de Dios. Barcelona, Imp. Subirana hermanos, 1904. 384 pp. El traductor de esta obra, verdadero AVade mecum@ de la espiritualidad capuchina, es Fr. M. de E. (Miguel de Esplugas?), y tiene una Introducción con una inmensa loa acerca de lo que esta obra ha supuesto para la Orden.

la tarde: *Nada violento es perdurable*. Después he sabido que es un axioma latino: *Nihil violentum durabile*. Seguramente que el predicador lo diría a propósito de la castidad y el celibato, no lo puedo precisar; pero el principio, con su honda sabiduría, ha vuelto tantas veces a mi recuerdo..., y no aplicado precisamente a la castidad (aplicación muy oportuna), sino a todo lo que sea de verdad decisivo en la vida: Nada violento es perdurable. Lo esforzado tiene que venir a ser dentro de nosotros connatural, porque, si no, a la postre, la psicología estalla.

Terminamos el 11 de noviembre, san Martín, viernes.

Al día siguiente, sábado, yo, novicio, escribí: APropongo leerle todos los sábados a la Virgen, de rodillas en la celda, estos propósitos. Hoy, sábado, 12-XI-1955, después de haberlo hecho por primera vez@.

17. El Capuchino retirado

Hemos mencionado *El Capuchino retirado*. Detengámonos. Este libro nos da el retrato del capuchino de toda la vida, del capuchino de mi noviciado. Hay que saber que su autor fue el P. Gayetano María de Bérghano (1672-1753). Cuentan las Crónicas - y será porque lo habría contado él - que a los 18 años, al ver a los Capuchinos en la procesión del Corpus en Bérghano, fue tal el impacto, que tal inspiración le llevó al noviciado de los capuchinos. Y a mí me trae a la memoria lo que era en Pamplona la subida y la bajada de los capuchinos de Extramuros a la procesión del Corpus, abriendo la marcha la cruz austera de leño liso que portaba fray Bernardo, una verdadera estampa vocacional...

El P. Cayetano fue un gran predicador de su tiempo, fogoso y polemista. Enfermo por las fatigas de la predicación, los superiores hubieron de retirarle de este santo ejercicio. Y, con ímpetu similar, este santo religioso se dedicó a la pluma. Y así nació *El Capuchino retirado*, que de algún modo era el manual de la espiritualidad capuchina del siglo XVIII. El libro fue traducido al latín, como patrimonio de la Orden, y a múltiples lenguas.

Pero, aparte de esta obra, el P. Cayetano María de Bérghano nos alimentaba con sus *Mediaciones sobre la Pasión de Jesucristo (Pensieri ed affetti sopra la Passione di Gesù Cristo)*, que de modo semejante a *El Capuchino retirado* ha servido a generaciones capuchinas para meditar afectuosamente sobre la Pasión del Señor. Las meditaciones sobre la Pasión son varios volúmenes. El Manual decía que, tras las Letanías de los santos, Ase hace la oración mental, que versará, de ordinario, sobre la Pasión del Señor, para lo cual se dedicará el espacio de una hora. Para eso se escogerán los mejores libros, prefiriéndose, en cuanto sea posible, los autores de la Orden. La lectura se distribuirá de tal modo que, ordinariamente, no se repita la misma más de una vez al año, ni se haga siempre por el mismo autor...@ (*Manual*, 16).

Para completar esta noticia diré que la *Aopera omnia*@ del P. Bérghano en la edición de Roma (1776-1780) son 12 volúmenes, y en la edición de Monza (1838-1846) son 33 volúmenes.

Este libro clave de la espiritualidad capuchina lo leíamos 200 años después de que el santo religioso de Brescia hubiera muerto. Los Ejercicios están escritos para diez días, con dos meditaciones por la mañana y una por la tarde; con un Examen práctico@ por la mañana y otro por la tarde; además de una Amáxima@ para la mañana y una Apráctica de sentimientos@ para la tarde.

Sin duda que la vida había corrido mucho, pero oficialmente nuestra espiritualidad todavía no estaba a punto, aunque se podría objetar que lo que vale, vale para siempre... En suma, que *El Capuchino retirado* era, o debía ser, como el Kempis de los capuchinos, o, más exactamente, como los propios Ejercicios Espirituales de San Ignacio. Ahora bien, con espíritu crítico y sincero, he de añadir que fuera de los Ejercicios no se leía este libro; no tenía esa sabiduría condensada de los Ejercicios de San Ignacio que son, de sí solos, un manual de doctrina espiritual de alguien que bien podría ser Doctor de la Iglesia.

Lo más característico de *El Capuchino retirado* eran sus *Máximas*, y acaso entre las Máximas, las dos más típicas sean las que a continuación transcribo, para ser conscientes de lo que nos ha enseñado nuestra tradición.

18. AMáxima: De la memoria del fin, por el cual hemos venido a la Religión@

Esto es lo que decíase a menudo a sí mismo el santo Abad Bernardo: *Ad quid venisti?*)á qué has venido? El olvidarse de este fin, es causa de que este mismo fin se mude. Dejando el mundo hemos venido a la Religión para servir a Dios, y salvarnos: este es el único norte en el que hemos puesto la mira. Y si no fuese por esto no habríamos abrazado una vida tan austera, en la cual, sacrificada la libertad, debemos necesariamente depender de la de otro. Pero)de dónde proviene que esta Religión Capuchina, por la cual una vez tanto suspiramos, y que por entrar en ella pusimos tantos y tan eficaces medios, ruegos y empeños, ahora tal vez nos parece extraña y molesta?)De dónde procede, que en el Noviciado se han sufrido tantas y tan grandes mortificaciones con tanta alegría, y que en el momento de la Profesión pronunciamos con tanto fervor y alegría de espíritu aquellas duras, pero dulces palabras: Yo hago voto, etc., y ahora nos hemos mudado del todo, de tal manera, que ya ni aun por sombra parecemos los mismos de entonces? La Religión en ninguna cosa se ha mudado, pues siguiendo con la misma Regla y Constituciones mantiénese perpetuamente la misma. Y)qué significa además, que en la Religión esta misma observancia, que a tantos y tantos es gustosísima, y a nosotros también en algún tiempo, ahora nos sea fastidiosa?)Qué quiere decir, que en nosotros va faltando ya, no solo el deseo, pero aun el pensamiento de encaminarnos a la perfección? *Se ha obscurecido el oro, se ha mudado su bellissimo color (Obscuratum est aurum, mutatus est color optimus.* Thren. 4-1. [Lamentaciones]). Esta es la ocasión de nuestro mal. Como que nos apartamos de nuestro fin, de aquí proviene, que no somos impulsados más por él. Poco a poco hemos decaído, pusimos los ojos en fines desordenados,

perversos, en todo conformes a las pasiones y a la sensualidad: y de ahí es, que siendo desarreglado el fin, son también desarregladas nuestras acciones. No se puede negar esto, si bien lo consideramos. Miremos un poco lo pasado, y hagamos esta reflexión:) Desde cuándo comenzamos a vivir religiosamente en el claustro? Y hallaremos que hasta entonces nos hemos acordado de nuestro fin; y a medida que poco a poco nos hemos apartado de éste, ha ido poco a poco faltándonos la observancia y virtudes religiosas.

Digamos pues esto que san Bernardo decía a sí mismo: *Ad quid venisti*?)He venido yo a la Religión para buscar la comodidad y satisfacción del cuerpo?)para ser un gran letrado?)para procurarme dignidades y honores? Seguramente que no, sino pura y simplemente para servir a Dios y conquistar la bienaventuranza. Por esto he repudiado el mundo.)De qué sirve pues en la Religión desbaratarme con tantos pensamientos y afectos, por las bagatelas de este miserable mundo?)De qué sirve en la Religión buscar otra cosa que a Dios, si El fue único objeto de mi venida a la Religión? Solo Dios es mi eterna salud y mi todo, al cual deben mirar de la mañana a la tarde, de día y de noche todos mis pensamientos. Si yo me salvo, lo habré hecho todo, aun cuando no hubiese hecho cosa alguna; pero si no me salvo, no he hecho nada, aun cuando me haya salido felizmente cualquier otro designio.

19. AMáxima: Sobre hacerse hombre de oración@

Esta fue siempre entre los Religiosos una máxima infalible, como deducida de la misma experiencia, y es: Que aquel es buen Religioso, que hace buena oración: y aquel es mejor Religioso, que hace mejor oración: y aquel finalmente es óptimo Religioso, de quien se puede decir, que su oración es óptima. Como por el contrario se puede decir, que nada tiene de Religioso el que no hace oración: que tiene poco de Religioso quien hace poca oración: y finalmente, que es un pésimo Religioso el que aborrece ó desprecia este santo ejercicio.

Si quieres examinarte a ti mismo desapasionadamente, te obligará a confesar esta verdad tu propia experiencia. Pues si bien lo consideras, nunca habrás vivido mejor vida religiosa, que cuando has atendido de propósito a hacer bien la oración. A medida que poco a poco ha faltado en tí el espíritu de oración, ha faltado igualmente el espíritu de religiosidad, y te ha faltado no pocas veces la misma gracia de Dios. Y por tanto, de los muchos peligros que tan a costa tuya has experimentado, y de aquellos a que estás expuesto, deberías aprender el hacerte más fervoroso.

Continuamente tenemos necesidad de la gracia de Dios, para conocerle y amarle, para conocernos a nosotros mismos y humillarnos, para conocer el desorden de nuestro corazón, y remediarle; para conocer la natural inclinación que tenemos al mal, y reprimirla; para conocer la repugnancia que tenemos a la virtud, y superarla; para conocer, en suma, nuestras infidelidades é ingraticudes, a fin de repararlas con la penitencia y verdadera enmienda. Pero)cómo se puede conseguir esto sin oración? Las gracias necesarias para cumplir las obligaciones de nuestro estado no suelen

concederse por Dios sino a quien las pide con perseverante súplica. *Bendito sea Dios*, decía David, *que no apartó mi oración, ni su misericordia de mí. Benedictus Deus qui non amovit orationem meam, et misericordiam suam a me.* (Psalm. 65,20). La misericordia de Dios, y nuestra oración son dos cosas que van juntas. Si nosotros dejamos la oración, Dios retirará de nosotros su misericordia.)Cómo, pues, queremos vivir sin comida?)cómo pelear sin armas?)cómo volar sin alas, y obrar nuestra salud sin espíritu y sin fuerza? Todo esto no se adquiere sino es por la oración. En el Tribunal de Dios no valdrá la excusa: Yo habría dicho: yo habría hecho: si hubiese tenido la gracia; porque el Eterno Juez responderá, que la gracia estaba pronta; mas para recibirla era necesario hacer oración. La gracia de orar no falta jamás, y con esta gracia se puede decir, que el Religioso tiene todas las demás gracias, cuando y como las quiere; pero el mismo Religioso es el que no quiere servirse de esta gracia, cuando no procura aplicarse a la oración, porque no quiere verse obligado por la Verdad Eterna a reformar la vida, y apartarse de las vanidades que tanto ama.

Lisonjéase tal vez el Religioso pues le parece, que basta tener juicio y prudencia, para saber vivir como Religioso en la clausura; pero se engaña: porque la prudencia humana es natural, y siendo natural no puede ejercitarla continuamente en una Religión austera, en la cual para vivir vida de Religioso, es necesario violentarse mucho. La prudencia natural viene insensiblemente a ser una prudencia de carne; y con una prudencia de carne)cómo se puede subsistir en una Religión, que hace tanta profesión de espíritu? Cuando aun esta prudencia no faltase, solamente serviría al fin para hacerse Religioso de reputación a los ojos del mundo; pero esto es vanidad, y nosotros debemos procurar ser Religiosos de conciencia ante los ojos de Dios; y es absolutamente imposible que seamos tales, sin hacer oración.

Persuadámonos pues, que a nuestro estado le es necesaria la oración, y guardémonos, cuanto es posible, de no omitirla, siendo esta la precisa intención de nuestro Seráfico Padre san Francisco, de que nunca se omita el estudio de la santa oración, por atender a otro cualquiera empleo. Te parecerá, hermano, que no puede darse ocupación más santa, que la predicación cuyo objeto es la conversión y salvación de las almas; mas con todo ni aun por la predicación debe omitirse la oración, estando obligados nosotros por ley de caridad, a tener cuidado de nuestra alma mucho más, que de la de los otros. Ni es verdad, que el pensar en la predicación, es pensar en la eterna verdad; porque una cosa es pensar en ella para aplicarla a los otros, y otra cosa distinta el pensar en ella para aplicarla a nosotros mismos. No faltan Superiores y predicadores, que contentándose con la sola dirección, atienden a sus pobres almas, como secundariamente, posponiendo la oración a las demás incumbencias, que pudieran aplazarse para otra coyuntura, pareciéndoles haber cumplido, con que la Comunidad vaya bien regida, y el pueblo edificado; pero no es así, porque la medicina ayuda a quien la recibe, y no al que la compone, y es cosa facilísima, que uno tome apego al mundo, en el mismo acto que se fatiga por despegar de él a los demás. Y si aun por la predicación, en la cual se ejercita la virtud del cielo, no se debe dejar la oración)será lícito dejarla por otros frívolos motivos y empleos? Confundámonos, pues, no omitamos jamás este santo ejercicio, y temamos el día que

la dejemos sin causa poderosa.)Quién sabe, si en él nos acometerá una tentación, y seremos víctimas de una infeliz caída, por esto solo de no haber hecho oración?

20. La lectura del P. Rodríguez

Ejercicio de perfección y de virtudes cristianas, del P. Alonso Rodríguez (1537-1616), no se debe confundir con otro jesuita del mismo nombre, San Alonso Rodríguez. Oí una vez - pero no garantizo que sea verdad, porque soy crítico y quiero la cosa y su fuente - que este P. Rodríguez era tan santo..., que no conocía a todos los hermanos de su comunidad, porque siempre iba con los ojos bajos. La anécdota quizás sea caricatura..., pero unas actitudes de ese género pueden ir de acuerdo con ese repaso implacable, de las virtudes que hace el P. Rodríguez.

Nos dijo alguna vez el P. Maestro que el P. Rodríguez y San Buenaventura, en no sé cuál de sus obras, eran libros recomendados por Pío XI en tal ocasión... Sin duda que el P. Rodríguez será un libro de alto valor espiritual, fruto de sabiduría y vida. Pero el P. Rodríguez lo escuchábamos, mas no tenía nuestras simpatías en el noviciado, y posteriormente no hemos vuelto sobre él...)Acaso sea atrevida nuestra ignorancia? Acaso.

Pero barrunto que se trata de otra cosa, de otra anchura de vida y respiro.

Y a propósito, recuerdo de Alsasua que en alguna ocasión de retiro o Ejercicios se leía del P. Nieremberg - de los clásicos - *La diferencia entre lo temporal y lo eterno*, en algunos puntos con ejemplos truculentos... No es eso lo que anhelaba mi espíritu delicado y escrupuloso en aquellos tiempos. Que los libros buenos, también pueden ser malo, si son inoportunos.

21. La Presentación de María

Decía el *Manual Seráfico: A La Presentación de María Santísima*. En este día todos los religiosos, especialmente en el colegio seráfico, en el noviciado y colegios mayores deben consagrarse a la divina Madre, suplicándola conserve en ellos la gracia de la vocación religiosa para que imiten las virtudes que Ella practicó, dedicada del todo al servicio divino. Los novicios celebren en este día la fiesta de nuestra Señora de la Perseverancia@. Nuestros padres de antes - digo de paso - no tenían dificultad de hablar de la ADivina Pastora@ o de la Adivina Madre@.

Seguramente que esta devoción a Nuestra Sra. de la Perseverancia venía de Cataluña, foco irradiante de la restauración de los capuchinos. El P. Ladislao de Yábar, exprovincial, nuestro director de Alsasua, cuando iniciamos el Colegio Seráfico, nos regaló una estampa de la Virgen de la Perseverancia de Arenys de Mar, donde él había hecho el noviciado, al recibir, recién entrados, el hábito de seráfico. Nuestro noviciado lo presidía en la capilla propia de los novicios una estatua de la Virgen, que era la Inmaculada, aunque no la Inmaculada de Murillo. Era la Inmaculada con corona de doce estrellas, los brazos cruzados sobre el pecho, y bajo sus pies la serpiente

aplastada.

ANovena de la Patrona (Presentación). Es la novena más importante del santo noviciado; por lo tanto es la novena en que más me debo esforzar por obsequiar a mi dulcísima Madre. Pero como veo que no me conviene multiplicar los obsequios individuales, propongo éste: Rezar cada cuarto de hora el avemaría. Y como esto no se puede hacer a veces dentro del mismo acto lo haré antes o después. (María, para agradarte estos días quiero poner más esfuerzo en mi vida espiritual, en los actos ordinarios!@.

Lo del avemaría cada cuarto de hora recuerdo que era una piadosa costumbre, al menos en ciertas ocasiones, cuando estábamos en recreo, que era la pequeña huerta de recreo del noviciado. La parroquia vecina daba los cuartos en el reloj de la torre.

Paseamos, pues, a la Virgen de nuestra capilla por los pasillos del noviciado, y llevábamos, seguramente, en la mano el llamado ACuaderno de María@...)Fue entonces cuando la Virgen se paraba ante la celda de cada novicio y de rodillas cada uno hacía su consagración...? Ciertamente que la consagración fuerte a la Virgen la hicimos al fin al de mayo, como en su momento diré.

22. Resumen: Trilogía ascético-mística: actos ordinarios, recogimiento y mortificación, la presencia de María

El repaso de mi Cuaderno llena mi corazón de ciertos pensamientos, que es bueno compartir en esta crónica fraterna.

En este sistema ascético la clave de la vida espiritual es **la generosidad**, y una generosidad a tope, minuto a minuto, con un sentido fuerte del sacrificio que hay que ofrecer al Señor, de la mortificación en todo, con el recogimiento de los ojos, sacrificio que aparece como la versión necesaria del amor.

Tocamos, sin duda, esencias. Pero el panorama teológico no es el que luego uno ha visto en sus estudios bíblicos: esa anchura de Pablo, devastador de todo lo que no sea meramente Cristo, solo Cristo. Y no es, de ninguna manera, que Cristo no esté puesto en el ápice y centro del sistema que se nos transmitía y vivíamos. No es esto, en modo alguno. Lo que yo ahora afirmo es que esta acogida de Cristo Salvador, vivida con intenso amor, nos debe conducir, más bien - digo yo - a otra holgura en la vivencia de los Aactos ordinarios@.

A la vuelta de cincuenta años, y, sobre todo, a la vuelta de un Concilio, fenómeno de primera magnitud en la historia de la Iglesia, yo hubiese querido *hoy* un noviciado con el mismo y mayor ímpetu de entrega, pero con un vuelo de teología que entonces no era posible.

Hay, además, otro pensamiento clave. Uno ve su empeño reiterado y sincero, su empeño obstinado, pero parece toparse con lo que san Ignacio de Loyola llama el Asubiectum@: soy lo que soy y no soy más. No es deshacer la teología de la gracia, esa complacencia divina de hacer maravillas con lo que no es, sino tener en cuenta la

propia Abiología@ del espíritu, que no es la misma en cada ser humano. También el espíritu, en las propias vivencias personales, tiene sus topes..., que parecen permanecer de por vida... Estoy tocando las esencias del ser, en cuanto uno alcanza, que tampoco tiene para ello palabras adecuadas. Estoy tocando lo que uno es, lo que uno vive, que es en sí, pero es inefable... Por eso, misericordia, infinita misericordia y ternura, con la Ahumana conditio@, empezando, Rufino, por uno mismo.

De la Virgen y de la esclavitud mariana, ya hablaremos después.

SECUENCIA III DESDE ADVIENTO HASTA PASCUA

1. Adviento, primavera de la liturgia

El Adviento es como la primavera de la liturgia. Por el Adviento yo comencé a gustar la dulzura, la hermosura, la poesía y la teología de la liturgia. Ya en Zaragoza leíamos en el comedor las explicaciones litúrgicas del P. Pío Parsch, y nos habíamos adentrado en el espíritu de la celebración de la Iglesia.

En el noviciado, al menos para mí, el sabor de la liturgia fue cosa especial, y desde entonces ha ido creciendo a más y a más. La liturgia, según la entiendas, es el soporte de la teología de la Iglesia. Y viene a ser la estructura esencial del ser Iglesia. El pensamiento penetrante del hasta hace poco teólogo Ratzinger va por ahí..., una Papa, por cierto, de una luz esplendorosa.

Cerca de nosotros está la abadía benedictina de Leyre, entonces un priorato que empezaba a formarse, restaurado por obra del Gobierno de Navarra el antiguo monasterio, donde están enterrados algunos de los reyes de Navarra. El P. Augusto Pascual, superior, fue llamado por el P. Maestro a darnos algunas explicaciones de liturgia. Había buena relación entre capuchinos y benedictinos. En Leyre, he podido saber después, que vivió el Padre Azcárate, el que escribió *La flor de la Liturgia*, un manual muy divulgado años atrás. El P. Azcárate vivió muchos años en Argentina.

No recuerdo de qué temas nos habló el P. Augusto Pascual, porque sus charlas no pasaron a mi Cuaderno espiritual. Pero sí recuerdo, y lo que voy a referir me viene a la mente siempre que iniciamos el Adviento, la anécdota de aquel monje anciano. Había en su monasterio un monje anciano que cada año, al llegar el Adviento y oír cantar el responsorio del primer domingo *Aspiciens a longe...*, se le iluminaba el rostro como a un profeta que miraba a lo lejos venir el Mesías, y parecía como un iluminado y traspuesto; diría - añadido yo - como el monje Virila, San Virila, del mismo monasterio de Leyre que salió una tarde a pasear y perdido en el bosque, al oír cantar a un pajarillo, se quedó en éxtasis... trescientos años. La Fuente de San Virila lo recuerda.

)Qué era y qué es *Aspiciens a longe...*? Es el responsorio más largo que se encuentra en el oficio divino, un responsorio que nos representa en un cuadro dramatizado, con frases tomadas de la Biblia, la espera anhelante del Adviento. Me agrada recordarlo:

R.He aquí que veo venir a lo lejos el poder de Dios y una niebla que cubre toda la tierra. * Id a su encuentro y preguntadle: * *Dinos si tú eres el que esperamos, * el

que ha de reinar en el pueblo de Israel. +
 V. Plebeyos y nobles, ricos y pobres,
 R. Id a su encuentro y preguntadle:
 V. Pastor de Israel, escucha, tú que guías a José como a un rebaño:
 R. Dinos si tú eres el que esperamos.
 V. (Portones!, alzad los dinteles, levantaos, puertas antiguas: va a entrar el Rey de la gloria.
 R. El que ha de reinar en el pueblo de Israel.
 V. He aquí que veo venir a lo lejos el poder de Dios y una niebla que cubre toda la tierra. * Id a su encuentro y preguntadle: * *Dinos si tú eres el que esperamos, * el que ha de reinar en el pueblo de Israel. +

Es un responsorio musicalizado, en latín, por autores clásicos. Así, uniéndonos a la caravana de los que de lejos miraban al Mesías, entramos en Adviento. A En la fe murieron todos ellos, sin haber conseguido el objeto de las promesas: viéndolas y saludándolas desde lejos: *a longe eas aspicientes et salutantes*@ (Hb 11,13).

2. Un Adviento con Ejercicios (28 de noviembre)

Una peculiaridad del noviciado del P. Alfredo era el hacer las cuatro semanas de los Ejercicios de San Ignacio en la vida ordinaria, distribuidos en distintos momentos del año. El 28 de noviembre los iniciamos. A Comenzamos a hacer la primera semana de ejercicios de San Ignacio, siguiendo la vida ordinaria con sus recreos@.

Maestro especialista de Ejercicios era el P. José Calveras. Teníamos un libro en pequeñas hojas, editadas así, como hojas separadas, que podíamos leer con cuidado, apreciando los matices de los insondables Ejercicios Ignacianos. Hablo de esta manera porque años más tarde, en 1996, yo hice las cuatro semanas de Ejercicios y precisamente en Manresa, dirigidos por el P. Jaime Roig, y entonces pude apreciar cómo efectivamente los Ejercicios son un monumento de sabiduría en la Iglesia, y, sin que nadie me lo haya insinuado, intuyo o entiendo que San Ignacio, sin declaración oficial es Doctor de la Iglesia, apoyado por varios siglos en que la espiritualidad cristiana ha estado sazonada con la doctrina ignaciana. Posiblemente aquellas hojitas separadas que teníamos eran del libro del dicho P. Calveras, jesuita, que tiene una amplia bibliografía sobre Ejercicios, titulado: *Ejercicios Espirituales: Directorio y Documentos*. Barcelona, 20 ed. 1944, 519 pp.

Probablemente uno no capta la densidad de los principios que contiene los Ejercicios y se atiene a Atemas@ de oración de asuntos recios y clásicos, que yo escribí y desarrollé en mi Cuaderno en esta ocasión:

- Principio y fundamento (Soy de Dios; las demás cosas en tanto en cuanto).
- He pecado.
- He de morir.
- He de ser juzgado.

- Podía estar en el infierno.

Sí, los Ejercicios son eso..., pero, vistos en la historia de salvación, suenan de otra forma.

Otro libro del que se servía ampliamente el P. Maestro era del jesuita A. Encinas, un tomo grueso que desmenuzaba el contenido de cada meditación: A. ENCINAS, *Los Ejercicios de S. Ignacio* (Santander, 20 ed. 1953, 851 pp).

He de advertir que por aquellos años había bastante entusiasmo en la Provincia por la formación de directores de Ejercicios, y acudían los predicadores a los Cursillos de ejercicios que se organizaban en el floreciente Seminario de Vitoria, donde estaban don Ángel Morta, don Ángel Suquía (luego Cardenal, Arzobispo de Madrid, hoy en retiro)..., y unos cuantos sacerdotes más del clero diocesano. Nada extraño, pues, que al P. Maestro se le hubiera ocurrido organizar el noviciado con varias fases de los Ejercicios de San Ignacio.

Pero (que justamente en Adviento - bellísima primavera de la liturgia - hubiéramos de meditar en estos temas...! Hoy lo dudo...

Ahora bien, la verdad es que era como un estreno o inicio, porque los Ejercicios en plan los hicimos a partir de Cuaresma, como diré. Meditamos en los temas que he apuntado y nos adentramos algo por el seguimiento.

3. San Francisco Javier (3 de diciembre)

San Francisco Javier es Patrono principal de Navarra, por decreto del papa Alejandro VII (1657), compatrono del reino de Navarra, que comparte con San Fermín. Y a ocho kilómetros del noviciado está el castillo de Javier. (Cuántas veces lo visitamos, yendo de paseo, y atajando por los alcorces que podíamos! Cuando, al sobrepasar la loma, divisábamos el castillo en el minúsculo pueblo de Javier, cantábamos algunos de los himnos a san Francisco Javier que sabíamos desde el Seminario, como aquel que dice:

De nuestro suelo el hidalgo valor
con nuevas conquistas Javier coronó.
Prenda en nosotros de su alma la fe
que como él apóstoles queremos ser.

Y seguía la estrofa: *Hijo preclaro, flor de Navarra, eres Javier...*

Ya en el seminario de Alsasua, S. Francisco Javier era fiesta principal de misiones, con dramas como *El Divino Impaciente*, en verso, de Pemán, o *Volcán de amor* del sacerdote sangüesino, que vivía, anciano, en nuestro tiempo, don Genaro Xavier Vallejo.

En suma, Javier es parte y trasfondo de nuestro noviciado en Sangüesa.

Una segunda fiesta de san Francisco Javier era la de la Novena de la Gracia, en marzo, del 3 al 11, con predicación radiada en la iglesia del Castillo, y con la AJaviera-da@, que se hacía y se sigue haciendo. La iglesia de capuchinos era parada y albergue

de peregrinos para pasar la noche, antes de reemprender el camino y llegar por la mañana del domingo correspondiente a Javier, donde se tenía la misa, precedida por el Vía Crucis de la carretera, y las numerosas confesiones que se daban. El obispo presidía la misa, y sacerdotes entusiastas animaban la peregrinación. La Javierada (nombre que inventó Pemán) es noticia de primera plana y de fotos abundantes en las páginas interiores del *Diario de Navarra*.

Sin ser jesuitas, el espíritu misionero de Javier, patrono de las Misiones, había prendido muy al vivo en nuestras almas, y el Castillo de Javier es inseparable de nuestro noviciado en Sangüesa. Visitábamos, al menos, la iglesia adosada al castillo, y alguna vez las estancias y patios del castillo con su capilla y el crucifijo que sudó sangre a la muerte de Francisco; visitábamos la pequeña iglesia Aabadía@ o parroquia - habitada hoy por las Oblatas de Cristo Sacerdote, la pila bautismal donde Francisco de Javier recibió el bautismo. Posteriormente se han hecho nuevas obras, como el Museo y sus cuadros panorámicos que narran la vida de Javier.

3. La fiesta de la Inmaculada

Tengo un recuerdo simpático de la fiesta de la Inmaculada. Para prepararnos, la víspera teníamos disciplina y ayuno. Y el Manual decía que como Ala solemnidad de la Inmaculada Concepción de María Santísima (es) Patrona principal y especial protectora de toda la Orden Franciscana en este misterio, celébrese con toda pompa así como se acostumbra en las fiestas mayores de la Orden. Hágase como preparación la Novena en la Misa conventual, en otra de las misas de más concurrencia y en la función de la tarde@ (n. 188).

Como yo era el pulpitero, estaba a mi cargo hacer las oraciones de la novena. Pero el día de la Inmaculada, como el de San José, salían los predicadores a los pueblos a confesar y predicar. Celebramos la fiesta, por supuesto, como se debe en misa y mesa; pero al día siguiente había que festejar a los sacrificadores predicadores, que no habían celebrado a la Virgen Inmaculada en comunidad como nosotros. Y hubo especial..., sanas ideas que se le ocurrían al P. Guardián P. Leonardo, que comprendía la debilidad de la carne. Él era gordísimo, pero contaba que de joven había estado flaco como un palo, porque se puso medio tísico. El caso es - dato verídico - que nos hizo engordar a los novicios, en el tiempo de desarrollo en que estábamos. Y al final del noviciado nos encontramos con que la báscula había subido el peso para todos como unos seis kilos... Noviciado muy austero pero, por otra parte, muy nutritivo. Hay un versículo en la Biblia que muchas veces me ha hecho recordar este episodio del final del noviciado. Dice así la versión de la Biblia de Jerusalén: AUn corazón radiante tiene buen apetito, y le aprovecha todo lo que come@ (Sir 30,25).

Pues bien, al día siguiente de la Inmaculada pasaron un caldero grande de Acujada@, de donde cada uno se servía con un cazo sopero, y se servía en abundancia. Una cuajada riquísima, producto de aquella tierra donde hay tantas ovejas. Como el caldero era grande, a pesar de ser grande la comunidad, hubo para todos y

sobró. Y se pasó la segunda vuelta. En la segunda vuelta yo no acerqué el plato. El P. Guardián, que lo vio, echó el alto, y desde la presidencia tocó con el cuchillo en el vaso, y dio la orden:

- (Fray Rufino!, coja.

Y yo cogí en sabrosa obediencia.

5. Se acerca la Navidad. 17 de diciembre. O Sapiencia, veni!

Las antífonas de la O, que cantábamos y que, incluso las traíamos aprendidas desde antes, tienen un encanto entrañable, melodías en gregoriano... Con ellas empezaba a sonar la Navidad, aunque no los villancicos, porque respetábamos estas distinciones que hay que respetar.

El día 22 vino el confesor extraordinario, que era precepto canónico, y lo teníamos cuatro veces al año. AHe hecho confesión desde los últimos ejercicios de la comunidad (noviembre) para mejor preparar el alma a la venida de Jesús@. Lo cual no obsta para que a los tres días volviera a confesarme, mas no por escrúpulo. AEl día 24 a la noche me confesé para purificar más el alma y recibir puro al Señor... (...) Programa para Navidad: Participar de la redención de Cristo en los actos ordinarios, hasta tanto que salga después de la epifanía con el hábito de hacerlos bien. (Madre mía, esto quiero, dámelo!@).

No he tenido la oportunidad de decir que se nos aconsejaba el confesarnos dos veces por semana. La confesión semanal se mandaba a los religiosos en el Código, y a nosotros en las Constituciones, de acuerdo a la ley general de la Iglesia; pero el *Manual Seráfico* seguía: AMas, para que puedan participar abundantemente de la virtud de este sacramento y purificar más y más sus almas de toda falta, recomendamos a todos los religiosos que no se aparten de la laudable costumbre de nuestros antepasados de confesarse dos veces por semana@ (n. 70). Este criterio yo lo cumplí bastante; y, en todo caso, desde Zaragoza, especialmente del último año, yo traía muy clavado en el corazón eso de no cometer ninguna falta voluntaria. Hasta se nos aconsejaba - tal el P. Matías, y yo lo hice - el voto A sub levi@ (evidentemente) y por breve tiempo de no cometer ninguna falta voluntaria.

6. La Navidad capuchina en el noviciado

Leer hoy, a distancia de 50 años, las tres páginas jugosas (nn. 189-192) que trae el *Manual Seráfico* sobre cómo se debe celebrar la Navidad en nuestros conventos sería recuperar la Crónica del noviciado, porque, punto por punto, lo hicimos así.

El comienzo delicioso es éste: APara celebrar seráficamente estas santas fiestas del Nacimiento de Jesús, recuerden todos nuestros religiosos aquel amor en que se abrasaba nuestro seráfico Padre al conmemorar este dulcísimo misterio, llegándose a

llamar a sí mismo *Loquillo de Belén*; y a su imitación celébrenlo con el mayor afecto y devoción, regocijándose en el Señor con santa alegría franciscana@ (n. 189). El Manual Seráfico de las Capuchinas respiraba con los mismos sentimientos.

La Navidad comenzaba con la Calenda o Canto del martirologio en la mañana del día 24. El Guardián, revestido con capa pluvial y puesto en medio del coro, acompañado de los ceroferarios cantaba la Calenda, es decir el anuncio del Nacimiento del Jesús en Belén, dando primero los años desde la creación del mundo, desde la elección de Abraham, desde la salida de Egipto, desde la fundación de Roma...: *in Bethlehem de Maria Virgine natus est...* Nuestro Guardián, el Padre Leonardo, tenía una voz recia y pastosa, como correspondía a su corpulencia.

Me permitirá el lector que rescate la Calenda, que pertenece a los surcos de nuestra historia:

Anno

a creatione mundi, quando in principio Deus creavit caelum et terram, quinquies millesimo centesimo nonagesimo nono; a diluvio autem, anno bis millesimo nongentesimo quinquagesimo septimo; a nativitate Abrahae, anno bis millesimo quintodecimo; a Moyse et egressu populi Israel de Aegypto, anno millesimo quingentesimo decimo; ab unctione David in Regem, anno millesimo trigesimo secundo; Hebdomada sexagesima quinta, juxta Danielis prophetiam; Olympiade centesima nonagesima quarta; ab urbe Roma condita, anno septingentesimo quinquagesimo secundo; anno Imperii Octaviani Augusti quadragesimo secundo, toto Orbe in pace composito, sexta mundi aetate, Jesus Christus, aeternus Deus aeternique Patris Filius, mundum volens adventu suo piissimo consecrare, de Spiritu Sancto conceptus, novemque post conceptionem decursis mensibus (*Hic vox elevatur, et omnes genua flectunt*), **in Bethlehem Judae nascitur ex Maria Virgine factus Homo.** (*Hic autem in priori voce dicitur, et in tono passionis*): NATIVITAS DOMINI NOSTRI JESU CHRISTI SECUNDUM CARNEM. (*Quod sequitur, legitur in tono Lectionis consueto; et surgunt omnes*).

A continuación el Predicador elegido - no sé quién fue aquel año - hacía en el coro el Pregón de Navidad, con el fervorín para celebrar unas santas fiestas. AY concluida la misa conventual, *se felicitan las pascuas* [esta era la terminología] en lugar conveniente@ (n. 189).

En la cena había turrón, pero no era la Gran Cena Navideña y familiar, que hace de esta noche en nuestra cultura la más entrañable, pues todavía no había nacido el Niño. La gran fiesta iba a ser en el coro e iglesia con los Maitines y la Misa de Gallo. De ahí esta observación: APor la noche, después de la colación, el P. Guardián da las disposiciones para que todo proceda ordenadamente, y los interesados sepan el oficio que han de desempeñar@ (n. 189).

7. Maitines de Navidad

La Navidad nocturna era una creación genial de amor que se había sedimentado en los conventos con el paso de varios siglos. Comencemos. AA hora conveniente se despierta a la comunidad, no como de costumbre [léase: con la estruendosa carraca o con las Atablas@], sino con devotos villancicos, acompañados de campanillas y otros instrumentos de alegría, y se quema incienso en los claustros para que los religiosos se llenen de santo fervor hacia el divino Infante de Belén@ (n. 190).

Y comienza la velada, que yo no sabría describirla mejor de lo que está escrito. Estamos hablando - (atención! - de la Nochebuena en el noviciado de Sangüesa: A continuación Ael P. Vicario - es decir, el P. Alfredo - irá con presteza a la sacristía, y revestido de roquete, capa pluvial blanca, sin estola [cuidado con el *Caeremoniale Romano-seraphicum*], saldrá para la celda del Prelado [que era el P. Leonardo de Iroz] llevando en brazos una hermosa imagen del Niño Jesús, acompañado de los acólitos con candeleros, y los demás religiosos con luces. Llegados a la celda del Prelado [P. Leonardo], entona el *Gloria in excelsis Deo* [hay que recordar que el P. Alfredo no podía lucirse de cantor, porque tenía una voz como cascada], que proseguirán los demás, y continuarán con los villancicos de costumbre@ (n. 190).

Los villancicos de costumbre eran, ante todo, el que podemos llamar Ael villancico capuchino@: *Bienvenido a nuestro valle, / Pastorcito celestial, / que el ganado ya perdido / lo pudiéramos cobrar / pero solo con tu vista / ya se vuelve a restaurar*. Yo quisiera saber qué autor barroco compuso estos últimos versos, si acaso el paso de dos o tres siglos no lo han corrompido... Y luego, muy bonito: *(Ay, qué lindo!, (Ay, qué bello!, (Ay, qué hermoso! (Ay!, (Ay!, (Ay!* Recuerdos enternecedores de la Navidad capuchina.

(El P. Alfonso Andueza, entre sus innumerables anécdotas y chascarrillos de los Afrailes de antes@, cuenta que el P. Lucio de Cirauqui, hermano del actual vicario general de la Orden, P. Aurelio Laita, tenía una hermosa voz de barítono, y con mucho entusiasmo y expresión, decía: *(Jay, qué lindo!, (Jay, qué bello...!)*

Pero vayamos a Maitines. De la celda del Prelado, es decir, sencillamente de la celda del P. Guardián - porque lo del Prelado nos remite, otra vez, al Barroco - pasábamos, cantando, a la galería que va al coro. Cantamos los maitines Acon gran solemnidad@, después de haber dado Atres toques largos de campana@. Todo el vecindario sabía perfectamente que los frailes estaban cantando Maitines; y las puertas de la iglesia estaban abiertas. Según el rito, se encendieron seis velas en el altar mayor de la iglesia, que continuaron encendidas hasta después de Laudes. Se cantaron las dos primeras homilias Apor los sacerdotes más dignos del coro@ con dos ceroferarios para la primera, y cuatro para la segunda; la tercera, con seis ceroferarios, la cantó el P. Guardián. Y en la tercera Apor respeto al celebrante, todos los que asisten al coro permanecerán de pie@. Mientras el *Te Deum*, bajamos procesionalmente a la iglesia, y

cantamos Misa de Gallo, que era la misa saltarina del carmelita P. José Domingo de Santa Teresa, una misa con ritmo de villancicos. Me parece que la llamábamos *La Pastorela*.

Así empezó la Navidad del noviciado, en buena parte estrenada en los años de los seminarios de Alsasua y Zaragoza.

Días de los llamados de Arecreación extraordinaria@. Estaba reglamentado cuándo se podía dispensar del silencio en la mesa, que estos días era muchas veces. Se cantaba espontáneamente villancicos al Niño puesto sobre una mesita, con dos cirios, en mitad del refectorio.

Recuerdo el discurso que nos hizo una vez en el refectorio el bendito Fray Eusebio de Etuláin. Fray Eusebio era un hermano de algo más de ochenta años y acababa de venir de Chile, donde había pasado la mayor parte de su vida de profeso. Hermano ejemplar. A los matines de medianoche acudía a diario, arrastrándose como podía y con unos ojos medio cerrados por el sueño. Una vez, en el refectorio nos hizo un discursito -)era en Navidad..., era en el santo del P. Guardián...? -, y de aquel discurso no se me ha quedado más que una frase, que todavía resuena en mis oídos. Decía el anciano, con una voz sostenida: AY nosotros, marchitos por el ardor de las concupiscencias...@ Fray Eusebio era el candor; reíamos festivamente pero gozábamos con aquel candor seráfico, modelo fino para los novicios.

8. Retiro espiritual de fin de año

Como era uso entre los religiosos - y así lo mandaba y detallaba el *Manual* (n. 193) - hicimos día de retiro el 31 de diciembre para terminar el año. Era un día de balance espiritual. Yo me había confesado el día 24; luego el día 29. No estaba contento de mí, pienso, pero no quería cejar en mi empeño de ser santo. A Señor, quiero ser sincero contigo. (Madre mía!, vamos mal, pero quiero portarme bien con toda mi alma. De hoy más SERÉ SANTO *con dolor*@. En mis propósitos iba uniendo el dolor a la santidad; no hay amor sin sufrimiento - me iba repitiendo constantemente a mí mismo -; no hay santidad sin mortificación. Me reafirmé en una línea constante en estos meses: A Conseguir en enero el hábito de hacer los actos de piedad bien@.

Sin duda que aquella noche tuvimos vigilia extraordinaria de Adoración Nocturna de Sangüesa, que hacía sus viglias en nuestro convento, donde tenían sus catres para dormir a ratos, turnándose en la adoración. Yo, en mi pueblo de Alfaro, había ido alguna vez a pasar la noche ante el Santísimo, a la Vigilia extraordinaria de fin de año, que se hacía en las Dominicas (trasladadas luego a Zaragoza), con mi padre, que era ejemplar adorador.

El año pasado (2005) yo di a las Hermanas Sacramentarias un retiro espiritual de fin de año, y me place haber encontrado un párrafo sobre el espíritu de este fin de año en el *Directorio sobre Liturgia y Piedad Popular*, donde se suaviza aquel tono de A reparación@ por los pecados que se cometen en la Nochevieja..., que resonaban en

las súplicas de los adoradores. Recojo un párrafo en memoria del fin de año en el noviciado y también en mi pueblo de Alfaro. AEn algunos lugares, sobre todo en comunidades monásticas y en asociaciones laicales marcadamente eucarísticas, la noche del 31 de diciembre tiene lugar una vigilia de oración que se suele concluir con la celebración de la Eucaristía. Se debe alentar esta vigilia, y su celebración tiene que estar en armonía con los contenidos litúrgicos de la Octava de la Navidad, vivida no sólo como una reacción justificada ante la despreocupación y disipación con la que la sociedad vive el paso de un año a otro, sino como ofrenda vigilante al Señor, de las primicias del nuevo año@ (*Directorio...*, 114).

9. Paso de año, nuevo liturgia

Recuerdo que, al pasar el año, ya desde el principio de 1956 hubo unos cambios en el Oficio Divino. No puedo precisar cuáles y me gustaría saberlo. Creo que, por de pronto, hubo una simplificación de oraciones, porque, al iniciar el noviciado sí que había, según las rúbricas, alguna oración preparatoria antes del Oficio Divino... No pienso que se trata de la adopción obligatoria del *Psalterium Pianum*, la nueva versión al latín de los Salmos que mandó el Papa Pío XII (que ha pasado a la Nova Vulgata), y que fue editada diez años antes, en 1945. No sé exactamente cuáles fueron esos cambios, pero sí que el hecho de estas variaciones quedaron en mi conciencia.

El Oficio Divino lo rezábamos en latín. Hay que recordarlo, para ponerse en el contexto del tiempo. No pensábamos entonces que un día lo fuéramos a rezar en castellano, como ocurrió después del Concilio.

En el noviciado había un libro del P. Prado (Redentorista) con los Salmos en latín y en castellano, traducidos y explicados por este biblista, que un par de años después lo había de tener como libro de texto, en su manual: Simon, R. P. Hadriano; Prado, R. P. J: *Praelectiones Biblicae ad Usus Scholarum: Propaedeutica Biblica Introductio in Universam Scriptura* (Torino, Marietti 1935. 415 pp.).

10. Santísimo... y dulcísimo Nombre de Jesús (2 enero 1956)

La fiesta del Nombre de Jesús ha sido, en el tiempo navideño, el día más alterado en la renovación litúrgica que siguió al Concilio. Fiesta franciscana desde siempre, con sus salmos y antífonas propias, fiesta potenciada por el beato Juan XXIII, desaparecida luego, y recuperada como memoria libre en el Misal de la *editio typica tertia* de 2002.

Hoy leo mis apuntes, y me agrada encontrar la siguiente vivencia.

ASantísimo nombre de Jesús. Desde ahora he de tener mucha devoción a este santísimo nombre, tan amado de nuestro Padre. Todo este mes, para pedir esta devoción rezaré los tres himnos del oficio diariamente: 2 ante el Portal y uno ante el Crucifijo.

Padre mío S. Francisco, S. Bernardino y S. Juan de Capistrano.

(Madre mía, enséñame a pronunciarlo como lo haríais Vos!@ (2 enero 1956).

Ya de mayor, sin recordar para nada estas notas, he escrito más de un himno a este Santísimo Nombre de Jesús. Recuerdo uno que comienza así:

Al octavo día,
que era liturgia de sangre,
tuvieron que dar al Niño
un nombre para llamarle.

)Nombres los había,
voces, símbolos audaces,
para nombrar la Palabra
en el confín de la carne?

11. Un retiro personal el 25 de enero

Mi vida sigue y sigue en el empeño constante. Y no recuerdo fecha en este itinerario, que quiere ser una historia de salvación y de amor para este su hijo de la tierra.

En las Crónicas de Sangüesa habrá que recordar al Patrono San Sebastián, que se festejaba en septiembre y en enero, pues el día 20 es su fiesta. Seguramente que la fiesta se notó en el refectorio con algún extraordinario. El P. Leonardo, tan bondadoso y tan popular, no dejaba pasar por alto estos acontecimientos. Es fácil suponer que él habría estado en la Misa de la parroquia. Y aparte, que en el convento teníamos nada menos que al P. Sebastianico, que dicho formalmente era el P. Sebastián de Asiáin, del cual voy a hablar a continuación.

Yo recojo apuntes de un retiro personal del 25 de enero.

ADedico este día, haciendo como un retiro propio, a conseguir energía de voluntad. Soy perezosísimo, y esto lo llevo bastante metido dentro de mi temperamento. Como por otra parte Dios me ha dado unas cualidades buenas en el orden de la naturaleza y de la gracia, es preciso sostener una lucha terrible para no caer en la flojedad que me hará un fracasado en la vida y en la santidad@ (25/I/1956). Y luego me escribía para mí mismo: Manifestaciones de la flojedad (En el orden natural; en el orden espiritual); Algunas normas (10, 20, 30).

Después de cincuenta años, leo estos apuntes y encuentro cosas tan curiosas como éstas: AUn artículo, un dibujo que se me encargue lo comienzo, sí; pero este detalle lo dejo para después, porque pienso que ahora no lo voy a hacer con toda la perfección que la cosa lo requiere@. Hoy me sigo preguntando:)Por qué, siendo una persona ciertamente trabajadora e incluso eficaz cuando me pongo..., por qué tengo en mi mesa y en mi estante obligaciones que tengo que cumplir y que quedaron pendientes, porque de pronto creí que había algo más importante..., o más urgente..., o más

adecuado...? Y otra pregunta más dolorosa: ¿Por qué no hago cosas que quisiera hacer..., y escribir cartas que quisiera escribir..., y ser atento con las personas que para mí han significado y significan mucho..., y el día, (ay!, no tiene más que veinticuatro horas? En este caso ya me estoy dando la respuesta; en el otro, todavía no. Pero la vida es bella, y todavía habrá cosas que aprender, mientras uno, Aseptuagesimum annum agens@, se sienta que es un joven con futuro... Porque los años que acabo de escribir no me los creo. Mentiroso calendario...

12. El P. Sebastianico

En nuestro noviciado el P. Sebastianico era una fraile de florecilla, y todos lo recordamos con cariño. Le llamábamos Sebastianico, con este diminutivo en Aico@ que es diminutivo *navarrico*, porque era pequeño y regordete. Era de muy buenos colores..., que en México se diría Achapeadito@.

El P. Sebastián tenía 72 años, y había sido misionero en Filipinas, allá desde el año 1915 (como misionero en Filipinas era entonces el P. Sebastián de Sangüesa o Félix Iso). Se sentaba, mirando a la presidencia, el primero en el final del banco de la derecha, por orden de antigüedad. Cuando llegaba Navidad, el P. Sebastián tenía un villancico para el Niño, que lo cantaba sentado, desde su sitio. Se lo pedíamos con cierta insistencia:

- Padre Sebastián, a ver..., su villancico...

- Cante, cante, P. Sebastián.

Se hacía de rogar.

- (A ver, P. Sebastián, lo de *La enramada*....!)

Y el P. Sebastián, agarrándose el solideo, y ladeando un poco la cabeza, accedía:

A) Donde habrá, decid, pastores, / Niño más encantador ...? ... Si en el valle ya no hay flores / y no sé qué de la enramada (él decía la letra exacta) / canta alegre el ruiseñor...@

Era el villancico seráfico del P. Sebastián.

Este excelente religioso era solicitado en el coro para las confesiones espontáneas de los hermanos.

Recuerdo que un día me arrodillé en su confesonario. Hacía mucho frío y había nevado. Él decía: A(Hala, eh...! Ánimo, mucho ánimo (que era su exhortación habitual). Mire los pajaricos: cómo cantan. Hay nieve y hace mucho frío, pero ellos cantan. Lo mismo Su Caridad, (ánimo, eh!, (mucho ánimo! (Gloria a Dios!@. Era un bendito, bien puesto en el noviciado.

13. 1 de febrero de 1956: comienza el frío espantoso

Consulten los meteorólogos las tablas de las variaciones del tiempo.)Qué pasó en el año de nuestro noviciado? Que en el mes de febrero hubo un frío espantoso. Y fue justamente en el mes de junio. En Sangüesa descendió la temperatura hasta 15 grados bajo cero. No teníamos calefacción, como años después se puso en todos los conventos de la Provincia. Las celdas de los novicios clérigos, puesto que permanecíamos más tiempo en ellas que los novicios laicos (que antes se llamaban Alegos@), estaban orientadas hasta el sur, y el solecito nos podían templar incluso en invierno. Estaban en la prolongación del noviciado, en el ala nueva. Las celdas de los hermanos daban al oeste, y, si les entraba el sol, era un poquito por la tarde. Nada extraño que un día Fray Claudio de Lizasoáin nos dijera que se le había helado el agua bendita en la celda.

De paso: Esto me recuerda a las parroquias rurales de nuestros hermanos de Aguilar de Codés. Yendo un domingo, como ayuda, a celebrar en *La Población*, me encontré las velas heladas, es decir, la parafina con que se alimentaban las velas. Y esto era habitual...

Los novicios íbamos siempre descalzos.

Un día, por ser jueves, salimos de paseo por la tarde, y emprendimos la ruta que va dirección de Javier. Al llegar al AYamaguchi@, nombre japonés en recuerdo de san Francisco Javier, y que es el nombre, si no me equivoco, de un restaurante, el P. Maestro, nos dijo:

- Bueno, vamos a volver...

Y volvimos. En los pocillos me lavé los pies, y el agua fría estaba Acaliente@, comparada con el frío de la calle, y era un alivio en aquella helada.

Santa Teresita dice que uno de los sufrimientos físicos mayores del Carmelo fue el frío... La comprendo.

En la sala-capilla teníamos una estufita de serrín - ya dije -, que era nuestra única calefacción. No teníamos Acalentador@, es decir la Asala-calendador@ que había en las comunidades; pero, eso sí, teníamos una solana riquísima donde el sol pegaba a gusto.

14. Miércoles de Ceniza (15 de febrero). Ejercicios de San Ignacio

ACon la gracia de Dios y de María comienzo a hacer los Ejercicios completos de S. Ignacio desde el Miércoles de Ceniza, 15-II-1956, en el santo año del noviciado.

Mi intento es barrenar desde el fondo, cambiar por completo aunque sea a costa de hierro y fuego. Que se cumpla en este tiempo el *cambiazio definitivo*. Pero soy tan débil de voluntad. Madre mía, dame heroicidad para decidirme@.

Para comenzar, desahogaba ampliamente mis afectos ante Jesús. Quería ser santo..., santo... A(Oh Cristo, me da pavor mi vida de corista y de padre, porque temo tantos desórdenes al estudiar, al dedicarme a otras actividades.

Señor, tomad todos los segundos de mi vida, todas sus más mínimas acciones, con

la intención purísima de que sean para Vos solo@.

Ya en Adviento nos habíamos metido en meditaciones de la **Primera semana de Ejercicios**. Parece que ahora nos detuvimos en algunos puntos, y en concreto - así en mis apuntes- en el Juicio de Dios, Juicio de Dios como norma de nuestras acciones.

ATanto es el hombre cuanto es delante de Dios. Por lo tanto, los comentarios y apreciaciones ajenas de mi vida no vienen al caso con ella, quiero decir: no forman parte de mi vida, no son mi vida. De aquí he visto con luz muy clara la *ridiculez* que es toda clase de apreciación ajena. (((La ridiculez!!! Mis obras tienden a Dios, y Él es quien ha de dar su juicio y nadie más. Hago una obra;)me la alaban? Vamos a ver:) qué me añaden ante Dios?)Me la reprenden?:)qué me quitan? Hacer caso a apreciaciones no es más que estropear lo ya hecho, añadiendo un acto de soberbia.

Apreciaciones ajenas no entran en el margen de mi vida. No veo razón alguna para tomarlas en consideración.

Por mi parte nunca hablaré de las conductas ajenas si no es para ensalzarlas, y esto con moderación@.

Hoy leo estos sentimientos, y claro que todo *Acum mica salis@*, porque naturalmente que vivimos, como Iglesia, en comunidad y en comunidad hay una apreciación para emitirla o para recibirla... Pero se trataba ahora de ir a puntos esenciales. Y se trataba, además, de notificar acerca de cómo iban nuestros Ejercicios.

Pasamos a la **segunda semana** de San Ignacio, comenzando por El Rey Eternal. AHe sentido hondo el afecto. *Mihi enim vivere Christus est.*)Qué significa esto? Que mi pensamiento sea Cristo, que mi querer sea Cristo, que mi actividad sea Cristo. Quiero decir que lo que yo pienso, que lo que yo quiero, que lo que yo hago sea la persona del dulcísimo Cristo. (...) (Oh Cristo, absórbeme y enamórame!@

Y tras esta presentación, con San Ignacio, pasamos a los misterios de la Infancia, comenzando por Belén. ACristo, sabiduría eterna del Padre, escoge para nacer pobreza y humillación; luego es mejor pobreza y humillación que regalo. (...) Seré pobre y humillado, y entonces seré feliz teniendo a Jesús, porque si no le tengo seré el más desgraciado. (...) Soy el más feliz del mundo con solo tener a Jesús.

Todas las meditaciones siguientes han tenido esta idea: enamorarme de Jesús, lo más encantador@.

Las meditaciones siguientes eran: Este es mi Hijo muy amado (Bautismo); Elige a sus Apóstoles: sencillos, humildes, generosos; banderas y binarios.

Y de aquí pasamos a la Aelección de estado@.

15. Elección de estado

Al llegar a este punto de los Ejercicios, llegamos a un punto crucial del noviciado: replanteamiento de mi vocación desde cero. Yo he ido para capuchino año tras año, pasando de seminario a seminario. Luego he de profesar, que es un paso más en la

vida. Llega el momento, en plena juventud, de replantearse la vida en serio desde su propia raíz. Creo que el P. Maestro en este punto era verdadero y serio. Si uno quería ser capuchino, tenía que serlo del todo convencido, no por la inercia del paso de los años...

Y entonces entramos en un discernimiento espiritual detallado. Si efectivamente San Ignacio, como he indicado antes, merece el título de Doctor de la Iglesia, esto sería por su doctrina acerca del discernimiento espiritual. El discernimiento espiritual es la filigrana de los Ejercicios. Hoy muchas veces se piensa en unos Ejercicios temáticos, y a uno se le pregunta: Oye ¿sobre qué vas a dar Ejercicios? Si los Ejercicios, con el método que sean, no entran en el discernimiento, los tales días no serán de Ejercicios, sino serán unos días de Conferencia espirituales. A un jesuita, el P. Martini, mi profesor de ACritica textus@, luego famoso Cardenal Carlo Maria Martini, que ha dado tantos ejercicios, teniendo como soporte algún libro de la Biblia, le oí una vez de pasada, en clase de Escritura: En los Ejercicios, *non troppo Bibbia*, no demasiada Biblia.

Vamos, pues, a tomar nuestra vida, mi vida, de raíz y entrar en discernimiento. **A Elección de estado.** Hecha en tiempo de la segunda semana, al terminar la meditación de las tentaciones del desierto. Elijo delante de toda la corte celestial y de la Stma. Trinidad a María por guía en estas elecciones y a Ella me encomiendo rezando ante Jesús sacramentado el *Sub tuum praesidium. (Sedes sapientiae, ora pro me!@*

¿De qué se trata? Se trata de lo que en Ejercicios se llama A Elecciones@, y, en concreto y para mí:

- De saber si mi vocación es religioso o seglar (casado...).
- Y, si religioso o consagrado, de qué forma consagrado: ¿cura?, ¿capuchino?, ¿benedictino?, ¿jesuita?, ¿cartujo?

No son palabras teóricas, sino palabras que de alguna manera pertenecen a mi historia menuda, posibilidades que, de manera tenue o reiterativa, han pasado por la película de mi imaginación o por el mundo de mis sentimientos.

El P. Maestro nos invitaba a hacer una revisión a fondo, con toda la técnica - sutil y finísima - que tiene S. Ignacio. A) Capuchino u otra cosa? 10 regla [del Asegundo modo@, en el Atercer tiempo@]. Yo quiero ser capuchino, pero en algunos momentos he sentido el deseo de ser cura, cartujo, benedictino, jesuita. ¿Es que no me atrevo a ser estas cosas por el miedo y vergüenza de salir? O ¿son estos efectos concomitantes que, aunque tuviese verdadera vocación, se darían?@

Aburriría a mi lector si le transcribiese las trece preguntas que tengo escritas - al dictado del Maestro, o, más bien, copiadas de lo que él nos dio - sobre A Examen de vocaciones@ del P. Eusebio Hernández, S. I., que era entonces uno de los autores más renombrados en asuntos de espiritualidad.

En suma, fue una cosa lo mas seria que pudo ser en el noviciado ésta de la elección de estado, para certificar que mi vocación era auténtica vocación capuchina.

16. Tras la **Aelección de estado@, la **A**reforma de vida@**

San Ignacio prevé en los Ejercicios, en el momento en que nos encontramos, la reforma de vida, si realmente uno tiene solucionado el punto clave de la elección de estado. Siguiendo esta dinámica, nos aplicamos, en páginas minuciosas, a la reforma de vida. Se trata de ver cómo yo debo entrar con sinceridad en mi vida siguiendo las mociones del Espíritu Santo. Fue una reforma de filigrana, tratando de ajustar todos los detalles a lo que uno veía como moción del Espíritu. He aquí los títulos sobre los cuales iba empeñado el trabajo.

I. Virtud de la religión; II Disposiciones de la voluntad; III. Pobreza; IV. Castidad; V Obediencia; VI. Observancia regular; VII. Estudio; VIII. Vida de fe; IX. Virtudes cardinales; IX. Sobre los métodos; X. Sobre la confesión; XI. Exámenes; XII. Modestia; Humildad; Normas (de humildad); Mortificación (Las primeras; Las segundas; Comida; Sueño; Aflicciones).

17. Anhelos de pobreza

Una de mis preocupaciones e inquietudes era la pobreza. El amor a la pobreza se había ahondado en unas conversaciones con el P. Matías de Torrano en los años de Filosofía en Zaragoza. Pero esta era la hora de la profesión y de las decisiones netas rumbo a la vida. El ideal me hizo sufrir bastante. Creo que fue entonces cuando grabé en mi mente, a modo de consigna, este eslogan que yo mismo me inventé: **ALa** pobreza, espina del franciscanismo@. Como un ideal imposible...: pobreza ensoñada, amada en la intimidad en los momentos más puros, pero pobreza reconvertida luego por el poder arrasador de la vida de la vida..., si uno no percibe un carisma muy especial. Esa lucha de ideal y realismo me hizo sufrir bastante en los fueros íntimos del ser.

Seguramente que tiene relación con esto un episodio que hay que leer con indulgencia. Yo era, como ha dicho, portero del noviciado. Si un hermano de la comunidad venía a dar un recado al noviciado, llegaba a la puerta, tocaba la campanilla y aguardaba. Vino un religioso a entregar no sé qué dinero. Era invierno y yo llevaba manto. Me puse de rodillas (con una rodilla) para recibir el encargo; pero, en lugar de recibirlo normal y corriente, como debe ser, con la mano, como se recibe un libro, yo, cubriendo los dedos con el manto, lo recibí entre el pulgar y el índice, sin tocarlo... Y de esta forma se lo quise entregar al P. Maestro, en aquel pasillo estrecho que iba a la capilla. El P. Alfredo hizo un gesto de displicencia con el sonido de una voz ronca, que no le entendí. De pronto caí en la cuenta de que me estaba reprendiendo, con justicia, de no darle el dinero como debe darlo un hijo de Dios: con la mano. Aprendí la lección... y sin castigo.

18. Un recuerdo para Ángel Badiola y otros compañeros

Ángel Badiola Aberásturi era el compañero más joven del curso, Fr. Juan Ignacio de Murueta, que dejó el noviciado, ya en tiempo avanzado. Seguramente que fue en este tiempo de elecciones. Al salir él, yo me quedé como el más joven del curso.

Ángel Badiola, sobrino carnal del P. José Luis de Murueta (Andrés Aberásturi), misionero en el Comisariato de Chile-Argentina desde 1932. Era una persona muy buena, y pienso que, abuelo (?), seguirá siéndolo. Creo que, al salir, estudió magisterio. Yo le tenía un Aalgo@ de piedad y de ternura, porque se me quedó muy grabada una infeliz escena que tuvo con él, en Alsasua, el Prefecto de estudios. En un mal momento le dijo por ligereza: (*Lelo...!* Y eso, ante la impiedad de los niños, se le quedó como mote... (Cuánto me dolió a mí aquella palabra! Por eso, siempre me infundió respeto y ternura.

De mi curso hubo, además, otros dos compañeros que, con el paso del tiempo, abandonaron el sacerdocio: Efrén de Lezáun (1966) e Isaías de Lezáun (1972). Este último, Carmelo Sanz, de quien fui compañero también en los años de Roma, me merece una consideración especial; era delicado de conciencia, aparte de tener una exquisita alma de poeta y músico. El arte, la historia del arte (había estudiado Historia) le entusiasmaba. Tenía inteligencia Ahúmeda@, según decía. En los años de Teología estuvo muy entusiasmado con San Francisco de Sales, santo humanista, literato, patrón de los profesionales de la pluma en la prensa.

19. Mes de San José. Fray Rufino come en tierra (1 marzo 1956)

Debo interrumpir mi relato con dos episodios que corresponden a la primera quincena de marzo, y que tiene cada uno su interés propio.

El primer es lo ocurrido el 1 de marzo de aquel año, que tantas veces ha vuelto a mi memoria como algo emblemático. Yo era pulpitero y tenía que hacer las devociones rezando las oraciones pertinentes desde el púlpito. Llegó el 1 de marzo. Decía el Manual: A...en todas nuestras iglesias se celebrará el *Mes de San José*, durante la Misa conventual, cantándose al fin de la misma algunas letrillas en honor del Santo. Su festividad, a la que habrá precedido, como preparación, el ejercicio de los *Siete Domingos* [que hacíamos, según creo, de un devocionario de Sardá y Salvany: los siete dolores y gozos de San José], debe ser celebrada con toda la pompa posible, según nuestro estado, con sermón sobre las glorias, poder e intercesión del castísimo Esposo de la más pura de las Vírgenes@ (n. 161). Además se recomendaba a los sacerdotes la propagación del escapulario de San José, cuya bendición e imposición fue concedida a nuestra Orden por León XIII (1893).

Aquel día yo me olvidé de que era 1 de marzo, y no hubo el ejercicio del Mes de San José. Llegó la hora de la comida, y antes de sentarnos a la mesa, hubo culpa.

- Fray Rufino diga la culpa, dijo el P. Maestro y Vicario, que seguramente aquel día

estaba ejerciendo de Superior.

- ADigo, Padre, mi culpa: que soy mal religioso, poco atento a mis obligaciones e inmortificado, y en particular me acuso...@ (había que acusarse de alguna falta externa).

- Y)nada más...?

Yo musité:

- Pues no sé..., no recuerdo...

Entonces supe que era 1 de marzo. Me hizo el P. Maestro la amonestación correspondiente, de lo descuidado que era, y que esto me podría traer serias consecuencias...

- Ya comerá en tierra.

La comunidad comía en tierra (salvo ancianos y enfermos, con dispensa del Guardián) el Viernes Santo, y la vigilia de nuestro Padre san Francisco y de la Inmaculada. Yo era la segunda vez que comía en tierra, en corrección de mis faltas. La primera fue a causa de que había lavado mi túnica (la camisa interior, de tela semejante a la tela de hábito) y había estado en el tendedero unos cuantos días, olvidada, y, como hacía mucho frío, la encontré como una tabla de hielo. Había sido un descuido, y yo había ido a la celda del P. Maestro a comunicárselo. Al fin, se trataba de la misma falta: descuido, falta de memoria...

Y cumplí la penitencia, según el rito, finamente descrito por la experiencia de generaciones. AConcluida la bendición de la mesa, tomará el religioso el vaso y la servilleta doblada y los colocará en el suelo; luego tomará el pan y la jarra de agua, poniendo el pan al lado de la servilleta y la jarra a su mano izquierda o a su mano derecha como mejor fuere menester... estando así de rodillas, dirá con las manos juntas el Padrenuestro y Avemaría [que todos rezaban]; hará luego la señal de la cruz, desdoblará la servilleta y la prenderá de la cuerda por sus dos extremos, dejando lo demás pendiente; colocará delante de sí el vaso y los cubiertos, en el mismo orden que si estuviera en la mesa; al comer sostendrá el plato o taza con la mano izquierda, que cubrirá con uno de los cabos pendientes de la servilleta, para mayor comodidad y limpieza@ (n. 104). Hay un detalle que no veo: que uno de los cabos de la servilleta estaba en la mano izquierda sosteniendo el plato, pero el otro estaba agarrado al cordón y así se hacía una especie de saquito para guardar dentro los bocados del pan que habíamos partido...

La anécdota no tiene nada de drama, porque era lo más corriente el castigo de Acomer en tierra@ (así se decía), pero su significado me ha hecho mucho qué pensar en la vida, porque soy un hombre pensativo y pensador. Me castigaron por ser olvidadizo y... descuidado. Con el castigo)me quitaron el Aser olvidadizo@? De ninguna manera. El castigo)iba a la raíz del problema...? No.

(Cuántos olvidos he tenido en la vida, y a veces qué vergüenza he pasado...! Se me olvidaron las gafas..., y las di por perdidas...; tuve que comprar otras en una óptica, adonde me aconsejaron y me llevaron, y, por cierto, muy caras: (qué vergüenza! Luego, a los meses, me dijeron que mis gafas habían aparecido en tal coche de un

familiar... en España. (Ay!, que el castigo del P. Maestro no fue capaz, hasta hoy, para corregir eso que pertenece a mi estructura psíquica y que me hace ser olvidadizo..., porque cuando vivo algo intensamente, lo vivo, y lo periférico me desaparece. Entonces)para qué castigarle a uno comiendo en tierra, a uno que es un defensor nato de la *Pedagogía de la apertura y de la sinceridad*?

)Estoy reprochando la buena voluntad del Maestro? No, por favor; estoy reprobando el método, que no va al fondo del asunto. Estoy reprobando una ascética, muy en uso, que piensa que todo lo que humilla educa...

19. El 10 de marzo de 1956

Esta es una fecha del álbum familiar, que, cuando llega el aniversario, siempre me la recuerda mi madre. Estando yo en el noviciado, y justamente en este día, mi hermana Emi entró monja en La Concepción de Alfaro, monja concepcionista de la Beata Beatriz de Silva, hoy Santa beatriz. Mi madre la llevó, y mi madre año, tras año, sin faltar uno, al llegar este día, vive emocionada el recuerdo. Mi hermana, inteligente y candorosa, tenía unas trenzas largas..., que se pueden ver en la foto recuerdo del entrático, cuando está devotamente en el reclinatorio y junto a ella la Madre Ángeles Aurrecoechea, que era la abadesa... y que se pueden ver guardadas cuidadosamente en una caja; porque, cuando le cortaron el cabello, mi madre tomó estas trenzas y las llevó a una peluquería para que las acomodaran y quedasen para siempre...

Mi hermana en aquel momento tenía 15 años e iba a cumplir 16 el 1 de abril. Iba a entrar el sábado 3 de marzo, pero aguardó al sábado siguiente, 10 de marzo, que era el santo de la Madre. A los 50 años puedo decir que fue el mejor regalo que recibió la Madre...

Entraba en el convento con el bachillerato que había cursado, durante cuatro años, en el internado de las Carmelitas de la Caridad de Vitoria. Luego, al tomar el hábito, tras el plazo reglamentario, se cambió su nombre por el de la patrona de Alfaro, y se llama Sor María del Burgo. De joven estuvo cinco años en Cajamarca (Perú) como maestra de novicias. Ha sido Abadesa, Presidenta de la Federación..., mujer abierta y muy deseosa de formación. Y en este momento es también Abadesa de su reducido monasterio.

Es mi hermana..., y me quiere mucho.

Me añade mi hermana que la semana anterior a la entrada la llevó mi madre al pueblo de Salinas de Ibargoiti, a despedirse de la familia de mi madre: de la tía Máxima, de la tía María... En el autobús de ALa Roncalesa@ encontraron a un padre que iba a Sangüesa o venía de allá.

- Díganle, por favor, a Fray Rufino, que su hermana Emi va a entrar en La Concepción el próximo sábado.

-)Ya te pasaron el aviso, Javier?, me pregunta mi hermano.

- Pues..., no recuerdo este detalle Emi.

Entró mi hermana. Roque, siete años menor que yo, era un muchachito que desde

verano de 1954 estaba en el Seminario de Alsasua. Tres de los seis hermanos íbamos para consagrados al Señor en la vida religiosa. No por nada teníamos a nuestro padre en la otra Ribera...

20. ANormas de santidad@

Ya vamos avanzando en el noviciado, y creo que con muchísimo empeño, y quiero terminar esta Secuencia, antes de entrar en Pascua, hablando de las ANormas de santidad@.

Está dicho y redicho que yo quería ser santo... Hasta dónde alcanzaba la hondura y la sinceridad de mis deseos, el Señor lo sabe. Pero, con humilde sinceridad, ése era mi propósito, que, escribiendo este relato en mi cincuentenario de noviciado, en este peculiar Año Franciscano para mí, quiero renovar bajo la misericordia de Dios, quizás con otro lenguaje.

Tomé mi Cuaderno y puse con letras capitales: NORMAS DE SANTIDAD. Y me expliqué para mí mismo: AEstas *Normas de santidad* no son sino el fruto de cada confesión. Siendo tan importante este sacramento, propongo, para mejor aprovecharme de él, sacar de cada confesión un fruto, un fruto propósito que sea norma de santidad para la semana@.

Y comencé a escribir fechas, con sus párrafos correspondientes, con propósitos y planes, breves o largos. Anoto las fechas; seguramente faltan días de confesión, pero valga como muestrario de la frecuencia de celebración del sacramento: 13 de febrero (sic), 6 de febrero, 9 de febrero, 28 de marzo, 31 de marzo, 3 de abril, 10 de abril, 14 de abril, 19 de abril, 26 de abril, 30 de abril, 3 de mayo...

Se va acercando Pascua (1 de abril), y conviene que pasemos a la IV Secuencia de este escrito que relata la historia de mi noviciado.

SECUENCIA IV DESDE PASCUA HASTA LA PROFESIÓN

1. Domingo de Ramos (25 de marzo): Gloria, laus

Quiero comenzar la Pascua desde el Domingo de Ramos, con la entrada mesiánica de Jesús en Jerusalén. Hay un canto que en el noviciado se me clavó en el corazón, como una flecha de amor. Es el *Gloria, laus et honor tibi sit*. Los misales de los fieles nos decían que este Himno lo compuso el Obispo Teodulfo de Orleans el año 810. Ese obispo (ca 760-821) es venerado como santo. Tengo una especial simpatía a los hombres de la antigüedad que han compuesto himnos para la liturgia, como colega en el oficio. El himno, en elegantes versos Aelegíacos@ latinos, debe de tener bastantes versos, pero la liturgia ha tomado sólo seis estrofas. Los dos primeros versos hacen el estribillo, cuando la procesión de las palmas ha llegado hasta las puertas del templo, que están cerradas, y se inicia ese diálogos de alabanzas y amor entre los de dentro y los de fuera, hasta que el subdiácono, con el hasta de la cruz, da un golpe, se abre la puerta, cesa este canto y entran los fieles en la iglesia.

Gloria, laus et honor tibi sit, rex Christe redemptor,
cui puerile decus prompsit Hosanna pium.

*(Gloria, alabanza y honor a ti, oh Cristo, rey, redentor;
a quien aquella hermosura de niños prorrumpía en el piadoso Hosanna!*

Yo también, en mi corazón, tarareando mentalmente la bella melodía gregoriana, le iba cantando a Cristo. Recuerdo que uno de esos días íbamos de camino, a la vera de unos sembrados, por unos lugares que miran hacia Peña. Mi corazón le iba cantando al Señor, y esto era mi alegría y mi paz.

Permita, mi hipotético lector, que deje aquí estampada la secuencia de los versos de aquella perla.

Israel tu rex, Davidis et inclyta proles,
nomine qui in Domini, rex benedicte, venis.

Tú eres el Rey de Israel, inclita prole de David,

Rey bendito, que vienes en nombre del Señor.

Coetus in excelsis te laudat caelicus omnis
et mortalis homo, cuncta creata simul.

Toda la corte celestial te alaba en las alturas

y también, en unión con toda la creación, te alaba el hombre mortal.

Plebs Hebraea tibi cum palmis obvia venit:

cum prece, voto, hymnis adsumus ecce tibi.

El pueblo hebreo te sale a recibir con palmas.

Nosotros venimos a tu presencia con plegarias, votos e himnos.
Hi tibi passuro solvebant munia laudis;
nos tibi regnanti pangimus ecce melos.
Aquellos te tributaban alabanzas cuando ibas a padecer;
y ahora nosotros te cantamos dulces melodías, a Ti que reinas.
Hi placuere tibi; placeat devotio nostra,
rex pie, rex clemens, cui bona cuncta placent.
Aquellos te agradaron; que también nuestra devota entrega te agrade:
Rey benigno, Rey piadoso, a quien todo lo bueno agrada.

El regusto de aquel himno no se me ha pasado. El poeta supo mirar a Cristo, luz de nuestra fe, y vertió con hermosura su corazón, arrojando los sentimientos de la Iglesia, que son los nuestros, los míos. Él es la flor inmarchitable, la luz incandescente. Es bueno pensar que él todo lo bueno le agrada, *cui bona cuncta placent*. Quizás esta hojitas también...

2. La santa Pascua (1 de abril) y la Semana IV de los Ejercicios de san Ignacio (1-7 de abril)

Llegó la Pascua del Señor. Gozo por Jesús Resucitado. Y disfruté en la Vigilia y en el día. Pero uno no es dueño de sus sentimientos..., y también en Pascua puede estar la sequedad. ALa noche de la Vigilia Pascual y bastante el domingo sentí la alegría de la Resurrección de mi Señor. Pero los días siguientes, a pesar de que quise estar alegre, se apoderó de mí cierta depresión de ánimo. En las meditaciones sin ideas, y el tiempo me desfavorecía para meditar. Algunas ráfagas de gusto, paz, consuelo. Pero la impresión general muy superficial, creo que la semana que peor@.

Lo escribo con pena, porque la verdad es que la Semana Pascual la suelo vivir de una manera muy bonita. Cierto que los años han fraguado en mí fuertemente una espiritualidad muy pascual, desde la Biblia y la liturgia.

El año pasado (2005) me tocó dar Ejercicios en Guadalajara a los Hermanos en la semana de Pascua, tiempo ciertamente inoportuno por el cansancio y otras causas internas...; pero, bueno, por circunstancias había que hacerlo. Y se me ocurrió, de repente, ir desglosando las lecturas de la Vigilia Pascual, para que nuestra vivencia fuera en realidad una especie de Vigilia Pascual prolongada. Creo que la idea fue feliz; y acaso la tenga presente, si otra vez me ocurriera.

Mas sigamos con la IV Semana de Ejercicios. Dios se apiadó de mí en el ejercicio que se llama AContemplación para alcanzar amor@. Esto, sí; esta meditación me caló hasta el fondo, y fui desmenuzando, poco a poco, esa presencia de Dios en sus criaturas, amándome a mí, a mí... Derramé mis afectos en una página minuciosa de mi Cuaderno.

Y el año pasado, volviendo a los Ejercicios aludidos, tuve la oportunidad de leer un escrito magistral sobre esta Contemplación para alcanzar amor (Santiago

Arzubialde, S.J., *Ejercicios Espirituales de S. Ignacio: Historia y Análisis*. Mensajero y Sal Terrae, Bilbao y Santander 1991. 904 pp, en las pp. 481-505). Dice el especialista: AAdosada a la Cuarta Semana, pero no identificada con ella, por su propia entidad, la contemplación para alcanzar amor es contemplación por doble motivo: por ser una mirada sobre la creación y la historia, y por ser el afecto que *emana de la caridad recibida* (Nadal), origen de toda contemplación. En este sentido es ejercicio de amor, que pertenece a la >vía unitiva=, y *unción* del Espíritu por el sentido y el gusto interior. Un ejercicio que presupone la purificación de las Semanas anteriores, y que recobra todo su significado al término del camino recorrido@ (p. 485).

(Qué tesoros tiene consigo la vida espiritual...! Pero, bueno, Dios se da a cada uno como éste puede recibirle. Y si para algo no puede haber esquemas, es para la vida espiritual, que es vida de amor gratuito de Dios mismo.

Al fin de las cuatro semanas - que quizás fueron el núcleo del noviciado - hice mi balance, y sencillamente lo transcribo aquí:

AResumen. Había propuesto para estos Stos. Ejercicios *cambiar el entendimiento, cambiar la voluntad*, es decir, pensar ya de otra manera, amar de otra manera.)Lo he conseguido? No.

)Cuál ha sido el fruto principal?:

1. Entusiasme de Jesucristo.
2. Entregarme a Él sencillamente por medio de la confianza.

Oh María, Te doy gracias por todo lo que me has favorecido; pido perdón por mis faltas, y (aquí me tienes! Haz de mí un santo.

S. Ignacio, gracias por tus Stos. Ejercicios@

3. Los santos capuchinos

Vamos avanzando en el noviciado y hay cosas importantes que seguir contando, que las puedo decir ahora, lo mismo que las pude decir antes o después. Una de ellas, es lo que se refiere a nuestros santos capuchinos.

Ya he señalado que el P. Alfredo era muy... muy capuchino. Todo lo de casa lo decía con orgullo. Nos llevaba la *Analecta O. F. M. Cap.* y seguíamos con interés la estadística de la Orden, la marcha de las misiones... Una de las cosas que más nos educaba era la celebración de los santos y beatos capuchinos y capuchinas. En aquel tiempo la lista era la siguiente:

- 1.10 enero. Beato Bernardo de Corleón
- 2.4 febrero San José de Leonisa
- 3.26 de marzo Beato diego José de Cádiz
- 4.21 abril San Conrado de Parzham
- 5.24 abril San Fidel de Sigmaringa

6.30 abril Beato Benito de Urbino
 7.11 mayo San Ignacio de Láconi
 8.18 mayo San Félix de Cantalicio
 9. 21 mayo Beato Crispín de Viterbo
 10.1 junio Beato Félix de Nicosia
 11.9 julio Santa Verónica de Juliani
 12.23 julio San Lorenzo de Brindis
 13.27 julio Beata María Magdalena Martinengo
 14.7 agosto Beatos Agatángel
 15.y Casiano
 16.1 septiembre Beato Bernardo de Ófida
 17.2 septiembre Beato Apolinar de Posat
 18.16 septiembre Beato Francisco María de Camporroso
 19.12 octubre San serafín de Montegranario
 20.30 octubre Beato Ángel de Acri

La cosa ha cambiado del todo, porque hoy nuestro santoral, con los grupos de mártires, suman 56; de ellos diez son capuchinas...

Y)cómo celebrábamos a nuestros santos? Por de pronto, siguiendo la costumbre que venía ya desde el seminario menor de Alsua, leíamos desde la noche anterior la vida del santo respectivo, en el ameno libro de Prudencio de Salvatierra, *Las grandes figuras capuchinas* (Santiago de Chile, 1936; la segunda edición, aumentada, se hizo en Madrid, Studium, 1957). Nos sabíamos bien las vidas de los santos en la versión (no crítica) del P. Prudencio. Y, por obra del P. Maestro, nos sabíamos también el calendario celebrativo de nuestros santos. En la puerta de la celda teníamos la estampa de algún santo, o venerable, como Inocencio de Berzo. Ya mencioné el hermoso cuadro de la Beata María Magdalena de Martinengo; en la sacristía teníamos otros dos cuadros hermosos, de semejantes medidas, lienzos que...)dónde fueron a parar?

Teníamos, además, el *Manual de preces y oraciones para algunas funciones litúrgicas de los Frailes Menores Capuchinos*, publicado en Pamplona, 1946 (94 pp.), que había preparado el P. Matías de Torrano, siendo director de coristas en Estella. Estas preces, en las que se repasaban con la estación al Santísimo las virtudes de los santos o beatos, se habían compuesto para la pequeña celebración que se hacía, según el Manual Seráfico: APor la tarde, durante el último cuarto de hora de la oración o en otro tiempo oportuno, se tendrá una breve función religiosa, consistente en la exposición de Su Divina Majestad, rezo de algunas plegarias al Santo o Beato, y las Letanías de los santos de la Orden. Al final, hecha la reserva, se da a besar la reliquia del Santo o Beato@ (n. 82).

Las cosas van calando poco a poco.)Quién no me dice a mí que la publicación del *Himnario del santoral Capuchino* (Pamplona 2004) no es fruto de ese amor a nuestros santos, que se me ha ido filtrando, desde pequeño, a lo largo de toda mi vida?

En el noviciado también nos interesamos por la figura admirable del Padre Maximiliano Kolbe, hoy San Maxiliamiano María Kolbe, OFMConv., leyendo un

librito que teníamos de María Winoska, y por la amable figura del Padre Leopoldo de Castelnuovo, hoy San Leopoldo Mandic

4. La explicación de la Regla, y las Constituciones

De las asignaturas del noviciado ésta era la principal: la explicación de la Regla. Y para ello, todos teníamos en la celda nuestro manual, que era un libro del P. Ricardo de Lizaso, figura importante en la Provincia, un religioso ejemplar que había sido Director del Colegio de Teología y Provincial. La obra es ésta: *Exposición de la Regla de los Frailes Menores. Compendio de la novísima edición (1932) de la obra del mismo título del P. Alberto de Bolzano, Def. General de la Orden Capuchina*. Pamplona, PP. Capuchinos, 1939, 287 pp. Este era nuestro libro de texto, y aquí aprendimos la explicación de la Regla.

¿Qué decir de ello? Que era lo mejor que había...; y que era el fallo más grande del noviciado: una explicación de la Regla basada preferentemente en conceptos canónicos. Estamos tocando el punto más importante de la espiritualidad y de la pedagogía franciscana. No habíamos llegado todavía en la Provincia a ese cambio de vertiente (a ese Atournant@) que se da en el modo y estilo de la espiritualidad franciscana en los años cuarenta, a partir de la segunda Guerra Mundial: el estudio de Francisco, desde las fuentes, de otra manera. El cambio vino, sobre todo, de Holanda, de Alemania, de Francia...

El P. Bolzano era el autor oficial y consagrado de la Orden para la explicación de la Regla. Téngase presente que el P. Alberto de Bolzano, capuchino del Tirol, había nacido en 1796 y había publicado su magna *Expositio Regulae FF. Min. S. Francisci* en 1850.

Era una visión muy parcial de la Regla, que no la hacía simpática, por muchas alabanzas que se hicieran de la misma con frases de los biógrafos del siglo XIII. Y era la explicación que había pasado a aquellos libritos minúsculos que ponían a los difuntos, entre sus manos junto con el crucifijo: la regla desmenuzada en 25 preceptos graves, expresos, virtuales o equipolentes...

Se trata de un despiste general, cuando la Orden y la Familia Franciscana como tal, no habían descubierto aún ese vuelo espiritual que vino en los años precedentes del Concilio y máxime en los años que siguieron al Concilio.

Era, repito, lo mejor que había, pero muy..., muy... deficiente.

La Regla era lo principal, nadie lo dudaba, pero las Constituciones Capuchinas tenían otro sabor... Nadie explicaba las Constituciones con ese baremo de preceptos, sino, más bien, como un Código espiritual que habían intuido nuestros Padres, tras los primeros años, en aquellas Constituciones sabrosas, tan especiales, que redactaron en el capítulo de 1536, y que básicamente permanecieron tales hasta el Concilio. Unas Constituciones llenas de fervor y de estímulos. Se podrían quizás discutir (nuestros ánimos no estaban para ello), pero el aliento era precioso.

El Maestro nos inculcaba el amor a las Constituciones, y creo recordar que era un

consejo que nos daba al final del noviciado: leer todos los días un par de números de las Constituciones.

5. El libro principal, para mí, del noviciado: Columba Marmion, *Jesucristo en sus misterios*

Ya dijimos, al hablar del P. Rodríguez, que aquel *Ejercicio de la Perfección Cristiana* no acababa de entusiasmar. En cambio, el P. Columba Marmion, O.S.B., sí. Hoy es Beato Columba Marmion (3 septiembre 2000). Marmion era un monje irlandés que vivió en Bélgica, como tercer abad de la abadía de Maredsous, gran abadía en plena expansión. Escribió tres libros, que son las conferencias que él daba a los monjes: *Jesucristo, vida del alma*; *Jesucristo en sus misterios*; *Jesucristo, ideal del monje*; tres libros que han ejercido un gran influjo en los seminarios y casas de formación religiosa. La obra más editada fue la primera.

En determinado momento el P. Maestro se sirvió de Marmion para hablarnos de los misterios de Jesucristo. Y ¿qué encontrábamos allí? A un teólogo y un liturgista. Si explicaba la Ascensión del Señor, nos hacía vivir la hermosura del misterio desde la liturgia y la Biblia.

A decir verdad, de este libro, del que digo que fue el más luminoso del noviciado, yo no recuerdo páginas específicas. Me quedó el estilo, y basta. Una sólida espiritualidad debemos construirla, no desde las simples brasas del fervor, sino desde la teología y la liturgia. Por esto digo que *Jesucristo en sus misterios* fue, para mí, la mejor lectura que se nos hizo en el noviciado.

6. Pentecostés, 20 de mayo: Los dones del Espíritu Santo explicados por el P. Royo Marín

En continuidad con lo que voy diciendo de Columba Marmion, he de dar testimonio del bien que a mí me hizo la explicación de los dones del Espíritu Santo por el P. Antonio Royo Marín, dominico, en su manual, publicado en La BAC (N. 114), *Teología de la perfección cristiana*. (En 1958 tenía la tercera edición). Este fue un manual que luego lo utilizamos en Pamplona como texto de espiritualidad.

El P. Royo Marín es un tomista hasta las gachas..., pero resulta que Santo Tomás tiene una teología espléndida de los dones, que la han difundido otros célebres dominicos, como el P. M. M. Philipon, *Los Dones del Espíritu Santo* (Barcelona, Balmes 1966).

El P. Royo Marín (hablo de memoria) nos enseñaba muy claro que hay una actuación Anormal@ de la gracia de Dios, y que con esta actuación obran las virtudes; pero que hay otro modo extraordinario, no precisamente portentoso, de actuar la gracia de Dios, y éste es precisamente el modo de lo que llamamos ADones@. Y lo iba desmenuzando, don por don, con muchos efectos, aludiendo, con frecuencia, a

verificaciones en los santos; por ejemplo, a Santa Teresita, a quien una vez sorprendieron en su celda llorando, porque sencillamente estaba rezando la primera palabra del Padrenuestro, *Padre*. (Eso es el don de piedad!

Una vida según los dones del Espíritu Santo era el ideal más hermoso que se nos podía poner en cristiano. Eso, sí, ensanchaba el corazón...

Nos preparamos, pues, a la fiesta de Pentecostés con una explicación del los dones del P. Royo Marín.

)Que el seráfico doctor san Buenaventura no tenga una doctrina inferior a la del Angélico...? Pero lo cierto es que no teníamos a mano un libro sobre los dones del Espíritu Santo *Aad mentem S. Bonaventurae*@.

Recuerdo sabroso y fecundo del noviciado, cuando ya se iba a terminar la Pascua.

Pero debemos regresar a nuestro Cuaderno, a otras vivencias de abril y mayo.

7. De paso, una anécdota pintoresca: el P. Hilario de Estella

El P. Hilario de Estella era otro de esos frailes *Atypical*@ y *Asui generis*@, otro de los emigrados... a las Américas. Era músico, artista del *Atxistu*@ y tamboril. Un método difundido para tocar el txistu es del P. Olazarán, es decir, Hilario de Estella. Venía de Chile y llegó hasta el santo noviciado, a regocijar a esa juventud seria, pero tan propicia a la risa. Siempre los novicios han sido famosos por su risa despreocupada. No sé si fue en primavera..., pero traigo el episodio aquí para amenizar el relato.

Actuó (me parece) en el refectorio y, de todos modos, en la sala de los novicios. Nos contó no sé qué cuentos y cosas, pero su gracia era contar, teniendo bajo sus manos el teclado de un armónium. Sus relatos eran musicalizados. *A*Era una señora, allí en Chile, que entraba en la iglesia y...@. Con la magia de sus dedos recorre el teclado, y efectivamente se siente, se oye que la la señora con sus zapatos de tacón entraba a la iglesia y avanzaba hasta los primeros bancos. Nos reíamos hasta hinchar.

Pero lo bucólico, digno de la Arcadia, era la anécdota que nos refirió de ayer mismo que venía por no sé qué camino de Leyre. Encontró un rebaño con su perro y su pastor. Y él entonces educadamente se acerca al pastor, y le dice:

- Señor, buen amigo,)me permite usted tener el placer estético de entrar en medio del rebaño y tocar mi churubita?

-)Cómo no, padre?

El P. Hilario, cantarín, con su hábito seráfico y con su boina vasca entra en el rebaño y les da un concierto seráfico a las humildes ovejuelas del pastor de Leyre.

No recuerdo otros mensajes del paso del P. Hilario por el noviciado, que ahora, para reírme yo mismo, lo estoy frivolizando. Es que en el Jardín Seráfico hay hermanos variopintos y todos juntos formamos al fraternidad franciscana.

El P. Hilario, luego óptimo organista de San Antonio de Pamplona, era también una figura de belén en el *A*Olentxero@ de la Navidad por las calles de Pamplona, con

su pelliza de pastor, con su boina, su txistu y tamboril.

Sirva como entremés en esta crónica... espiritual de mi noviciado. Tornamos a la capilla.

8. El dulce mes de mi Madre de cara a la profesión

El día 27 de abril tuvimos día de retiro. A todo el mes siguiente, el dulce mes de mi Madre, voy a emplearlo en darme a Ella y a mi futura profesión religiosa. Enamorarme de la vida capuchina es ser fiel a su espíritu.

El espíritu no lo he de encontrar: ni en otras órdenes o congregaciones, ni en los religiosos medianos, sino: a) en la vida de mi seráfico Padre; b) en la santa regla; c) en la tradición.

He de *conocer* este espíritu, he de *vivirlo* y he de *transmitirlo*, siendo muy proselitista por las cosas de la Orden.

Me ha impresionado esta reflexión: El Seráfico Padre me confía personalmente el depósito de su espíritu; he de portarme, pues, con conciencia del papel que represento...@

En suma, de cara al mes de mayo, eran dos los objetivos: A entregarme locamente a María@, y A enamorarme del estado religioso: En el examen de la noche insistiré sobre los tres votos@.

El mes de mayo fue reforzado por dos retiros: uno, el día 4, al comienzo; otro, el día 22, martes de Pentecostés.

9. Mes de mayo: plan del mes y la esclavitud mariana

Al iniciar mayo, había un plan de obsequios a María. Desde pequeño se nos había educado en esto. En Alsasua, en el mes de mayo, de par de mañana, al levantarnos y antes de ir a la capilla, se nos repartía en una papeleta de lo que ese día de mayo, mes de la Flores, iba a ser la A flor espiritual@.

En el noviciado yo quería durante este mes ofrecer cada día no una flor, sino A un pequeño canastillo de pequeñas florecillas de sacrificios@: así escribía. A Finalmente prometo esforzarme por rezar todos los días las 3 partes del rosario@.

Quizás sea el momento de hablar más extensamente de la esclavitud mariana que era, quería ser, el molde unificador de mi vida. La espiritualidad oficial del seminario seráfico era la espiritualidad de la esclavitud mariana, que tenía otro apoyo muy fuerte en las demás Provincias de España, especialmente en la de Valencia. El P. Jesús María de Orihuela había traducido al castellano el libro clave de *La verdadera devoción a la santísima Virgen*, de Luis María Grignon de Montfort. De hecho, en nuestro seminario se formaba un cierto tipo de espiritual, traspasado por la presencia de María. Teológicamente ningún autor mariano hubiera cuestionado ni la centralidad, ni la

primacía de Cristo. Se trataba, tan sólo, de ver cómo concretar y ejecutar esa vivencia. María, según Grignon de Montfort, es el Amolde@ de Cristo. El que se adentra por estos caminos quiere vivir el misterio de Cristo en esta órbita: María; entrar en este ritmo psicológico: *por María, con María, en María y para María*.

En tres ocasiones, que yo sepa, ha hablado el Siervo de Dios Juan Pablo II de su caso personal de devoción a María bajo la forma de la esclavitud mariana, de ese **ATotus tuus@** que él llevó en su divisa episcopal. El caso de Karol Wojtyla era paralelo al que vivíamos en nuestros seminarios. En la tercera de estas tres ocasiones cita las dos anteriores. Se trata de la carta que escribió el 8 de diciembre 2003 a la Familia montfortiana con motivo del 160 aniversario (era como inventarse un motivo, en alas de su amor mariano) de la publicación del manuscrito de *La verdadera devoción*, que estuvo cien años oculto. Les decía:

AComo es sabido, en mi escudo episcopal, que es ilustración simbólica del texto evangélico recién citado, el lema Totus tuus se inspira en la doctrina de san Luis María Grignon de Montfort (cf. Don y misterio, pp. 43-44; Rosarium Virginis Mariae, 15). Estas dos palabras expresan la pertenencia total a Jesús por medio de María: "Tuus totus ego sum, et omnia mea, tua sunt", escribe san Luis María; y traduce: "Soy todo vuestro, y todo lo que tengo os pertenece, (oh mi amable Jesús!, por María vuestra santísima Madre" (Tratado de la verdadera devoción a la santísima Virgen, 233, Editorial Esin, S.A., Barcelona, 1999, p. 150). La doctrina de este santo ha ejercido un profundo influjo en la devoción mariana de muchos fieles y también en mi vida. Se trata de una doctrina vivida, de notable profundidad ascética y mística, expresada con un estilo vivo y ardiente, que utiliza a menudo imágenes y símbolos. Sin embargo, desde el tiempo en que vivió san Luis María en adelante, la teología mariana se ha desarrollado mucho, sobre todo gracias a la decisiva contribución del concilio Vaticano II. Por tanto, a la luz del Concilio se debe releer e interpretar hoy la doctrina monfortana, que, no obstante, conserva su valor fundamental@.

El Papa nos confió sus vacilaciones de determinado momento sobre su modo de devoción a María: AHubo un momento en el cual me cuestioné de alguna manera mi culto a María, considerando que éste, si se hace excesivo, acaba por comprometer la supremacía del culto debido a Cristo. Me ayudó entonces el libro de San Luis María Grignon de Montfort titulado *Tratado de la verdadera devoción a la Santísima Virgen*. En él encontré la respuesta a mis dudas. Efectivamente, María nos acerca a Cristo, con tal de que se viva su misterio en Cristo. El tratado de San Luis María Grignon de Montfort puede cansar un poco por su estilo un tanto enfático y barroco, pero la esencia de las verdades teológicas que contiene es incontestable. El autor es un teólogo notable. Su pensamiento mariológico está basado en el Misterio trinitario y en la verdad de la Encarnación del Verbo de Dios@ (*Don y Misterio*, capítulo III).

Volviendo a mi noviciado, he de decir que en el retiro del 4 de mayo precisé con detalles interiores ese cómo vivir Apor María, con María y en María@.

10. Corona de mi devoción a María

La corona de mi devoción de esclavo de María (estoy hablando de mis vivencias del noviciado) la podía poner en dos cosas: en un plan de vida mariana y en una consagración total a María. Tal fue la intensa ocupación de mayo.

El diseño de la devoción a María, comportaba cuatro estaciones:

1. Qué hacer *diariamente* por la Virgen María
2. Qué hacer *semanalmente*, esto es, los sábados como día dedicado a María.
3. Qué hacer *mensualmente*, fijándome en los Primeros sábados.
4. Qué hacer *anualmente*, en referencia a tres solemnidades centrales de la Virgen (Anunciación, Asunción e Inmaculada) y a los meses marianos, como mayo y octubre (Este cuarto apartado lo completé en los primeros Ejercicios de Pamplona, después del noviciado).

Al terminar mayo, la fiesta de la realeza de María (que hoy se celebra en la octava de la Asunción) fue un día muy especial. **A**Escúchame, oh María, benditísima por toda la eternidad, Madre amadísima, de cuyo amor y fidelidad jamás he quedado defraudado...**@** El día último de mayo se prolongó con la entrada en el mes de junio, cuando íbamos a hacer una procesión con la Virgen por los pasillos del noviciado, el día 2, al terminar un día de retiro. **A**Me consagré el último de mayo, cuando Jesús estaba en mi corazón, y ayer que la Sta. Madre la Iglesia católica celebraba la fiesta de María Reina escribí la consagración que hoy Te la voy a leer delante de todos como testigos de esto, cuando Te pasees como Reina por nuestros claustros.

((Soy todo tuyo, todo tuyo, todo tuyo!!! ...**@**

Paseamos, pues, a la Virgen, y, al llegar a la celda de cada quien, el hermano de aquella celda se ponía delante de la Virgen y hacía su oración, a su modo y talante.

Cosas demasiado serias, inmensamente bellas, humildemente verdaderas..., como para narrarlas como un episodio de crónica interesante; porque las cosas que cada uno decía a la Virgen, las decía de verdad.

Que la Virgen María recoja en su corazón lo que entonces le dijimos - en ese 2 de junio de 1956 - y las guarde consigo. Las palabras del amor siempre son verdaderas, aunque sean palabras débiles..., que el tiempo no ha sostenido.

Yo, en particular, le pido que transforme y cambie, todo lo que teológicamente y psicológicamente había en aquellas vivencias, que luego han tenido que ser reconvertidas a la luz del Concilio... Humildemente se lo pido a la Santa Madre de Dios, *sancta Dei Genetrix*.

11. Mes de junio: **A**Vivir por Jesús**@**

ACondición previa. Para vivir por Jesús, he de tener antes mucha intimidad con Él. Esto quiere decir: (pensar siempre en Jesús!, (tratar íntimamente con Jesús! Para vivir de esta manera he de relacionar todo con Jesús**@**. Y)qué significaba ese **A**relacionar

todo con Jesús@? He aquí en qué puntos estaba comprendida mi vida: 1. Actos espirituales de coro y capilla; 2. Estudio y conferencias; 3. Refectorio; 4. Recreos; 5. En la cama; y 6. Ir y venir por los claustros...

Cada uno de estos apartados expresaba su anhelo y su proyecto, o simplemente ese deseo que tiene cualquier enamorado. Por ejemplo, en la cama: Que las horas de sueño sean tantos actos de amor como respiraciones.)No lo diría así cualquier enamorado? Creo que san Juan Damasceno en un himno nocturno a Cristo expresa estos deseos.

Se trata de avanzar en el conocimiento del Corazón de Jesús, de ir entrando, por el camino del amor, en los secretos del Rey. A(Oh qué dulces sorpresas! Jesús, yo quisiera esa finura de pensamientos y afectos que sienten los que de verdad se aman. (...)) (Oh Jesús, quién me diera saber tus secretos!@

El retiro espiritual el 20 de junio me reafirmaba en la misma orientación de centrar toda mi vida en Jesús, y actualizar en mi alma los misterios de Jesús: AOh Jesús, me habéis inspirado que puedo vivir todos los misterios de vuestra vida en los actos de mi vida ordinaria. Oh, qué bien puedo pasar los días acompañándote en los pasos de tu vida, hoy en Caná, y otro día en Cafarnaúm, y otro en Genesaret, y este otro junto al pozo de Jacob, y este con Nicodemo. Qué sencillamente puede venir a mi corazón la gracia de tus misterios...@

De este modo, en mi camino espiritual, iba enfocando al marcha para que la profesión fuese definitivamente la ratificación de que mi vida Aprofesionalmente@ era Apara Jesús@.

12. Mes de julio: AVivir con Jesús@ en el misterio de la Trinidad

El día 6 de julio tuvimos retiro espiritual. Faltaba un mes para entrar en los Ejercicios espirituales (6 de agosto), que nos iban a llevar a la profesión. ATodo este mes tiene que estar orientado a una preparación próxima para mi profesión religiosa. Y puesto que la profesión es una entrega completa a Jesús y todo por amor, este mes ha de ser de completa entrega@.

En el Plan espiritual para este mes anhelaba: AUna renovación muy serena de todos los actos de piedad. Serena, quiero decir muy natural, muy psicológica, porque a veces nos hacemos tan antinatural y difícil, y (es tan sencillo ser santo...!)

(Oh Jesús, oh María, heme aquí en vuestras manos para ser santo...!@

Al mismo tiempo, me tracé un cierto esquema trinitario, para concretar ese AVivir con Jesús@, que, por supuesto, pedía desprendimientos de todas las criaturas... Parece ilusión decir cosas sublimes. Pero, al menos, escritas quedaron..., cierto que con gran desnivel entre mis deseos y mis realidades. Ahora bien, como pequeño teólogo, sé que sería necedad e injuria no testificar las sugerencias de Dios, y, acaso, quien lea, podrá recibir algún bien.

AQué tengo en mi alma. Físicamente presente cada una de las personas de las Tres Personas de la Stma. Trinidad. Oh Jesús, enséñame a expresar esto que por tu grande

amor me has inspirado:

- Está, está para mí, luego es mía tal como está. Está con su esencia y con sus perfecciones.
- El Padre con su omnipotencia de la que han salido todas las cosas. Y esto, oh Padre Santo, es para mí.
- Es Espíritu Divino, con su amor infinito y sustancial, en el que se unen y se explican todas las cosas.
- El Espíritu Santo con sus 7 dones.
- El Hijo (el Verbo físicamente, la Sta. Humanidad virtualmente) con la gracia de todos sus misterios, para realizarlos en mi alma, con los méritos y virtudes de su Sacratísima Humanidad
- Está la Stma. Trinidad verificando Aindra se@ el misterio insondable de sus Procesiones. Está Dios con sus tres atributos que más me gustan: Santo - Padre - Omnipotente.
- Dios, engendrándome como a su Unigénito, como hijo adoptivo. Esto ha de ser, oh Jesús, la solución de toda mi vida. (((Yo hijo de Dios!!! (((Dios es mi Padre!!! Esto me debe dar (tal sentido de seguridad para cualquier circunstancia, tal confianza y alegría...!
- Yo soy socio de la Stma. Trinidad en sus eternos misterios que eternamente se realizan, aunque yo ni los conozca ni llegue nunca a entenderlos.
- Es decir, dentro de mí está el cielo@.

Después de estas líneas ya no me apetece indagar curiosidades de lo que fue el mes final del noviciado.

Hicimos los AEjercicios finales para la profesión@: ocho días completos y dos incoados. El primer día completo fue el 6 de agosto. El día 14 firmé los propósitos. Al final puse una cruz llenándola con una palabra: Evangelio, Evangelio, Evangelio, Evangelio, Evangelio.

Firmé y firmamos los documentos prescritos por las leyes canónicas, cuyos formularios se encuentran en el Manual Seráfico.

La fórmula de la profesión era la de entonces, ya constatada en tiempos de San Buenaventura en el capítulo general de Narbona (1260): Hago voto y prometo a Dios todopoderoso, a la bienaventurada Virgen María, al bienaventurado Padre nuestro san Francisco, a todos los Santos y a ti, padre..., fórmula que por razones teológicas de lenguaje hubo que cambiar después del Concilio (En la colección OPI hay un folletito: *La Regla franciscana en mi profesión capuchina... Véase*).

El día 15, solemnidad de la Asunción de María, me arrodillé en la celda, ante la mesita de trabajo. ADentro de unas horas voy a emitir mi profesión religiosa...@ Estampé mis sentimientos y plegarias... Me acordé de mi padre, Rufino Grández, que está en el cielo. Pensé que mi profesión iba a ser bendición.

Ahí queda todo ante la presencia del Señor. (Ojalá lo encuentre algún día, convertido en una Flor de misericordia!

13. La generosidad, fibra y fuerza de mi noviciado

)Hay una palabra que pueda evocar o sintetizar lo que fue mi noviciado? Sí: la generosidad; mejor: el empeño de la generosidad. Pienso que este es el valor puro.

Pedagogos y teólogos pueden perfilar los contenidos y estilo de un noviciado, de acuerdo a la Aantropología@ de hoy, y en sintonía con el pensamiento divino que ha removido a la Iglesia. Estoy de acuerdo, y firmemente digo que es necesario. Pero añado: pedagogos y teólogos se quedarán a medio camino, si los nuevos sistema no abocan en el punto vital: la generosidad.

Es lo mismo que lo que acontece en la oración. Si una oración muy depurada no aboca a un sencillo: ADios mío, te amo@, dicho así, con todas las ganas del ser, la oración, metodológicamente bien trabajada, no terminará siendo oración.

En el noviciado hubo generosidad, hubo deseo permanente de generosidad... Fue noviciado.

Cierto es que la misma generosidad se queda agarrotada por dentro por los mismos límites del ser. Misterio fontanal de la persona. Mas he de confesar con sencillez: En el noviciado hubo un volcarse sincero, día a día - casi pulso a pulso - en generosidad. Fue noviciado.

14. El canto del cisne

Terminen aquí mis palabras. Y el silencio recoja, para mí y para quien lea, los sonidos del Espíritu. Estas palabras conclusivas, bellas como el canto del cisne, son el número final de las Constituciones que escribieron nuestros hermanos en el convento de Santa Eufemia, Roma, el año 1536, y que, en definitiva, son el ápice del carisma capuchino. Para esto nosotros, bautizamos y hechos por gracia hijos de Dios, hemos profesado.

* * *

Cristo, pues, Dios y hombre, luz verdadera (Jn 1,9), resplandor de la gloria (Hb 1,3), candor de la luz eterna, espejo sin mancha e imagen de Dios (Sb 7,26), constituido por el eterno Padre juez, legislador y salvación de los hombres (Hch 10,42), del que dio testimonio el Espíritu Santo y en quien están nuestros méritos, ejemplos de vida, socorros, favores y premios, sea siempre el objeto de nuestra meditación e imitación; en Él todas las cosas son dulces, fáciles, ligeras, suaves, doctas, santas y perfectas; Él es luz y expectación de las gentes (Lc 2,30-32), fin de la ley (Rm 10,4), salvación de Dios (Lc 3,6), padre del siglo futuro (Is 9,6), esperanza final nuestra, constituido por Dios para nosotros sabiduría y justicia, santificación y redención (1Co 1,30); Él es, con el Padre y el Espíritu Santo, coeterno, consustancial, coigual y un solo Dios, que vive y reina; a Él sea alabanza sempiterna, honor, majestad y gloria, por los siglos de los siglos. Amén.

SEGUNDA PARTE

Memoriale in desiderio animae

Meditación de vida a la vuelta de 50 años

Memorial y deseo

Tomas de Celano era un hermano de alma muy delicada. Cuando escribía, dice que escribía *Aad consolationem praesentium et posterum memoriam*, para consuelo de los hermanos de hoy e información y recuerdo de cara a los hermanos venideros (2Cel 1). Y esto lo hacía con un latín delicioso, ondulante, como maestro de ese *Acursus* del bien decir que tienen los escritores latinos, que saben peinar la frase. Tomás era un hombre culto; la cortesía la llevaba en el alma. Era un hombre enternecido de afecto.

Se hubiera entendido, a las mil maravillas, con fray Buenaventura.

Al empezar su segunda obra biográfica, tras el prólogo (explicit prologus), abrió la página y puso como título: *Incipit Memoriale in desiderio animae de gestis et verbis sanctissimi patris nostri Francisci: Comienza el Memorial en el deseo del alma de los hechos y palabras de nuestro santísimo padre Francisco*. A Memorial in desiderio animae@. No nos importa el sentido riguroso de donde procede esta cita de Isaías (26,8), versión modificada en la Nova Vulgata

Nos va a entregar la vida de Francisco, con cuyo trato fue favorecido, como un Memorial, que no puede perderse. Pero este memorial está A in desiderio animae@, un Memorial traspasado de deseos del alma. No es un Memorial frío y seco, sino un Memorial cargado de implicaciones para mí y para todos los hermanos, un Memorial estimulante. No se puede escribir de forma aséptica la vida del propio padre.

Tampoco yo puedo escribir mi propia vida, siquiera sea la vida de un año, como una estadística de archivo. Es mi vida; es mi alma. Es una vida cargada de deseos, así cuando acontecía, y hoy, cuando la recuerdo.

Muchas veces ha cruzado por mi mente el anhelo de Amemorializar@ mi vida, que, como la rosa de los vientos, estaría abierta a los cuatro puntos cardinales. Cuando yo era niño y adolescente, pensaba o, más bien, imaginaba, que las grandes cosas habían sucedido *antes y en otro lugar, lejos*; y que los héroes de la historia - santos u otros personajes - eran seres humanos de otros tiempos. Luego, de mayor, he visto que he sido contemporáneo de la historia muy densa de la humanidad, no inferior a la de las épocas anteriores. El horror del exterminio judío: una monstruosidad no conocida en los anales humanos, aunque yo, entonces niño, para nada lo supiera. Los años del Concilio - esos, sí, vividos intensamente - no menos importantes, al parecer, para el futuro, que el largo Concilio de Trento. Y, si hablamos de hombres, ahí tenemos a los papas de mi vida (Pío XII, Juan XXIII, Pablo VI, Juan Pablo II), campeones egregios del escenario de la cristiandad y del teatro mundial. Una historia pequeña, una historia mía, imposible deshacerla de esas dimensiones convulsionantes que, a su modo, iban repercutiendo en mi corazón...

Todo esto hace que la historia de la Orden Capuchina y de mi Provincia en particular, sea el tramo más lleno de acontecimientos, una vez pasados brevemente los años de su nacimiento. Si yo un día, o un hermano de mi edad, escribiera a fondo su historia, estaría escribiendo la historia de la Provincia, enmarcado en la vida apasionada que ha vivido al Iglesia en estos decenios. Justamente ahora, con motivo del 401 aniversario del final del Concilio (diciembre 1965) los teólogos están escribiendo, con realismo y sabiduría, las palpitations de esta Iglesia en que nos ha tocado vivir.

Pero en este momento estoy recordando la historia de un año de mi trayectoria: mi noviciado. Lo estoy recordando, y, ya se sabe, que recordar es un modo de vivir. Al revivirlo, lo estoy recreando. Nunca fluyen las mismas aguas, dijeron los filósofos griegos: la que ahora contemplo es distinta de la que acaba de pasar. Algo así sucede con los recuerdos. Mis recuerdos los vuelco en el presente; porque, al traerlos a este Ahoy@, de alguna manera los hago historia del presente. Mi memoria también es

presente, pues soy un presente hoy y para siempre: eterno presente.

Soy presente. El presente todo lo purifica, toda la vida es holocausto ofrecido al Padre en las brasas del amor. Cuando un día él me llame, diré: **AAquí estoy@**. Y ese **Ahic et nunc@**, bajo la mirada de Cristo, será la belleza de mi vida. Espero que la misericordia de Dios sea mi hermosura. Y (ojalá que pueda presentarme ante Él limpio y sin tacha, arrebozado en el manto de la sangre de Cristo!

Ya después, al ser recogido en las palmas de Cristo, no habrá nada que escribir: su luz será mi luz; su vida será mi memoria; su Pascua será mi Día eterno.

Estoy dejándome llevar en un soliloquio, al aleteo de mi noviciado, que lo quisiera ver hermoheado como **Amemorale in desiderio animae@**.

Pero... bajemos y recordemos que el día 23 de julio de 1955 entré en el convento-noviciado y que el 15 de agosto se cerró mi noviciado canónico.

Una flecha voladora

He de confesar desde esta altura en que me encuentro - septuagessimum annum agens - que mi noviciado no fue una isla en el paisaje, no fue un quiste en la evolución de mi organismo. Fue el impulso de la misma flecha voladora. Cuando he podido evocar serenamente mis cinco años de Alsasua, me veo retratado en ellos con respecto a lo que ahora soy. Aquel muchacho (del que ahora no se precisan confidencias) es, en sus raíces, el hombre que soy ahora. Y si me miro en la época siguiente, el trienio de filósofo en Zaragoza, del cual también guardo mi cuaderno, me veo a mí mismo: soy yo, efectivamente, soy yo. Hay una biología espiritual que permanece; hay un DNA, una especie de código genético, que parece aposentado en los genes del espíritu.

Más aún, si trato de remontarme a los años de mi infancia previa al Seminario, en los atisbos que recuerdo, me siento yo...

Luego la vida ha corrido con etapas múltiples y a una velocidad vertiginosa. También soy yo. Mi flecha, impulsada por no sé Quién..., ha llevado la misma dirección.

No tengo más remedio que confesar que, en lo secreto, mi vida es **Auna@** y que esconde sutil..., sutil..., sutilmente la mano que ha lanzado la flecha. Era Él; estaba Él.

El anhelo, la nota clave de mi noviciado, con la que enlace

A mis ojos queda patente que la clave, la esencia, el sentido... de mi noviciado fue el anhelo: *vir desideriorum*. Con no sé que pedagogías (que tampoco me interesa entrar en juicio), con los libros que nos leyeron, con los apuntes que yo recogí, con todos y cada uno de los detalles, yo buscaba una cosa: la entrega.

Pero mi dolor comienza, cuando pensando en ello, he constatado, con un filo de agudo sufrimiento, que en mi entrega hay como un tope...)y lo habrá siempre, Señor?

AYo soy un misterio para mí mismo@, decía el Padre Pío envuelto y revuelto en

experiencias hondísimas, alejadas de mi ser. Pero con igual sinceridad, y pensado en la suprema dignidad que debo atribuirme a mí mismo como hijo de Dios, yo también digo: Yo soy un misterio para mí mismo...

Si estuviera en clase, haría una teoría del Amisterio@ - que no es ningún Aenigma@ - pues el misterio ni abrumba ni amedrenta, pero nos pone ante Aquel de quien soy y para quien soy...

(Ay!, el tope de mí mismo, es la puerta de mi propio misterio. No quiero decir: Es mi cobardía..., porque exactamente no es eso. Los Alímites del ser@ están en mi conciencia, pidiéndome que me hincó de rodillas y pida la paz en la humildad.

Misterio de mí mismo... (Ojalá pueda fundirlo con el Amysterium fidei@ ante el que me doblo en la consagración del Pan y del Vino...!

Es penoso pensar en sí mismo..., porque la frustración te puede quebrar. (Ah! cómo quisiera yo ser lo que con el lenguaje de antes, válido todavía, decíamos: ASer santo...@ Pero, no; mi realidad es otra, si me quiero aplicar los baremos que he aprendido en las pláticas, en los libros... No, no lo soy; mas aceptar este planteamiento me parece comenzar a desbarrar. Prefiero, más bien, caminar por las sendas secretas del misterio, de mi propio misterio, que no es otra cosa que la confesión de la ternura y de la misericordia de Dios.

Prefiero caminar con los atisbos que el Señor, en su misericordia, me ha concedido. Y para esto me sobra hasta la teología, que ha sido el manantial fuerte y constante de mi vida. Pero prefiero que sea simplemente una mirada de perdón y de amor de mi Padre Dios. Lo demás se vuela con las hojas caídas al soplo del viento. Prefiero que simplemente su mirada bondadosa y creadora sea mi crónica, porque la otra con razón no merece (no se vale, dicen en México).

Sigamos haciendo repaso de pequeñas cosas. Un día prometí guardar pobreza, obediencia y castidad.

Los votos ayer y hoy

No es el momento de rendir mi confesión, reservada a las manos sacerdotales, sino, más bien, de decir cómo entendía y entiendo, como he luchado y sigo luchando.

La pobreza, creo que dije, es Ala espina del franciscanismo@. Esto no lo he leído en nadie, sino que lo he aprendido de mí mismo y se me ocurrió desde dentro y, con estas o parecidas palabras, desde el noviciado.

El anhelo de ser pobre me hizo sufrir bastante en el noviciado. Y la pregunta de A)Qué es ser pobre?@ la he experimentado como una pregunta sin respuesta... Las respuestas de tipo sociológico de que APobre es el que carece de esto y de esto...@, no me han convencido, aunque de alguna manera me han quietado. Yo tengo muchas, muchas cosas, pero la celda está abierta y está a disposición de todos... Una respuesta que de algún modo atempera mis inquietudes, pero que no se adecua con la imagen de

Francisco.

En el plano teológico me parece que hay una buena respuesta para decir qué es ser pobre, y es ésta: APobre es el que, como Jesús, no tiene nada, y tiene solo a Dios@. Así de limpia tiene que ser la contestación. Pobre no es el que tiene poco, o el que tiene poquísimo, o el que tiene apenas nada... Pobre sólo es el que no tiene nada. Es la Apobreza revelada@ que nosotros tenemos que encarnar, y no sabemos cómo. Los debates de pobreza no tienen salida, porque nuestra autojustificación se yergue por encima de todos los atisbos...

Me embarga la sensación de que frente a la pobreza... (para mí, subrayo) lo mejor es el silencio. No considero que la Orden sea pobre, ni la Provincia..., pero ya solo el decirlo yo..., precisamente yo..., me parece un pecado de hipocresía...

Ha habido un viraje profundo en la Orden en cuanto a pobreza, al introducirse entre nosotros el secularismo y al subir el estándar de vida... Hoy, tras el VII CPO, se quiere acentuar más bien *la minoridad* que la pobreza, y apreciar la minmoridad, no propiamente como carencia, sino como un talante de relación.

Ahí estamos, hermano Rufino... Será mejor que camines con humildad y no alborotes el cerebro.

Pasemos al **voto de obediencia**. Mi vida, si quiere examinarme un inquisidor, ha sido una vida de un hijo obediente, ateniéndonos a los datos meramente externos. Jamás he forzado la voluntad de mis superiores para estar donde he estado. Claro que la obediencia, sin dejar de ser eso, es mucho más, dado que es la oblación al misterio filial del Hijo al Padre.

Haciendo comparación en este arco de 50 años, sí que hemos de constatar que ha habido una fuerte variación en la teología de la obediencia. Y no es para nada fácil el comprender el cambio, que no se resuelve con decir que ahora hay diálogo, consideración de la dignidad inviolable de los hijos de Dios, y otros ingredientes nuevos. Es eso y mucho más. Yo recibí, de pronto, cierta sorpresa, rayana en el escándalo, cuando hace años, estudiando las Constituciones, vi que los capuchinos no habíamos puesto en ellas esa señera afirmación de que Alos superiores hacen las veces de Dios@. El asunto, si no me equivoco, viene de la Regla de San Benito - y será anterior a él -; ha pasado al *Perfectae caritatis* y lo recoge el Código. A pesar de tales antecedentes, los capuchinos no afirman en sus Constituciones que los superiores hacen las veces de Dios. No ha sido un olvido, sino una omisión consciente y deliberada. Además este pensamiento se ha transmitido a las Constituciones de nuestras Hermanas Capuchinas, quienes, al definir el contenido de los votos, como lo manda el Código, perfilando lo que es obediencia se saltan este inciso... Tampoco es un olvido inocente.

)Qué es lo que esto significa?)Una latente rebeldía? Pienso que no...; pero de nuevo yo necesitaría redactar las páginas de clase de un profesor para puntualizar con detalle... No, no es rebeldía, esta novedad, que de alguna manera, no entendida, puede socavar la legitimidad de la autoridad constituida. Hay diversos tipos de eclesiología en las cuales podemos enmarcarnos. Hay una *eclesiología jerárquica*, y en ella, cuadra

perfectamente y se acopla como anillo al dedo eso de que los superiores hacen las veces de Dios; hay otra eclesiología, una *eclesiología de Acomunióñ@*, sutilísima, si no la queremos banalizar, y en esta eclesiología lo que se quiere subrayar es la transparencia del Resucitado en medio de la Comunidad, creada por el Espíritu. Ciertamente que la Comunidad es la que hace las veces de Dios, si la Comunidad está transida del Espíritu... Si no lo está, ni hablar; si la comunidad es un nido de miserables pasioncillas...

Este inicio de discurso teológico da tela para rato..., y no son estas páginas para ello. Lo que se desprende claro es que, tras el Concilio, hay una visión nueva de la eclesiología y de todo lo que a ella afecta...

)Se ha dado el paso a esta nueva obediencia en el Señor? *Dubitat Augustinus...* No, no veo yo en nuestras comunidades tan liberales que nuestra liberación haya sido en pro de una teología más afinada de la obediencia; porque habrá que admitir que esa teología de comunión, al ser más transparente y frágil, es mucho más exigente. Pero queden estas reflexiones como testimonio del nuevo pensamiento acumulado desde mi noviciado.

Vayamos a la castidad. Pisamos tierra muy sagrada. El Concilio, en el orden de los tres consejos evangélicos, lo pone en primer lugar. Esta prioridad se debe a que la consagración celibataria es la más explícitamente mencionada en el Nuevo Testamento.

Aquí si puedo decir que mi evolución ha sido muy considerable. Y esto por doble razón: Porque la consideración de la sexualidad es hoy hartito diferente de la que se vivían en nuestra pedagogía de internado, donde el tema era casi tabú. Y, sobre todo, por algo mucho más sutil y personal, que pertenece a ese archivo que cada uno lleva dentro de sí mismo: el descubrimiento de la afectividad como potencia suprema del ser; al menos, para mí así lo es. Entiendo que la privación de la mujer, como el *Aalter ego@* confidente de tu intimidad, es el mayor obsequio que uno ha hecho al Señor, y es la mayor pobreza en que el consagrado ha quedado. Hablo de mí, sin sentar cátedra para nadie.

Yo bendigo al Señor por su santa voluntad..., que no es otra que la voluntad de Cruz realizada en su Hijo. Para una persona temperalmente *Aesteta@*, como quien esto escribe, el discurso de lo masculino y femenino es un filón enorme de pensamiento y de sabiduría..., que no se puede airear a cualquier viento. Las mismas palabras (tienen un contenido tan distinto...! El silencio guarda en un cofre lo más bello de mi vida (de la de cada quien, mas ahora hablo de mí), y esta vida de la vida es justo lo que acontece en el corazón. En suma, para evitar cualquier sospecha: que nuestro amor a Jesús debe ser bello, debe ser tierno, debe ser fuerte...

Una persona querida, al repasar los himnos pascuales que he compuesto, que seguramente será lo más inspirado que haya salido de mi taller poético, me dijo que la palabra clave de esos versos místicos era *Acuerpo@*. Quizás no le faltaba razón. Todo ello va en relación con la castidad que es una oblación íntegra de nuestro ser al divino cuerpo de Jesús.

Hace falta mucha sabiduría para leer hoy, sin crispación, lo que decía el capítulo XI

de nuestras Constituciones (unas Constituciones preciosas en tantos puntos), apoyándose en autoridades: Que *Ala* ganancia que tiene la paja con el fuego es la que tiene el religioso, siervo de Dios, con las mujeres@, y aquello otro de que *Ala* mujer es más amarga que la muerte@. Esto, cierto que en nada se parece, al lenguaje audaz, bello y delicadísimo, que ha empleado nuestro querido Benedicto XVI al hablar, en su primera encíclica, del Eros y de la Agápe.

El rostro de mi Iglesia - el rostro de mi Provincia

Y gira y gira el mundo... *Stat Crux, dum volvitur orbis: Está enhiesta la Cruz, mientras el mundo va dando vueltas y vueltas.* Así dice el lema de los cartujos. Gira y gira el mundo; también la Iglesia gira..., y la Provincia, gira como una trompa, ha girado en estos años.

Nadie en mi noviciado habría sospechado los cambios acelerados, el derrumbe de nuestra estadística entonces gloriosa, hasta el punto en que hoy nos encontramos: media de edad 70 años, menos de treinta años, ninguno... No añado datos que el lector repentino acaso los interprete como deprimentes...

Mas...no; pienso que no estoy en fase depresiva, sino, por la misericordia de Dios, muy en el otro lado. El haber escrito estas páginas que he escrito, cualquier psicólogo me dirá que no son depresión, sino justo lo contrario.

Pasó lo viejo, y lo nuevo - entre nosotros - no ha llegado todavía. Lo afirmo así, porque lo veo..., y negar la evidencia sería pecado.

)Cuándo llegará... y en qué punto y medida seré yo factor del cambio hondo que anhelamos, que algunos lo llaman *Arefundación*@? Puede ser que mi Provincia se extinga... Lo cual no impide para que yo me mantenga como luchador intelectual, que fortifica mi corazón con un trago de juventud. Puede ser que mi Provincia se extinga..., cosa que en modo alguno deseo. A lo mejor lo que el Señor nos pide es resurgir de las cenizas, porque ese cambio de raíces no ha llegado todavía, pese al coro de nuestras buenas voluntades... y a nuestros tenues programas.

Si esto es así, si es necesario que sea ceniza para que las nuevas plantas florezcan..., (sea! Duele morir. Mas vuelvo al misterio de la vida, que antes traía a mención. Yo acaso, en el olvido tras la valla, pueda ser desde la otra ribera, ceniza y humus que da alimento a las nuevas plantas.

(Sea! Al menos, que por entusiasmo, por nervio..., por alocamiento de Jesús, no falte...

Sacerdote - Eucaristía

En el noviciado de mi tiempo estaba vigente, como se dijo en su lugar, la distinción de novicios para sacerdotes y novicios para hermanos, sin estridencias, en honor a la verdad, en armonía. Ser sacerdote fue, desde siempre, la ilusión de mi vida, ser un santo sacerdote. La celebración de la Eucaristía ha constituido el mayor gozo de mi

vida. Pido al Señor la perseverancia en el santo propósito.

En este punto el viraje experimentado en la Orden, y en concreto en mi Provincia, ha sido fortísimo. No es el momento de entrar en el tratamiento de un tema de teología, de espiritualidad, de pedagogía vocacional franciscana sobre la alternativa o integración o primacía de estas dos palabras: **Asacerdote@**, **Acapuchino@**.

Entre nosotros el último sacerdote ordenado fue el año 1995; en la actualidad, no hay, de momento, ningún candidato en espera en todo el itinerario de formación, que se encuentra vacío; de manera que el primer sacerdote en el ámbito provincial, si el Señor nos lo concede y si tiene que comenzar hoy la ruta de los años de formación, tardaría seis, siete años. Una provincia apostólica sin ministros ordenados haciendo un **Ahyatus@** de dieciséis..., diecisiete años... Puros datos matemáticos, que, como matemáticas, no tocan, por supuesto, el fondo del misterio...

Soy sacerdote y toda mi formación la viví como formación para sacerdote. Luego, he tenido la gracia de estudiar la Carta a los Hebreos, único texto del Nuevo Testamento donde se da a Jesús el título de **ASacerdote@**. Quien no se decida a ser, en verdad, menor, menor, menor... según esta Carta, no podría ser sacerdote... Iría en descarada contradicción del único Sacerdote, que es Jesucristo. Como él debemos ser **Asacerdotes de sangre@**.)No es esto minoridad..., e incluso, según el Espíritu le inspire a uno, la última minoridad?

Y lo más específico del sacerdote - que, además, es presbítero y profeta - es el servicio de la Eucaristía. Traigo estos pensamientos en memoria de mi noviciado. Mi vocación capuchina, de hecho, se ha vertido como vocación de sacerdote. Ahora soy capuchino, ahora soy sacerdote...; no, no lo he vivido así.

Pero quiero decir que la Eucaristía diviniza el sacerdocio, y en mi espiritualidad trato de vivir la celebración eucarística (indignísimo hasta el suelo) como el *summum* de mi espiritualidad y sacerdocio. De alguna manera quería traer este pensamiento a estas hojas.

Bajo el manto de María

Paso al punto final de mi reflexión de Postnovicio: la Virgen.

María es la Madre. María es lo más puro de mi vida... María es el secreto de la Teología, es la armonía de los misterios, es el **Acarrefour@** donde se encuentran los caminos de la Iglesia.

(Bendito el Concilio! (Qué hermosuras nos ha dicho de la Virgen...!)

Yo he cambiado mucho en la forma de expresar mi amor a María. Aquella **Aesclavitud mariana@**, que impregnaba todas las páginas de mi cuaderno del noviciado, ha sido **Areconvertida@** en otro fondo de fe. Pido humildemente a la Virgen que en ello no haya habido ninguna traición al carisma. La Escritura y la Eucaristía son los nuevos espacios que me dan anchura a lo infinito.

Un consuelo interior me proporciona el hecho de que me siento muy feliz cuando tengo que hablar de la Virgen; que le he escrito un montón de himnos. Por de pronto, ahí está el *Himnario de la Virgen María*, y fuera del Himnario tantos poemas a la

Madre de mi Señor...

La fibra mariana la llevo en el corazón y en el nombre (Rufino María). Al pensar en la Virgen, siempre surge en mí un sentimiento de admiración y de ternura....., porque María, la sencilla, es el borde de la Trinidad, al Esposa del Espíritu Santo.

Diciendo esto, ya nada más creo que tenga que añadir. María, silencio de Dios, virginidad primavera de la Iglesia, interceda para que a mí y a mis lectores el Señor Resucitado nos dé su Sabiduría, reina que Francisco la vio gemela con su hermana Ala pura santa sencillez@.

He dicho.

Cuautitlán Izcalli, enero de 2006

TERCERA PARTE

Itinerario biográfico

Algunos lectores que hayan tenido acceso a estas páginas autobiográficas, si no son capuchinos de mi Provincia, posiblemente se han hecho una pregunta legítimamente curiosa:)Y qué ha sido luego de este hermano que así nos ha contado su noviciado y el de sus compañeros? Yo, ciertamente, habría tenido esta curiosidad, en el caso de leer un retazo así de autobiografía. Para responder a tal pregunta añado este esquema de los pasos de mi vida, este pequeño itinerario biográfico. Diré algunas cosas más no menos interesantes que los jalones de vida que voy a marcar.

Perspectiva

Toda vida humana es por dentro interesante. La razón profunda es clara: Para Dios todas y cada una de las personas somos ejemplar único. Para Dios, nuestro Creador y Padre, no hay productos en serie, porque Dios no es un fabricante de piezas humanas. Dios nos ha pensado, nos ha creado, nos ha acariciado uno a uno... Pura verdad, que da gozo y serenidad al pensarla. *Pretiosa in conspectu Domini...!*

Un señalizador de fechas no es una biografía, ciertamente. Si escribiéramos nuestra vida... Si escribiera mi vida, yo la podría titular con un versículo del Éxodo: *Entre dos luces...* (entre dos tardes, literalmente), que es la hora en que había que sacrificar el cordero pascual, la hora en que murió Jesús, nuestro Cordero pascual. Aludiría con ello a que mi época ha sido Aentre dos luces@, porque, como ya dije y repito: *Pasó lo viejo y lo nuevo - entre nosotros - no ha llegado todavía.* O le robaría al siervo de Dios Cardenal Newmann el lema y emblema de su escudo

episcopal: *Cor ad cor*, corazón a corazón. O pondría: *Historia y anhelo de un corazón apasionado...*

En cualquier caso, la historia va por lo profundo. La historia, con una imagen conocida, es un tapiz por detrás y por delante... La historia no es sino el sentido de mi existencia, contemplada en el sentido de la existencia de Dios, latido del mundo. Los datos son hilos..., hilos..., hilos que pueden mostrarse deshilachados... La vida es el sentido. Y los acontecimientos tienen sentido, que no es necesario saberlo. A veces ocurre que hace falta que todo pase para percibir su coherencia y sentido. Ese Asentido concatenado@ de los pasos de una vida es lo que da el toque verdadero a una biografía. No siempre uno lo ve, y, cuando lo ve, se puede llevar una espléndida sorpresa.

Me explico con un ejemplo. El año 1984 yo fui a Jerusalén.)Por qué fui yo a Jerusalén? Muy sencillo: por una ocurrencia muy bonita. Había cumplido yo el segundo trienio de provincial, y en el capítulo celebrado en Lecároz, fue elegido el hermano Eleuterio Ruiz, en abril de 1984. Aquel día, o quizás el día siguiente, en uno de aquellos corredores encristalados del Colegio, me dice:

- Oye, Rufino, se me ha ocurrido una idea: Tú has trabajado tanto, tanto por la Provincia (era verdad)...; tienes que estar cansado (era verdad)...; y he pensado: (Qué bien te vendría como un relax espiritual, en plan de año sabático, o, mejor, trienio sabático... ir a Jerusalén...! Te gusta la Sagrada Escritura; pues allí...

Exulté radiante.

- (Oh, sí!, te agradezco la propuesta...

El provincial me brindaba la oferta de ir no precisamente a estudiar, sino a disfrutar. Continué:

- Y hasta intentaré estudiar y hacer el doctorado.

Cuando terminé el Bíblico (1964), el ministro provincial Fidel de Pamplona pensó que podría ir al *Studium Biblicum Franciscanum* de Jerusalén, y pedí informes de inscripción en la secretaría del Antonianum, Ateneo del que dependía el *Studium* de Jerusalén. De manera que suficientemente normal el que a mí me destinaran a Jerusalén.

La verdad pura, para unos ojos sencillos de fe, es otra, y esta la descubrí más tarde. Un día, a la vuelta de mi estancia en Jerusalén, quizás varios años después, estaba yo con mi madre en Alfaro, sentados los dos en la mesa-camilla, frente al balcón, de la salita que da a la calle Las Pozas. Y en esto me dice:

-)Sabes, hijo, que tú padre quería ir a Jerusalén...?

Exclamación sorprendente, que a mí me hizo preguntar.

- Pues...)cómo?

- Tu padre me decía: Satur nosotros no vamos a ser ricos, pero sí que iremos ahorrando para que cuando los hijos sean mayores, nos marchemos en peregrinación a Jerusalén, a la tierra del Señor, a Tierra Santa.

Esta confidencia de mi madre cayó del cielo sobre mí como un rayo de luz rompiente. (Ahora sé por qué yo fui a Jerusalén; antes, no! Yo había dedicado mi tesis a la memoria de mi padre, cosa normal que con frecuencia se ve en los libros. Pero era mucho más...

Con esta sencilla confidencia de mi madre, por esas razones del corazón que la razón no comprende (según el Pensamiento de Pascal), porque creo en la comunión de los santos, me

autorice a mí mismo para pensar: Mis estudios en Jerusalén (años de dolor y gozo), mi tesis, que tanto me fortificó, era una herencia espiritual que me regalada mi padre de la tierra, ahora en el cielo.

En el cielo, sí. Cuando el 1 de diciembre pasado, ocurrió el LVII aniversario de la muerte de mi padre, yo iba a celebrar la Misa por él, como lo he hecho siempre. Pero de pronto, una fuerza interior me lo impidió: (No!, yo ya no rezo por mi padre; no puedo rezar... Mi padre no está en el Catálogo de los Santos, como podría estar, pero mi padre vive con Cristo y goza con él..., y mi comunión con él ya no es, no puede ser, por la vía de intercesión por los difuntos. Tiene que ser de otro modo.

Volviendo al asunto: Yo fui a Jerusalén, porque mi padre me llevó allí y me regaló lo que en vida no pudo regalarme... Comprendo perfectamente que esta Filosofía no demuestra nada, pero el lector aceptará que es digno de respeto que yo piense así...y que con este fino entramado, yo pueda dar razón y testimonio de mi vida. Diré: Esta es mi vida, y no hay otra.

Hay otros detalles de mi tesis, que sería prolijo relatar, y que yo entiendo en la órbita de este Asentido@ oculto de mi vida. Baste con el ejemplo, y sirva la alusión como dilatado preámbulo para poner simplemente fechas, que acompañe con la noticia de publicaciones que, de alguna manera, son eco de un itinerario espiritual.

Etapas

Infancia. Nací en Alfaro (La Rioja, España) a la 1 de la noche del día que empezaba, 5 de diciembre de 1936, hijo de Rufino Grández García, natural de Alfaro (La Rioja), y de Saturnina Lecumberri Labairu, natural de Salinas de Ibargoiti (Navarra). Soy el segundo de seis hermanos. Me bautizaron en la Parroquia de San Miguel o Parroquia Mayor de Alfaro el 9 del mismo mes, poniéndome como nombre de bautismo Francisco Javier. Recibí el sacramento de la Confirmación el 8 de abril de 1937, a los cuatro meses y pocos días de nacer. Mi Primera Comunión fue el día 4 de julio de 1944, siendo administrada por mi tío capuchino, P. Jerónimo de Salinas, que, al parecer, regresaba de sus estudios de Derecho en la Universidad de Salamanca.

El Parvulario lo hice con las Hermanas de la Caridad de Joaquina Vedruna (hoy santa) en mi ciudad natal, y los estudios primarios con los Hermanos de las Escuelas Cristianas, también en Alfaro.

Años de formación. El día 27 de agosto de 1947 ingresé en el seminario Menor de Capuchinos de Alsasua, llevado por mi padre, por mi madre, que tenía en brazos a mi hermana menor, de ocho meses, y por mi tío el P. Jerónimo. En Alsasua cursé el quinquenio de Humanidades, de 1947 a 1952.

En verano de 1952 pasé al estudio de los tres años de Filosofía, en el Convento de Capuchinos de San Antonio de Zaragoza. Al concluir el primer año, fuimos, por primera vez, de vacaciones de verano al pueblo, vestidos de seglar. Era el verano de 1953. Lo mismo se repitió en verano de 1954. En verano de 1955 para los que íbamos al noviciado, no hubo vacaciones en casa.

El 23 de julio de 1955, como queda dicho, ingresé en el noviciado de capuchinos de Sangüesa; y profesé por tres años el 15 de agosto de 1956.

De Sangüesa pasé al Teologado de Capuchinos de Pamplona, donde estaría cuatro años, de 1956 a 1960. Allí, al término de mis votos temporales, emití los votos perpetuos, el 15 de agosto de 1959.

Fui ordenado Sacerdote el sábado de las Témperas de Cuaresma, 2 de abril de 1960.

Años de estudios universitarios. Terminado el cuarto de Teología (junio de 1960) fui destinado a estudiar Teología como requisito para los estudios de Sagrada Escritura en el Pontificio Instituto Bíblico de Roma. Fui destinado a estudiar Teología a la Universidad de Friburgo de Suiza, hospedado en el Convento de Capuchinos de Friburgo, adonde llegué en septiembre de 1960. En junio de 1962 obtuve la licenciatura en Teología.

Pasé al Colegio Internacional de Roma para estudiar en el Bíblico. El día del comienzo del Concilio Ecuménico Vaticano II estaba en la plaza de San Pedro, con la conciencia de presenciar un acto histórico en la vida de la Iglesia. En junio de 1962 obtuve la licencia en Sagrada Escritura. En los veranos de los años de estudio, me consagré al estudio de la lengua alemana, residiendo en convento de capuchinos: dos veranos consecutivos en Krefeld, el siguiente en Karlsruhe y el cuarto verano en Wien.

Convento de Pamplona-Extramuros. Con el título de licenciado en Sagrada Escritura, pasé en verano de 1964 al Teologado de los Capuchinos de Pamplona. Al año siguiente fui nombrado director espiritual. Residí en el Teologado 11 años, de 1964 a 1975. En verano de 1965 pude estar un mes o poco más en el convento de Crawley, en Inglaterra, estudiando inglés. En el curso 1967-1968 regresé a Roma, cursando diversas asignaturas en el Bíblico y la Gregoriana, en vista de un doctorado.

En 1979 fui nombrado guardián del convento de Capuchinos de Pamplona-Extramuros y director de los estudiantes teólogos. Ocupé durante un trienio el cargo de definidor provincial.

Ermita de Miranda de Arga. En 1975 fui a la ermita de Miranda de Arga, donde residí hasta 1978, con el proyecto de una fraternidad de fuerte contenido de oración, proyecto que no cuajó. Fue en la ermita, al cobijo de Jesús Sacramento, donde recuperé un impulso poético ya ejercitado en nuestras revistas colegiales de Poesía: *Verbo* (Zaragoza) y *Vértice* (Pamplona). A partir de entonces, he compuesto varios centenares de himnos litúrgicos, una porción de ellos publicados en varios libritos; algunos han pasado a la Liturgia de las Horas. Las poesías que he escrito sobre Jesús Resucitado me parece que expresan la mejor herencia que, hoy por hoy, puedo dejar en esta tierra.

Ministro provincial. En 1978 fui elegido ministro provincial el día 2 de julio. Tras cumplir un trienio fui reelegido para un segundo. Permanecí en el cargo hasta el capítulo provincial de 1984. En los períodos de provincial, visité a todos los hermanos de ultramar, y desarrollé una intensa actividad literaria de Cartas y otros escritos para los hermanos, de todo lo cual quedó amplia constancia en los informes al capítulo. Especialmente significativa

es el libro-informe presentado al capítulo en 1984 (180 pp.). Mi relación con el P. Bernabé fue originada en mi época de ministro provincial. De aquí han surgido varias obras publicadas. La más importante la voluminosa biografía, que dejé dispuesta en la Curia Provincial al venirme a México: *Vida del Padre Bernabé de Larraul: Víctima de amor ofrecida al Amor Misericordioso* (581 pp. En DIN-A 4).

Estudio y doctorado de Jerusalén. En el verano de 1984 estuve en Asís al frente de un grupo de profesos temporales de las provincias de la CIC en Asís. El 18 de septiembre de 1984 llegué a Tierra Santa con el objeto de estudiar Sagrada Escritura en el *Studium Biblicum Franciscanum* de Jerusalén. Tras unas cuatro semanas de residencia en el Convento de la Natividad, en Belén, obtuve plaza en el Convento de la Flagelación, donde permanecí hasta el final de mis estudios. El 28 de marzo de 1987 defendí mi tesis doctoral en la especialidad de Teología Bíblica con el trabajo titulado: *Las tinieblas en la muerte de Jesús: Estudio exegético de Lc 23,44-45a*.

Fraternidad de Laguna de Cameros (1987-1990). Regresé a la Provincia y residí temporalmente en el convento de San Antonio de Pamplona. Tras el capítulo provincial de 1987 fui destinado, como guardián, a la fraternidad rural de Laguna de Cameros, adonde llegamos el día 2 de septiembre de 1987. Iniciábamos esta fraternidad rural. Fui nombrado profesor en el Seminario Diocesano de Logroño, clases que continué durante trece años hasta el traslado de las actividades académicas al Seminario de Burgos.

Fraternidad de Logroño (1990-1995). Tras el capítulo provincial de 1990 fui destinado al convento de Logroño, donde estuve como guardián el trienio de 1990 a 1993, y dos años del trienio siguiente. Combiné las actividades conventuales con las clases en el seminario, y en estos cinco años estuve al servicio de las Comunidades Neocatecumenales. Publiqué un pequeño libro sobre el núcleo de la espiritualidad cristiana: *La hermosa Vigilia de Pascua* (Ed. Regina, Barcelona 1995).

Fraternidad de Vitoria Gasteiz (1995-1999). Al empezar el tercer año del trienio 1993-1996, dándose unos cambios profundos en la Provincia, en junio de 1995 fui destinado a la fraternidad de Vitoria-Gasteiz, como miembro de la fraternidad del postnoviciado, situada en un piso del barrio Sansomendi (Calle Valentín de Foronda, piso 91). Permanecí este año tercero del trienio y todo el trienio siguiente, hasta 1999. En septiembre de 1996 hice en Manresa el mes entero de los Ejercicios Espirituales de san Ignacio. Estando en Vitoria-Gasteiz aconteció la muerte del P. Lázaro Iriarte (10 de diciembre de 1997). Fui encargado por el ministro provincial, Eleuterio Ruiz, de recoger la celda del P. Lázaro en Frascati y escribir una semblanza del mismo. Publiqué el libro: *Vida y misión del P. Lázaro Iriarte, OFM Cap.* (Roma-Pamplona 1999, 446 pp).

Fraternidad del convento-noviciado de Estella. Tras el capítulo provincial de 1999, fue destinado como guardián a Estella, que era en ese momento noviciado de la CIC. Y allí permanecí durante un trienio, hasta el año 2002. Como entonces se celebró el centenario de

los capuchinos en Estella, me pareció un servicio de fraternidad escribir esta historia: *Los Capuchinos en Estella, 1900-2000*. En este tiempo apareció una pequeña obra, fruto de algunas clases dadas en Barcelona, que toca uno de los anhelos más íntimos de mi persona: *Oblación por la unidad* (Instituto de Teología Espiritual de Barcelona, Barcelona 2001). Participé en el capítulo general del 2000. Y antes del capítulo provincial que íbamos a tener en Tarazona, escribí un folleto, manifestando criterios y sentimientos: *En comunión y ternura - Del Capítulo general al Capítulo provincial*.

Destinado a México (2002). En el capítulo celebrado en Tarazona den 2002, fue elegido ministro provincial el hermano Benjamín Echeverría. Antes del capítulo yo había escrito una carta a quien saliera elegido ministro provincial brindándome a ir a un puesto de tarea ministerial, y nombré, en concreto, China, Ecuador y México, sin orden de preferencia. Fui aceptado para ir a México, adonde llegué el 7 de octubre de 2002, a esta Casa de Santa Verónica, donde me hallo y desde donde escribo.

El día 1 de octubre de 2004, hallándome en España, visitando a mi anciana madre (que, al presente tiene 97 años), ocurrió de modo inesperado la muerte de mi hermano de fraternidad, P. Jaime Zudaire (1975-2004). Con afecto y admiración escribí la vida de este ilustre hermano: *Jaime Zudaire: capuchino, sacerdote, apóstol*. Mi actividad está centrada principalmente en la Casa de Formación Santa Verónica, en el seminario Diocesano Guadalupano de Cuautitlán y en la asistencia espiritual a la federación del Santísimo Sacramento.

Mi actividad literaria, procedente de diversas épocas hasta el año 2000, ha sido recogida en el libro de los *Escritores de la Provincia Capuchina de Navarra-Cantabria-Aragón 1990-2000*, obra preparada por nuestros hermanos Casimiro J. J. Pérez Aguirre y Vidal Pérez de Villarreal. (Pamplona 2000).

EPÍLOGO

Al llegar al final de estas páginas, me sobrecoge cierto sentimiento. Este rosario de recuerdos ¿es un escaparate bonito para el viandante que pasa por la acera? ¿He pretendido mostrarme como ejemplo para alguien? (Qué ridículo...! Me ruboriza el pensarlo, y pido la benevolencia de mi amable lector para pensar de otro modo.

No es por eso, hermano; más bien, tengo que vencer ciertos reparos, en alas de la sencillez, para contar lo que he contado, que yo, personalmente, hubiese querido que fuese más hermoso y edificante... para el Patrimonio espiritual de mi Familia Provincial. Lo que he hecho responde a mi manera de ser, a un simple propósito de quien piensa que el que comparte hace fraternidad. Mi noviciado ha sido como el noviciado de tantos hermanos, y el haberlo recordado ha sido un refresco espiritual. Sea.

Para terminar vuelvo a Cristo, la Crónica más verídica de mi vida, sin duda también, hermano, que la tuya.

Como anhelo de mi vida, como punto final y enlace de esta vida con la que viene, dejo unos versos, entre tantos, mirando a Jesús Resucitado. Los escribí para Pascua de 1980.

Tu cuerpo es preciosa lámpara
llegado y resucitado;
tu rostro es la luz del mundo,
nuestra casa tu costado.

Tu cuerpo es ramo de abril
y blanca flor del espino,
y el fruto que nadie sabe
tras la flor eres tú mismo.

Tu cuerpo es salud sin fin,
sano sin daño de días;
para el que busca vivir
es la raíz de la vida.

Tu cuerpo es lazo de amores,
de Dios y el hombre atadura;
amor que a tu cuerpo acude
como tu cuerpo perdura.

Tu cuerpo, surco de penas,
hoy es de luz y rocío;
que lo vean los que lloran
con ojos enrojecidos.

Tu cuerpo es espiritual,
es la Iglesia congregada,
tan fuerte como tu Cruz,
tan bello como tu Pascua.

Tu cuerpo sacramental
es de tu carne y tu sangre,
y la Iglesia, que es tu Esposa,
se acerca para abrazarte. Amén.

ÍNDICE

PórticoEn el corazón de Francisco.....	4
5. El P. Maestro.....	20
1. Adviento, primavera de la liturgia.....	39

SEGUNDA PARTE

Memoriale in desiderio animae Meditación de vida a la vuelta de 50 años

Memorial y deseo.....	72
Una flecha voladora.....	73
El anhelo, la nota clave de mi noviciado, con la que enlace.....	74
Los votos ayer y hoy.....	75
El rostro de mi Iglesia - el rostro de mi Provincia.....	77
Sacerdote - Eucaristía	78
Bajo el manto de María.....	79